



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Psicología
Programa de Magíster en Psicología Comunitaria

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGISTER EN PSICOLOGÍA,
MENCIÓN COMUNITARIA:

VULNERABILIDADES EMERGENTES EN POBLACIONES
DESPLAZADAS POR DESASTRES EN DOS COMUNIDADES:
NUEVA CINCHONA EN COSTA RICA Y VILLA EL BOSQUE EN
FUTALEUFÚ, CHILE.

Por

CATALINA RAMÍREZ VEGA

Directora de Tesis: PhD. Adriana Espinoza.

Abril, 2014

DEDICATORIA

A mis papás y a Marris

AGRADECIMIENTOS

La culminación de mis estudios de maestría no hubiera sido posible sin la ayuda de un gran número de personas, quienes de distintas maneras fueron un apoyo para poder concluir este proyecto.

Primeramente, quiero hacer un reconocimiento a la Universidad de Costa Rica por el apoyo que me brindó para mi formación académica en Chile. Este apoyo fue brindado desde distintas instancias, pero quiero hacer especial mención a la Oficina de Orientación y a la Oficina de Asuntos Internacionales y de Cooperación Externa, instancias desde las cuales se me brindó apoyo no sólo en el proceso de solicitud de beca, sino que lo continuaron haciendo durante mi estancia en Chile.

Asimismo, quiero agradecer al Centro de Investigaciones en Vulnerabilidades y Desastres Socionaturales de la Universidad de Chile (CIVDES), lugar donde se me brindó la oportunidad para desarrollar mi tesis, y al mismo tiempo, contribuyó a mi formación académica y profesional a partir de las actividades que desde el CIVDES se desarrollaron. Quiero agradecer en forma especial a mi directora de tesis, la Dra. Adriana Espinoza, quien me guió durante todo este proceso, que a través de sus supervisiones, posibilitó espacios de aprendizaje, los cuales en definitiva aportaban a mi formación académica y profesional. Además, quiero agradecerle su compromiso y su apoyo para que este proceso terminara en el tiempo necesario que me permitiera reincorporarme a mis actividades profesionales. Del mismo modo, al grupo de personas que conforman la dimensión subjetiva del CIVDES, quienes no sólo se convirtieron en mis amigas, sino que a partir de las reuniones y los trabajos realizados, me permitieron visualizar otro ámbito desde el cual mirar, leer, estudiar y entender los desastres.

Asimismo, a las y los participantes en esta investigación, quienes a través de su disposición por participar en el estudio, me permitieron responder mi pregunta de investigación, aún cuando durante la entrevista se revivieran experiencias que les resultaron dolorosas. ¡Muchas gracias!

Ahora, quisiera hacer un reconocimiento a esas personas que me acompañaron durante este viaje, ya sea en Chile o desde Costa Rica. Primeramente, quiero agradecer a Olga Lizano y Adela Barrantes, quienes me apoyaron para poder realizar este proyecto. Sin su apoyo, mi

beca no hubiera sido posible, y su ayuda, como en otros momentos de mi vida, trascendió el trámite administrativo, convirtiéndose en palabras de aliento, escucha y consejos, cuando sentía que no iba a poder concluirlo. ¡Muchas gracias por confiar en mí!

Por otra parte, quisiera agradecer a esos buenos amigos que hicieron que mi experiencia en Chile al final diera un balance positivo, dado que más allá de los ámbitos académicos que compartimos, generamos espacios que hoy me permiten llamarlos amigos. Es así como quiero agradecerles a Rafael, Héctor, Álvaro, Francisca, Loreto, Alejandra, Renato y Ana María.

Quiero hacer un agradecimiento muy especial a mi amiga Karol, quien no sólo me acompañó durante toda mi estancia en Chile, sino que me hacía sentir en casa. Además, quiero agradecerte tu lectura minuciosa y tus recomendaciones sobre este documento.

Asimismo, a Ericka, Eduardo y Humberto, quienes me visitaron en Chile. Sus visitas se convirtieron en fuerzas para seguir con toda la experiencia. Su estancia se convertía en formas de estar más cerca, y dejar de sentirme como si estuviera en el fin del mundo.

A Ana Ligia, Consuelo, Raúl, Kattú, Francisco y Alejandra, les agradezco todo el apoyo, el cariño y la confianza de ustedes puesta en mí, su certeza de que concluiría este proyecto. Gracias por las horas de escucha, por las palabras de aliento, por el cariño y la paciencia que me tienen. Gracias por estar ahí en la distancia.

Quiero agradecer también el apoyo que me brindó Miriam, el conocerte y el compartir tantas cosas marcó una diferencia muy grande en Chile. Tengo la certeza de que seremos amigas para siempre, gracias por tu compañía, por tu amistad sincera, y por tu cariño. Asimismo, y aprovechando el mismo país de procedencia que comparten, quiero hacer un reconocimiento muy especial a Patricia, a mi changarra favorita. Creo que a veces las palabras no alcanzan para expresar la gratitud que se siente hacia una persona, y en tu caso es así como me siento. Gracias por tu amistad, por el apoyo, por ser compañera de tesis, amiga, enfermera, en fin, Paty, porque te lo he dicho muchas veces, sin vos posiblemente hubiera estado de vuelta muy pronto. Gracias por cada uno de los momentos compartidos, desde las risas, un postre, las lágrimas, los viajes, en fin, todo, gracias de verdad. La amistad construida será para toda la vida.

A las personas de mi familia les agradezco el apoyo incondicional, las llamadas de aliento y la confianza que pusieron en mí. Mil gracias.

Hay tres personas a las que quiero agradecer profundamente. Empiezo con vos, Carlos. Gracias por creer en mí, por compartir conmigo cada día de esta experiencia, por darme fuerza, y por hacerme sentir que estabas ahí aún cuando nos separaban miles de kilómetros. Gracias por cada detalle, por cada llamada, por cada principio de realidad, gracias por las certezas que tenías puestas sobre mí, cuando yo ni siquiera las veía. Gracias por tu amor, y gracias por convertirme y (con esto) convertirnos en una de mis razones para volver. Gracias por ser amigo, compañero, colega y cómplice. Gracias por el aprendizaje de que el tiempo pasa.

Y por último, pero no por eso lo menos importante, quiero agradecerles y dedicarles esta tesis a mis papás. Quiero agradecerles el apoyo en cada uno de los proyectos de mi vida. Les agradezco el amor infinito y la confianza que han tenido en mí, y el hecho de que siempre están ahí apoyándome para que luche y alcance lo que quiero. Les agradezco infinitamente, porque gran parte de lo que soy es gracias a ustedes!

ÍNDICE

Resumen.....	ix
1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. ANTECEDENTES.....	4
2.1 Antecedentes Contextuales.....	4
2.1.1 La erupción del Volcán Chaitén.....	5
2.1.2 El terremoto de Cinchona.....	8
2.2 Antecedentes teóricos/empíricos.....	13
2.2.1 De la gestión del riesgo a la construcción social del riesgo.....	13
2.2.2 De la vulnerabilidad a los procesos de vulnerabilización.....	19
2.2.3 El desplazamiento por desastres.....	26
3. SUPUESTOS DE INVESTIGACIÓN.....	32
3.1 Pregunta de investigación.....	36
4. MARCO METODOLÓGICO.....	38
4.1 Diseño.....	38
4.2 Participantes.....	38
4.3 Técnicas de producción de información.....	41
4.4 Análisis de la información producida.....	42
4.5 Aspectos éticos.....	44
5. RESULTADOS.....	45
5.1 Vulnerabilidades emergentes, Villa El Bosque, Futaleufú.....	46
5.1.1 Categoría 1. Ruptura del tejido social.....	46
5.1.1.1 Desintegración familiar.....	47
5.1.1.2 Ausencia de redes de apoyo.....	47
5.1.1.3 Rechazo comunidades receptoras.....	48
5.1.1.4 No tener sentido de pertenencia.....	49
5.1.2 Categoría 2. Cambios en las condiciones de vida.....	49

5.1.2.1 Falta de empleo.....	50
5.1.2.2 Pérdida de la propiedad.....	50
5.1.3 Categoría 3. Cambios en las condiciones de salud.....	51
5.1.3.1 Aparición de enfermedades.....	52
5.1.3.2 Dificultades en el estado de ánimo.....	52
5.1.4 Categoría 4. Desinformación.....	53
5.1.4.1 No saber lo que está sucediendo.....	53
5.2 Vulnerabilidades emergentes, Nueva Cinchona.....	54
5.2.1 Categoría 1. Ruptura del tejido social.....	54
5.2.1.1 Desintegración comunitaria.....	55
5.2.1.2 Rechazo de las comunidades entre las que se inserta Nueva Cinchona.....	55
5.2.2 Categoría 2. Cambios en las condiciones de vida.....	55
5.2.2.1 Pérdida de la propiedad	56
5.2.2.2 Distribución espacial de las casas.....	56
5.2.2.3 Falta de empleo.....	56
5.2.3 Categoría 3. Inseguridad.....	57
5.3 Acciones.....	59
5.3.1 Acciones desarrolladas como respuesta a las vulnerabilidades emergentes en el caso de Villa del Bosque, Futaleufú.....	59
5.3.2 Acciones desarrolladas como respuesta a las vulnerabilidades emergentes en el caso de Nueva Cinchona.....	61
6. DISCUSIÓN.....	63
6.1 Vulnerabilidades emergentes en Villa El Bosque, Futaleufú.....	63
6.1.1 La desinformación.....	64
6.1.2 Cambios en las condiciones de vida.....	66
6.1.3 Ruptura del tejido social.....	69
6.1.4 Cambios en las condiciones de salud.....	71

6.2 Acciones desarrolladas para lidiar con las vulnerabilidades.....	72
6.3 Análisis de las vulnerabilidades emergentes en Villa El Bosque, Futaleufú.....	74
6.4 Vulnerabilidades emergentes en Nueva Cinchona.....	76
6.4.1 Ruptura del tejido social.....	76
6.4.2 Cambios en las condiciones de vida.....	77
6.5 Acciones desarrolladas para lidiar con las vulnerabilidades.....	79
6.6 Análisis de las vulnerabilidades emergentes en Nueva Cinchona.....	79
6.7 Semejanzas y diferencias: comprensión de las vulnerabilidades emergentes en ambas comunidades.....	82
6.8 Lineamientos de intervención comunitaria para el trabajo con personas desplazadas por desastres.....	86
6.8.1 Inhabitabilidad del territorio.....	86
6.8.2 Acciones iniciales.....	87
6.8.3 Participación comunitaria en intervenciones.....	87
6.8.4 Trabajo con vulnerabilidades emergentes.....	87
6.8.5 Fortalecimiento social y organizativo.....	88
7. CONCLUSIONES.....	89
8. REFERENCIAS.....	93
9. ANEXOS.....	101
9.1 Anexo 1: Guía de entrevista para Futaleufú/Cinchona.....	101
9.2 Anexo 2: Carta de información para el participante.....	104

ÍNDICE DE TABLAS

1. Tabla 1. Participantes Villa El Bosque	39
2. Tabla 2. Participantes Nueva Cinchona	40
3. Tabla 3. Vulnerabilidades emergentes en Villa El Bosque, Futaleufú.....	46
4. Tabla 4. Vulnerabilidades emergentes en Nueva Cinchona, Costa Rica	54
5. Tabla 5. Semejanzas y diferencias en cuanto a las vulnerabilidades emergentes en Villa El Bosque y Nueva Cinchona	58
6. Tabla 6. Acciones desarrolladas para lidiar con las vulnerabilidades en Futaleufú.	59
7. Tabla 7. Acciones desarrolladas para lidiar con las vulnerabilidades en Nueva Cinchona	61

RESUMEN

En cuanto al tema de los desastres, las investigaciones que se han realizado desde la psicología, generalmente, se inscriben en el momento propio de la emergencia o del evento natural, encontrándose un vacío en cuanto a los procesos psicosociales que deben enfrentar las poblaciones que debido a la declaratoria de inhabilitación de sus territorios deben reiniciar su vida en otra parte. Es así como, desde los estudios de personas desplazadas se sigue trabajando en cuanto al desplazamiento por violencia política, dejando de lado el caso de los que ocurren por eventos naturales o desastres. En este sentido, la discusión se centra en si se deben incorporar a estas personas en la categoría de desplazados ambientales.

Aún cuando se insiste en que se ha dado un cambio en cuanto a la forma de entender y de intervenir en desastres, a partir de la revisión de estudios anteriores y en la construcción de éste, se evidencia que continúa prevaleciendo un enfoque emergencista, en el cual las acciones se centran en la recuperación de la población afectada en aspectos materiales y económicos, dejándose de lado aspectos psicosociales.

Ante estas situaciones expuestas anteriormente, es que la investigación que se presenta buscó identificar las vulnerabilidades emergentes en las poblaciones que son desplazadas en forma permanente de sus comunidades, así como la identificación de las acciones que estas personas realizan para lidiar con las nuevas dificultades que emergen. La información fue producida por entrevistas semiestructuradas, y se realizó un análisis de contenido de la información producida. Es así como las vulnerabilidades que emergen se categorizaron en: ruptura del tejido social, cambios en las condiciones de vida, cambios en las condiciones de salud, desinformación e inseguridad. Es importante mencionar que las vulnerabilidades que emergen en cada una de las comunidades, dependen en gran parte de las acciones o no realizadas desde los Estados para la atención de la situación de estas personas.

Palabras claves: desplazamiento – desastre – vulnerabilidad emergente – enfoque psicosocial – acciones – lineamientos de intervención.

1. INTRODUCCIÓN

La investigación que se desarrolla parte de un enfoque cualitativo, para dar cuenta de las vulnerabilidades emergentes que identifican las personas que han sido desplazadas por desastres, tanto en el caso de la erupción del Volcán Chaitén y posterior deslave del río Blanco en Chile, y el terremoto de Cinchona en Costa Rica. A partir de estos eventos naturales, y el desplazamiento obligatorio de estas poblaciones debido a la declaración de inhabilitación de sus comunidades, debieron reiniciar sus vidas en otros lugares: Futaleufú en Chile y Nueva Cinchona en Costa Rica.

El tema que se investiga es un tema novedoso dentro de la psicología de emergencias y desastres, dado que intenta llenar un vacío en cuanto a las situaciones que enfrentan las personas que son desplazadas por un desastre en forma definitiva de sus comunidades, en un tiempo que va más allá de la emergencia, tiempo cuando se han centrado los programas de intervención psicosocial o de intervención psicológica, así como en su mayoría las investigaciones que se han desarrollado en desastres desde la psicología. Es así como la investigación responde a la pregunta de: ¿cuáles son las vulnerabilidades emergentes afrontadas por un grupo de personas de Chaitén (Chile) y de Cinchona (Costa Rica) evacuadas y desplazadas geográficamente de sus comunidades a partir de un desastre?

Al identificarse las vulnerabilidades a las que se enfrentan, se derivan lineamientos desde un enfoque psicosocial, que permite intervenciones con estas poblaciones, superando el énfasis en las necesidades materiales y económicas. Es así, como se señalan las vulnerabilidades que se refieren a aspectos psicológicos y sociales, los cuales en definitiva deben ser atendidos con el mismo nivel de importancia con los que se atienden aspectos estructurales y económicos. Partiendo de la identificación de las nuevas vulnerabilidades que emergen, se puede trabajar con estas poblaciones desde métodos participativos que influyan en la no reproducción de la vulnerabilidad.

El estudio se realiza en dos países, dado que se busca conocer cuáles fueron no sólo las vulnerabilidades que emergen, sino el manejo que los Estados realizan en cuanto a las

situaciones de desastre a las que se enfrentan estas poblaciones, permitiendo no sólo conocer diferentes experiencias del manejo en desastres, sino identificar elementos que se van presentando en forma transversal, tanto en la forma como se vivencia el desastre por parte de la población como en los mecanismos de intervención que se utilizan desde las instituciones y del Estado.

En cuanto a la relevancia social, el conocimiento que se derivó de esta investigación puede convertirse en un insumo para procesos de sensibilización con instituciones gubernamentales, ONG's, y otras involucradas en el tema de desastres, las cuales en su mayoría desarrollan programas para la atención de la emergencia sin contemplar las etapas posteriores a ésta, donde se presentan dificultades de diversa índole: sociales, económicas, laborales, psicológicas que deben enfrentar las personas que fueron afectadas por un desastre, dificultades que pareciera, por la literatura revisada, que en personas desplazadas se agudizan al no contar con su red de apoyo, su comunidad y por el desarraigo que experimentan.

Por otra parte, dentro de la Psicología Comunitaria, el tema es relevante al ser un nuevo ámbito de acción (los desastres) donde el especialista en Psicología Comunitaria, tiene mucho que “decir” y “hacer”, ya que es un ámbito donde se puede generar conocimiento teórico y reflejarlo en programas de intervención comunitaria, promoviendo de este modo la recomposición del tejido social en estas poblaciones desplazadas por desastres. Asimismo, es un tema en donde el concepto de “comunidad” se pone en juego, ya que de acuerdo con Campos, Sáenz y Salas (2001), la comunidad es entendida como un espacio físico donde se desarrolla la vida cotidiana; dando importancia al elemento del territorio y a los vínculos que dentro de él se establecen. También, se tendría que recuperar la dimensión subjetiva de la comunidad con elementos como: pertenencia, interrelación y cultura común, esta dimensión subjetiva sostenida por Krause (2001).

En cuanto al documento que se presenta, en un primer apartado se presentan los antecedentes, tanto los contextuales, referidos a la situación que enfrentaron estas personas, es decir, la erupción del Volcán Chaitén y el terremoto de Cinchona, como los teóricos, que

dan cuenta de los posicionamientos que se toman en la investigación para hacer un análisis de la situación vivida por estas comunidades. Asimismo, desde los antecedentes teóricos se señalan dos de los conceptos principales desde los que se parte en la investigación: riesgo y vulnerabilidad. A partir de la exposición de los antecedentes contextuales, teóricos y empíricos, se define el problema de investigación y los objetivos, tanto el general como los específicos.

Posteriormente, se encuentra el marco metodológico, donde se indica el enfoque desde el cual se parte, en este caso el cualitativo, la técnica de producción de información, así como el método de análisis. En este sentido, la técnica de producción de información es la entrevista semi-estructurada y el método de análisis que se emplea es el análisis de contenido. Siguiendo el marco metodológico se explicitan los aspectos éticos que se consideraron en la investigación.

En el siguiente apartado, se exponen los resultados que se derivan del análisis de contenido, donde se presentan las categorías que corresponden a las vulnerabilidades emergentes, así como las acciones desplegadas por las personas para afrontar dichas dificultades. A continuación, se presenta la discusión de los resultados, donde se analizan las vulnerabilidades emergentes por comunidad y las acciones respectivas, para posteriormente hacer una comparación entre ambas situaciones. Los lineamientos de intervención que se derivan del proceso de análisis, están plasmados en este apartado.

El último apartado corresponde a las conclusiones, en éstas no sólo se da respuesta a la pregunta de investigación y a los objetivos propuestos, sino que se señalan posibles temas de investigación que permitirían profundizar con respecto de los hallazgos de esta investigación.

2. ANTECEDENTES

2.1. Antecedentes contextuales

Las situaciones de desastres se han convertido en los últimos años en uno de los mayores problemas que enfrentan los países del mundo, esto dado por las consecuencias que acarrearán: pérdidas económicas, infraestructurales, sociales y humanas. En América Latina, de acuerdo con datos de la CEPAL, en los años comprendidos entre 1972 y 2001, más de 84 000 personas perdieron su vida por desastres, más de 13 millones de personas fueron afectadas por esta situación, y esto se traduce en gran cantidad de daños (Coy, 2010, p.10). De los desastres que se reportan en esos años, los eventos que generaron mayor cantidad de personas afectadas fueron de acuerdo con Coy (2010): el terremoto de Guatemala, la erupción del Nevado Ruiz en Colombia, el Huracán Mitch en los países de Centro América. Asimismo, señala que los terremotos afectan principalmente a la región andina y a la región centroamericana.

Aunado a lo anteriormente expuesto sobre la propensión de América Latina a fenómenos naturales (erupciones volcánicas, terremotos, inundaciones, deslizamientos, entre otros), se le suma a estos fenómenos naturales, los procesos de integración a la globalización, las políticas neoliberales, las tendencias donde se promueve un desarrollo social en forma desigual, en tanto la solución que desde estas lógicas de crecimiento se efectúan parece no dar cuenta de forma equitativa a esta problemática, provocando por el contrario crisis económicas, sociales y en la degradación del medio ambiente. En este sentido, Coy (2010) sostiene:

si bien los problemas políticos, socio-económicos y ecológicos actuales, así como sus consecuencias espaciales, sólo puede ser entendidos dentro de su contexto y desarrollo histórico, cabe preguntarse si en los últimos años el potencial de riesgos sistémicos han ganado en explosividad por causa de errores o negligencias caseros (p.11) .

De este modo, se estaría responsabilizando al Estado o a los gobiernos por el manejo que hacen de los riesgos a los que están expuestos los habitantes de sus países, ya que en algunas situaciones de desastres y a partir de las intervenciones o proyectos que se ejecutan desde el Estado y sus instituciones, se generan más consecuencias sobre las poblaciones que las se generan por el desastre mismo. Tanto Chile como Costa Rica forman parte de la realidad latinoamericana, y como parte de ésta son territorios expuestos a diferentes amenazas naturales, y ambos países tienen las características políticas, económicas y sociales propias de ser países en vías de desarrollo.

2.1.1 La erupción del Volcán Chaitén:

Chile es un territorio caracterizado por ser un punto geográfico propenso por sufrir desastres de origen natural, ya sean estos aluviones, sequías, terremotos, erupciones volcánicas entre otros (Marchant, 2010). La comuna de Chaitén va a ubicarse en el extremo sur de la Región de Los Lagos, y su población en el censo del año 2002 era de 3424 habitantes (INE, 2002). Los volcanes Michimahuida, Corcovado y Chaitén ubicados a poca distancia de la costa, se consideran dentro de los principales accidentes geográficos de la zona.

En el año 2008, específicamente en el mes de mayo, entró en erupción el volcán Chaitén, y su actividad provocó que las autoridades ordenaran la evacuación del pueblo entero en dicha localidad. En el momento del desastre, vivían en Chaitén 4065 habitantes, quienes fueron evacuados en pocas horas. De acuerdo con Tapia (2012) el procedimiento de evacuación no tenía precedentes en Chile, en cuanto a masividad, premura, vías y medios de evacuación (p.5). Es así como, los habitantes de Chaitén fueron desplazados a Puerto Montt, Chiloé, Calbuco, Futaleufu, La Junta, Palena, Puerto Varas, Valdivia, La Unión y Osorno.

En el proceso de evacuación de la comunidad de Chaitén, la presidenta Bachelet aseguraba un futuro mejor para esta población a partir del apoyo que recibirían del gobierno. En este sentido, el proceso de evacuación se constituía en la primera etapa del plan de emergencia,

posteriormente, vendría la etapa de establecer a las familias en nuevos sectores a partir de acciones como el arriendo de casas, propiedad y trabajo. Por último, se definía como tercera etapa del plan el retorno de los habitantes a Chaitén. (Contreras, 2008)

Siendo consecuentes con el plan que trazó el gobierno en cuanto a la atención de la situación, se realizan estudios para determinar la posibilidad del retorno por parte de las personas evacuadas a Chaitén. En el año 2009, se determina que “el lugar original que tenía el poblado, no era apto para la vida humana, y se concluyó que la relocalización se haría en otro lugar costero ubicado a 10 km del lugar original”. (Tapia, 2012, p. 8) No obstante, en el año 2010 y al darse un cambio de gobierno, se decide que el pueblo de Chaitén se reconstruye en su lugar original.

Esta última determinación del Gobierno de Piñera, sumada a las actividades de las organizaciones de habitantes de Chaitén, las cuales siempre lucharon por permanecer en el lugar original, promovieron un aceleramiento del retorno, el cual ya había iniciado desde el año 2009. De acuerdo con Tapia (2012) “para el 2010, 450 personas habían regresado y a mediados del 2012 aproximadamente 2000”. (p. 8)

Ante la emergencia que se vivió por la erupción del volcán Chaitén, el gobierno destinó cerca de 25 mil millones de pesos para brindar apoyos a las familias que debieron desplazarse, lo cual hace que esta ayuda que brindó el gobierno, se inscriba como “el más importante aporte del Estado para una catástrofe natural”. (Aguilera, 2009, p.39) No obstante, como parte de los elementos que dificultan el proceso de reconstrucción o repoblamiento de Chaitén, se encuentra el hecho de que estaba por darse un cambio de gobierno, esto debido a que se consideraba que la resolución del problema no era sencilla dado que “el futuro de lo que pase con el repoblamiento será una decisión de otro mandato presidencial, porque los dineros para la construcción de un nuevo Chaitén no están incluidos en las partidas presupuestarias de 2009”. (Aguilera, 2009, p.39)

Asimismo, en el gobierno de Bachelet, se declara inhabitable Chaitén a partir de los informes técnicos que se realizan desde la Universidad Austral de Chile y la Pontificia

Universidad Católica, en los cuales se concluye que el territorio de Chaitén no es un lugar seguro para volver a habitar, dado que el peligro volcánico y de inundación persiste, por lo que el gobierno apoya en ese momento de acuerdo con Jordana (2009), el desplazamiento y no la reconstrucción del pueblo, considerando en esta decisión no solo “lo que quiere la gente, sino analizar las responsabilidades del Estado en la seguridad de quienes habitarán ese territorio”. (Aguilera, 2009, p.39)

El territorio de Chaitén es declarado inhabitable, a partir de lo cual se dan dos procesos: un proceso de retorno de la población, el cual no fue total y otro donde una parte de la población de Chaitén decide continuar viviendo en los sitios a los que fueron evacuados durante la emergencia, siendo Futaleufú uno de esos lugares. En Futaleufú se entregan 118 viviendas a las familias de Chaitén que desde el 2008 habitan el lugar, esto a partir de la organización del comité Chaitén Unido.

Esta población que no retornó, y que debió rehacer su vida en otro sitio a partir de la evacuación y de la emergencia, se convierte en un sujeto de estudio, dado que en los informes y noticias se hace un recuento de la inversión económica que representó la emergencia, pero no se señalan los procesos de apoyo psicosocial para esta población o las dificultades a las que se enfrentan, las personas desplazadas, al tener que rehacer su vida en otro sitio, estas acciones no se visibilizan o más allá de eso no se realizaron, es así como:

aparte de Chaitén que se dio el tema del desplazamiento, se dio una evacuación con residencia permanente de la gente que fue evacuada, hoy día la gente no ha retornado 100%, cómo ha afectado eso, cómo el Estado se hace cargo de una emergencia – que se hizo cargo en un principio- pero que independientemente del cambio de ministros que hay, cómo se hace cargo de los desplazados, cómo nos hacemos cargo de esa realidad, solamente les damos un bono por un año, cómo te haces cargo de una realidad de una emergencia de los ciudadanos de un territorio definitivo. (entrevista realizada en abril 2012)

2.1.2 El terremoto de Cinchona

Costa Rica, al igual que Chile, es un país expuesto a distintas amenazas naturales: erupciones volcánicas, deslizamientos, inundaciones, terremotos, entre otros. El 8 de enero del 2009 ocurre en Costa Rica el terremoto de Cinchona, el cual tuvo una magnitud de 6,2 grados Richter. El sismo fue sentido en el Valle Central (provincias de Heredia, Alajuela y San José) e incluso fue percibido en el sur y centro de Nicaragua, y en el norte de Panamá.

A raíz de este evento, se evidencia que Costa Rica, aún no está preparada para abordar procesos de reconstrucción ante situaciones complejas, como fue el terremoto, pero además se hicieron visibles escenarios de riesgos, no sólo por las amenazas naturales a las que está expuesto el territorio, sino debido a: construcciones en zonas inseguras, inexistencia de mecanismos para la transferencia del riesgo, entre otros. (Rosales y Salazar, 2010) En este mismo sentido, Argüello (2009) sostiene que el terremoto de Cinchona:

mostró con claridad los procesos de construcción del riesgo de desastre que vienen dándose en forma acelerada en las últimas décadas en Costa Rica, así como los riesgos de la falta de política y del exceso de politiquería, todo sobre la casi ausente memoria histórica de la población, la prensa y los funcionarios que olvidan no solo lo sucedido hace una década sino también las tragedias del mes anterior. (p.21)

Con el sismo, 71 comunidades resultaron dañadas, se contabilizaron 100 heridos, 22 personas muertas y 17 desaparecidos, además se debió albergar a un total de 986 personas. En la comunidad de Cinchona residían 80 familias, y de acuerdo con Morice, (2009) “algunas viviendas sufrieron pocos daños pero el terreno está falseado y no es apto para construir. Otras familias no perdieron la vivienda porque alquilaban, pero perdieron su trabajo”. (p.9) Asimismo, Morice (2009) señala que “los daños por el terremoto habrían disminuido si hubiera existido una mejor planificación en la ubicación de las construcciones” (p. 8) En este sentido, señala que al ser Costa Rica un país con alta sismicidad se deberían buscar las zonas seguras para la construcción de las viviendas, no obstante:

Sabemos que los factores socioeconómicos influyen a la hora de construir una casa o buscar un lugar para vivir, pero a largo plazo esas decisiones generan más pobreza a gente que invirtió el poquito de dinero que tenía, pues era más fácil comprar en estas zonas. Cuando sucede una tragedia natural la mayoría de las personas afectadas son las de escasos recursos. (Morice, 2009, p. 8)

Ante la magnitud del evento y los daños generados por el terremoto, el territorio de Cinchona fue declarado inhabitable. A partir de esto, se crea una comisión encargada de coordinar el proceso de reconstrucción de Cinchona; desde esta comisión se deben abordar los diferentes impactos que tuvo el terremoto con la intención de no reconstruir la vulnerabilidad. De acuerdo con Rosales y Salazar (2010), el proceso de reconstrucción no debe centrarse únicamente en la reposición de las estructuras físicas de las viviendas, sino que implica tomar en cuenta y ejecutar acciones con respecto de los aspectos sociales y psicológicos como el arraigo, costumbres y redes comunitarias, así como también el acceso a fuentes de trabajo y al derecho a la propiedad.

Aunado a lo anterior y con la intención de generar un proceso de reconstrucción exitoso, se aborda el caso de la comunidad de Cinchona desde tres perspectivas: infraestructura, reactivación económica y restauración del tejido social. Es importante tener en cuenta que el proceso de las personas que habitaban Cinchona es distinto en cuanto a las otras personas que perdieron sus viviendas por causa del terremoto, dado que en el caso de las personas de Cinchona, éstas no pueden regresar a su comunidad al ser ésta declarada inhabitable, por lo cual han sido desplazados de sus pertenencias. A partir de la declaración de inhabilitación del territorio en Cinchona, el Gobierno de Costa Rica adquiere un terreno en una localidad cercana con la intención de desarrollar el proyecto Nueva Cinchona, el cual alberga 93 viviendas.

Por otra parte, desde la Comisión Nacional de Prevención de Riesgos y Atención de Emergencias (CNE), se aclara que estas acciones no se constituyen en un proyecto de urbanización de interés social, sino que se trata de la reubicación de una comunidad completa. “No es un proyecto para erradicación de tugurios o para soluciones de vivienda de familias en pobreza extrema”. (CNE, 2011) En el momento cuando las personas son

evacuadas, posterior al terremoto, se les reubica en albergues, “por medio de: subsidios para alquiler, asignación de viviendas, campamentos temporales, traslados por cuenta propia ante nuevas opciones de trabajo o por no contar con las condiciones” (CNE, 2009, p. 12).

Los daños que se generan a partir del terremoto están relacionados no sólo con la magnitud del evento, sino con las condiciones del suelo como son: las elevadas pendientes de la región, la saturación de la humedad en los suelos, el hecho de que los suelos tengan origen volcánico, asimismo, la deforestación de los terrenos contribuyen a la inestabilidad de estos. Además, se señala el diseño de las edificaciones con problemas estructurales, la pertenencia a grupos sociales de bajos ingresos, entre otras características de la población (CNE, 2009). En este mismo sentido, Argüello (2009) señala que “las construcciones destruidas y dañadas carecían de las mínimas condiciones, fuera por localización (al borde o literalmente sobre precipicios en tierras volcánicas, areniscas y de poca consistencia), o por inadecuadas o inexistentes técnicas constructivas propias de una región de altísimo riesgo sísmico”. (p.23)

Igual a lo acontecido en Chile, (donde el gobierno entregó casas a chaiteninos en Futaleufú), el Gobierno de Costa Rica entrega en el 2011 el proyecto Nueva Cinchona, el cual está habitado por 91 familias que fueron afectadas por el terremoto y que perdieron sus casas. “Aún cuando cuentan con sus casas, y con los servicios básicos, no cuentan con teléfono fijo, una iglesia, escuela, guardería, comercios y tierra para sembrar”. (Cerdas, 2012)

En cuanto a la experiencia de la construcción de sus viviendas, y la localización de la comunidad en un solo lugar, existen opiniones encontradas entre los habitantes, algunos mencionan que “lo mejor del nuevo hogar es que viven todos los vecinos de la antigua Cinchona, unidos como familia. Estamos muy contentos, estos ocho meses han sido muy bonitos. Aunque todos sabemos que nunca va a ser igual que hasta hace tres años”. (Cerdas, 2012) Por el contrario, hay personas que habitan este lugar que mencionan: “Aquí no se puede poner un negocio porque nada es de nosotros. Lo único que tenemos son las llaves de

la casa”. Otra de las vecinas menciona: “Yo no tengo pensión. Sólo lo que mi hijo me pueda dar. Cuando nos dieron aquí, nos dijeron que iban a construir unos locales para alquilarlos, pero no ha pasado nada”. (Cerdas, 2012)

En estas opiniones de los vecinos se deja entrever, que si bien, se encuentran en zonas donde no hay riesgo de desastre por evento natural, con lo cual el gobierno se aseguró de no reconstruir el riesgo, las y los habitantes se están encontrando con problemas sociales y de actividades productivas para lograr ingresos económicos. En este sentido, como lo mencionan Rosales y Salazar (2010), los procesos de reconstrucción no deberían tratarse de reconstruir la vulnerabilidad en zonas de riesgo, y esto lo cumple el proyecto de Nueva Cinchona, no obstante, a partir de los artículos de periódico revisados, se evidencia la posibilidad de que nuevas vulnerabilidades emergieron para la población que la habita, lo cual es un tema de interés para investigar.

En las situaciones que se describen anteriormente en Chile y en Costa Rica, se identifican características similares de los procesos, desde el momento del evento hasta el proceso de reconstrucción o reubicación de las comunidades o parte de ellas, así se encuentran:

1. Procesos de evacuación a partir del desastre.
2. Condición de desplazamiento al ser sus comunidades declaradas inhabitables.
3. Emergencia de vulnerabilidades en el momento del desplazamiento.

De este modo, lo que se pretende con esta investigación es identificar las vulnerabilidades que emergen a partir de la experiencia de desplazamiento, así como a los riesgos a los que se ven expuestas estas personas que son desplazadas por eventos naturales, identificar las acciones que realizan para afrontar estas nuevas situaciones, comparar estas vulnerabilidades entre los dos países y proponer lineamientos para las prácticas de intervención comunitarias que se realizan en los momentos posteriores al desastre, esto con la intención de que en los procesos de reconstrucción de comunidades, o bien, reubicación, relocalización o reasentamiento, se consideren los aspectos sociales y psicológicos como

ejes de las acciones con la intención de que estos procesos vayan más allá de la construcción de viviendas.

Asimismo, se realiza una investigación comparativa entre dos experiencias, una de Chile y otra de Costa Rica, dado que coincidiendo con García, Audefoy y Briones (2012) es fundamental recuperar, identificar y reforzar las estrategias que se desarrollan en diferentes países, “esas construcciones culturales identificadas como “mejores prácticas” o “prácticas efectivas”, que refuercen las posibilidades de desplegar acciones para aprovechar las posibilidades de resiliencia del grupo social” (p.12), esto se logra por medio de investigación desarrollada a nivel local y regional, pero también “de manera comparativa en distintas latitudes y culturas”. (García et al., 2012, p. 12)

Por último, y de acuerdo con García et al. (2012), las investigaciones que se han desarrollado en desastres tienden a centrarse en identificar los factores que aumentan la vulnerabilidad; “los elementos que inciden en la construcción de riesgos y en los agentes que provocan que los desastres sean cada vez más destructivos” (p.12), dejando de lado el estudio de la resiliencia, de las estrategias que desarrollan las personas para afrontar estas situaciones así como de los procesos de deconstrucción del riesgo. Se considera que la investigación que se desarrolla intenta indagar aspectos que no han sido estudiados anteriormente en estas poblaciones específicas de Chaitén y de Cinchona

2.2 Antecedentes teórico / empíricos

En este apartado se presentan los antecedentes teóricos y empíricos que sustentan la investigación. Es así como se inicia con un recorrido por el concepto de riesgo, y cómo éste ha sido desarrollado desde el modelo de gestión de riesgo hasta llegar a definirlo como una construcción social. Asimismo, se presenta el concepto de vulnerabilidad, y el desarrollo que ha tenido por diferentes autores, concluyendo con la propuesta de Fernández (2005), de conceptualizar la vulnerabilidad como un proceso ante el cual las personas desarrollan acciones.

Un aspecto importante dentro de esta investigación, es el proceso de desplazamiento que vivencian las personas de ambas comunidades, y es por esto que se expone en este apartado el vacío en cuanto a este proceso generado a partir de un desastre, aunado a éste se desarrolla el concepto de comunidad, ya que en esta investigación se hace referencia a la comunidad en dos dimensiones: la territorial y la relacional. Por último, se presentan los aspectos psicosociales que se deben tomar en cuenta en el manejo de las situaciones de desastre.

2.2.1 De la gestión del riesgo a la construcción social del riesgo

Los desastres anteriormente eran considerados como eventos naturales, donde las ayudas que se brindaban tanto por parte de los gobiernos como de las agencias o instituciones que intervienen en el momento de la emergencia, no consideraban aspectos sociales y económicos. Esto daba como resultado una delimitación en su construcción teórica que los reducía a emergencias, “y, por tanto, su atención era responsabilidad del cuerpo de bomberos, las brigadas de rescate y los hospitales”. (Organización de las Naciones Unidas, 2001, D1)

No obstante, de acuerdo con Lavell (s.f.), a partir de la magnitud de daños y pérdidas que se asocian a los impactos de los desastres, es que se genera una reflexión con respecto de los factores externos al evento físico. Es así como “la tendencia dominante ha sido la de

encontrar una explicación en el conjunto de las condiciones económicas, sociales y ambientales existentes, en el momento del impacto”. (Lavell, s.f., p. 1)

Es a partir de ese giro en cuanto a la reflexión sobre los factores que propician un desastre, que se da un cambio de paradigma, superándose el modelo fiscalista (Lavell y Franco, 1996), pasando entonces “de un punto de vista tradicional de auxilio y preparación frente a los desastres – en el cual se consideraba a las comunidades como “víctimas” y “beneficiarias” de la asistencia brindada por expertos-” (ONU, 2011, D-1), a un modelo que de acuerdo con Lavell (s.f.) se centra “en las condiciones preexistentes de vulnerabilidad de la sociedad, eleva el concepto de riesgo a una posición central en el análisis del desastre y en la búsqueda de esquemas de intervención y acción que permitan pensar en la reducción de las posibilidades de desastres”. (p.1)

Por otra parte, al darse ese giro en cuanto a la forma de cómo se entienden los desastres, de acuerdo con la ONU (2001), se comprende que la prevención y mitigación de los desastres llega a ser más efectiva en los ámbitos comunitarios, es decir, “se está alcanzando un amplio consenso a favor de los enfoques de base en materia de desastres, ya que es el ámbito comunitario donde los riesgos físicos, sociales y económicos se pueden evaluar y manejar de manera adecuada”. (p. D2)

Desde este modelo de comprensión de los desastres, se les concibe como la manifestación de la condición de riesgo en la que se encuentran las poblaciones, al mismo tiempo que:

La inquietud en cuanto al riesgo y vulnerabilidad preexistentes se expresa en forma indiscutible en la manifiesta búsqueda de una estrategia de desarrollo basada en procesos de reconstrucción con transformación. Esta idea implica como componente fundamental, la reducción de la vulnerabilidad existente, y la promoción de esquemas de transformación de la sociedad que impiden la construcción en el futuro de nuevas condiciones de vulnerabilidad para la población. (Lavell, s.f., p.1)

Para Lavell (s.f.), el riesgo se va a constituir en una “posibilidad y una probabilidad de daños relacionados con la existencia de determinadas condiciones en la sociedad, o en el componente de la sociedad bajo consideración” (p.2) Asimismo, el autor señala que el riesgo únicamente se presenta en la coexistencia de una amenaza en contextos de vulnerabilidad, es decir, éste se crea “en la interacción de amenaza con vulnerabilidad en un espacio y tiempo particular” (p.2)

De la misma manera, es importante dentro de la gestión de riesgo, la interacción entre la comunidad y la naturaleza, ya que ambas llevan dos ritmos de cambio, al ser dinámicas, por lo que la relación con éstas a través del desarrollo puede ser armónica y constructiva, como al inverso, es decir, destructiva, en donde se producen los desastres. “También, hay que considerar que en muchas de las catástrofes naturales influyen de forma decisiva factores humanos y de toma de decisiones, además de la vulnerabilidad económica y política.” (Beristain, 2000, p.16), es a partir de estas concepciones que los desastres terminan por caracterizarse como: “...la manifestación de riesgos no manejados”. (Wilches-Chaux, 1998, p. 28)

Por otra parte, autores como Sepúlveda (2011), sostienen que el concepto de riesgo, está interiorizado en el lenguaje que es utilizado frecuentemente, tanto por los técnicos y especialistas involucrados en su gestión y control, así como también “forma parte del lenguaje cotidiano de las personas que por diferentes razones son expuestas a dichos fenómenos asumiendo por ello y para ello ingentes esfuerzos, ya sea para evitarlos o bien para reducirlos”. (p. 104)

Chardon (2008), va a definir el riesgo señalando que éste “corresponde a un valor relativo probable de pérdidas de toda índole en un sitio específico vulnerable a una amenaza particular, en el momento del impacto de ésta y durante todo el periodo de recuperación y reconstrucción” (p.128). Rojas (2010), por su parte, define el riesgo como “el resultado de un conjunto complejo de interacciones entre el entorno socialmente construido y el sistema natural” (p. 118), y señala que actualmente, de acuerdo con autores contemporáneos como Beck, estamos viviendo en una sociedad del riesgo.

Beck, de acuerdo con Rojas (2010), ha desarrollado la teoría del riesgo global, en la cual se construye el concepto de irresponsabilidad organizada, a partir del cual se intenta “explicar cómo y por qué las instituciones de la sociedad moderna deben reconocer ineludiblemente la realidad de la catástrofe mientras que, simultáneamente, niegan su existencia, ocultando sus orígenes y excluyendo la compensación o el control” (p.118). En esta misma línea de la negación del riesgo por parte de los sistemas, otro de los autores de la Sociología del Riesgo, Luhmann (2006) sostiene que “la negación de un riesgo, cualquiera que sea su índole, constituya también, a su vez, un riesgo” (p.63). Para Luhmann (2006), “el concepto de riesgo sería un concepto que ha de determinarse en oposición a la noción de seguridad” (p.64), es así como lo que se estaría buscando es la seguridad, no obstante, “bajo las condiciones actuales del mundo no puede hacerse otra cosa que aventurarse y correr riesgos” (p.64). En este sentido, Sepúlveda (2011) sostiene que el discurso riesgocista va a convertirse dentro del neoliberalismo en la condición y va a ocupar por tanto la posición que tuvo el temor al peligro dentro del liberalismo.

A través de los años, y a partir de los diferentes desarrollos teóricos y metodológicos para la comprensión de los desastres, se ha ido avanzando de una noción probabilística del riesgo, hacia una visión en la cual se concibe el riesgo como una construcción social, con lo cual se le ha dado “la construcción de múltiples significados sociales” (Sepúlveda, 2011, p. 105). Estas características discursivas que se han generado a partir del concepto del riesgo, de acuerdo con Sepúlveda (2011), van a introducir dosis de opacidad, a partir de las cuales el análisis del riesgo se hace difícil, esto debido a que “siendo una construcción socio-histórica, suele concebirse en términos a-históricos”. (p.105)

Aunado a lo anterior, y de acuerdo con Perevochtchikova y Lezama (2010), al ser el riesgo una construcción “el proceso puede ser revertido, disminuido o recompuesto con medidas dirigidas a la reducción de la vulnerabilidad” (p. 76). Estas medidas para la reducción de la vulnerabilidad, y por tanto del riesgo, deben contemplar acciones que integren el ámbito político por medio de políticas públicas, así como “actividades de prevención, mitigación, preparación y atención de emergencias y recuperación post impacto”. (p. 76) No obstante,

ese conjunto de acciones que deben desarrollarse para la reducción del riesgo y de la vulnerabilidad implican contextos donde no se limiten las acciones como respuestas, lo cual es difícil en estos tiempos, dado que de acuerdo con Bauman (2011):

Siendo modernos, estamos condenados a movernos dentro del bucle de la detección y aislamiento de un problema, la definición del problema y la solución de éste, fases todas ellas que son versiones específicamente modernas, autopropulsadas y autoaceleradas de los ciclos tradicionales de acción- reacción, y, por consiguiente, somos incapaces de concebir una vía alternativa para encarar las adversidades que inevitablemente surgen sucediéndose con gran rapidez”. (p.102)

García (2005) propone que “la construcción social del riesgo remite a la producción y reproducción de las condiciones de vulnerabilidad que definen y determinan la magnitud de los efectos ante la presencia de una amenaza natural; es por ello la principal responsable de los procesos de desastre”. (p.23) Aunado a esto, se va a entender que los desastres son, al igual que el riesgo, socialmente construidos, y que estos van a ser de acuerdo con Oliver-Smith (en García 2005), vividos en forma distinta por cada persona o cada grupo por lo que se van a tener múltiples interpretaciones y significaciones tanto del proceso como del evento.

En el mismo sentido, Lavell (s.f.) postula que el riesgo es una construcción social, dinámica y cambiante, el cual va a tener diferencias en cuanto a los aspectos sociales y el territorio en el que se presenta. El autor, menciona que “aun cuando los factores que explican su existencia pueden encontrar su origen en distintos procesos sociales y en distintos territorios, su expresión más nítida es en el nivel micro social y territorial o local. Es en estos niveles que el riesgo se concreta, se mide, se enfrenta y se sufre, al transformarse de una condición latente en una condición de pérdida, crisis o desastre”. (p.4)

En relación con lo anterior, los factores de riesgo así como la vulnerabilidad y las amenazas de acuerdo con Lavell (s.f.), van a manifestarse en condiciones concretas de existencia humana, es así como les atribuye la posibilidad de ser medibles, ya que se expresan en condiciones inseguras de vida para las personas. Desde esta postura, estas condiciones no sólo pueden ser modificables, sino que podrían ser transformadas con un modelo de

desarrollo distinto con el cual se tengan procesos sociales e históricos que no lleven a la construcción del riesgo. Entre las condiciones inseguras de vida, Lavell (s.f.) menciona: “las estructuras físicas de las estructuras, la falta de ingresos, la desnutrición y la enfermedad, el desconocimiento del medio ambiente circundante y su comportamiento, la falta de principios de organización solidaria y procesos de participación en la toma de decisiones que afectan la vida de las personas”. (p.5)

Al considerar el riesgo como una construcción, es importante pensar en procesos para la reducción del riesgo, los cuales de acuerdo con Lavell (s.f.) se deben centrar en “la modificación o transformación de las condiciones que generan el riesgo, o en su caso, y de forma subóptima, en el control externo de los factores de riesgo”. (p.6) Entre algunas de las condiciones que generan el riesgo y que podrían ser modificables, el autor menciona:

La falta de “resiliencia” económica asociada con la pobreza se deriva de los procesos de exclusión de la población de los beneficios del desarrollo. Las altas tasas de deforestación son producto de la búsqueda de la ganancia a corto plazo o de la búsqueda de elementos que garanticen la supervivencia de los pobres y su acceso a la vivienda y la energía. La falta de organización social de la población y de participación directa en la toma de decisiones sobre el rumbo de sus propias vidas se relaciona con mecanismos centralizados de control y decisión política. (p.6)

Es decir, para que esto sea posible se debe pensar e implementar un modelo de desarrollo de los países distinto, dado que “ninguna de estas situaciones que fomentan las vulnerabilidades y amenazas son producto del azar o la falta de información y conocimiento. Son construidos por la sociedad en el curso de sus procesos de cambio y transformación”. (p.6)

En síntesis, el paso que se da en cuanto al modelo desde el cual se piensan los desastres, es decir, del fisicalista al de la gestión del riesgo, pasa no solo por el hecho de dejar de concebir los desastres como naturales, sino de considerar el riesgo y las vulnerabilidades como una construcción social. El fundamento de la gestión del riesgo, de acuerdo con Lavell (2010):

se basa en el reconocimiento de que el riesgo (la probabilidad de pérdidas y daños al futuro) es producto en gran parte de un proceso de construcción social, donde procesos colectivos específicos operan para crear condiciones de exposición y vulnerabilidad frente a distintas manifestaciones físicas de los entornos... (p.10).

Desde este enfoque, las acciones que se desarrollen para la reducción del riesgo no deben limitarse, de acuerdo con Lavell (2010) a la preparación y a la respuesta, sino que necesariamente se deben incluir los procesos de rehabilitación y reconstrucción de las comunidades, generándose procesos en los cuales las poblaciones “tomen conciencia del riesgo que enfrentan” (Lavell, s.f., p.9), a partir del análisis y la comprensión de las acciones que son prioritarias para la reducción de sus condiciones de riesgo, considerando los recursos propios con los que cuentan.

Por último, se acoge para esta investigación la posición de que el riesgo es socialmente construido, entendiendo que éste “no se autodefine ni es autónomamente generado, sino que es derivado de procesos humanos diversos suscitados en múltiples prácticas económicas, sociales, políticas y culturales. Es construido socialmente”. (Lavell, 2010, p. 11)

2.2.2 De la vulnerabilidad a los procesos de vulnerabilización

El concepto de vulnerabilidad, al igual que el de riesgo, ha sido definido desde diferentes disciplinas, centrándose algunas de ellas en señalar que corresponde a un factor de riesgo interno o una predisposición intrínseca por sufrir un daño, o bien, ha sido considerada como una variable independiente, la cual puede estar influida por el desarrollo, con lo cual podría variar positiva o negativamente, o por último, se señala que ésta va a depender del estado de la infraestructura y de los asentamientos humanos.

El concepto de vulnerabilidad ha ido evolucionando, dado que se ha definido desde distintas disciplinas, y aún más Chardon (2008) señala que este proceso de evolución del concepto, lo que evidencia es:

el alto nivel de complejidad de una situación que, en un principio, fue complicada en aprehender y entender en su integralidad, lo cual no significa que hoy en día se entiendan perfectamente las causas y consecuencias de la existencia de un contexto vulnerable. (p. 125)

De acuerdo con Lavell (s.f.), el concepto de vulnerabilidad se desarrolló en un primer momento desde la ingeniería, lo que permitía “captar y dimensionar características de forma y constructivas de edificaciones e infraestructura que las hacían susceptibles de sufrir daño” (p. 48). Lavell (s.f.), al igual que Chardon (2008), menciona que el concepto de vulnerabilidad se difundió y empezó a utilizarse desde las distintas disciplinas en forma rápida.

Específicamente, en el tema de desastres, el concepto de vulnerabilidad en un primer momento, es definido “como la propensión o susceptibilidad de la sociedad – o un componente de la sociedad, los seres humanos y sus soportes productivos, infraestructurales o materiales, en general- de sufrir daños y pérdidas cuando son impactados por eventos o fenómenos físicos externos”. (Lavell, s.f., p.48)

Lavell (s.f.), sostiene que la vulnerabilidad de una sociedad se manifiesta por medio de diferentes elementos y componentes, los cuales son “el resultado de un proceso social particular”. (p.3) Del mismo modo, la vulnerabilidad se concreta en:

la ubicación de población, producción e infraestructura en áreas de potencial impacto; la inseguridad estructural de las edificaciones; la falta de recursos económicos, de autonomía y de capacidad de decisión de la población, las familias, las comunidades o las unidades de producción, que les permiten hacer frente a contextos de amenaza o de recuperarse después del impacto de un evento físico determinado; la falta de una sociedad organizada y solidaria; la existencia de ideologías fatalistas y la ausencia de educación ambiental adecuada; la ausencia de instituciones u organizaciones que velen por la seguridad ciudadana y que promuevan la reducción y control de riesgo”. (Lavell, s.f., p.3)

En el intento de entender no solo las causas en las que se generan, sino las consecuencias que conllevan la existencia de contextos vulnerables o manifestaciones de la vulnerabilidad, se crean modelos de vulnerabilidad con una visión multidisciplinar articulándose “los

campos físico-natural, físico-espacial y socio-antropológico”. (Chardon, 2008, p.125) De acuerdo con Chardon (2008), Anderson y Woodrow (1989 en Chardon 2008), van a identificar diferentes clases de vulnerabilidad, señalando la físico material, la social – organizacional y la motivacional actitudinal. Por otra parte, Wilches-Chaux, desde una perspectiva holística (Chardon, 2008) discrimina la “vulnerabilidad en física (localizacional), económica, social, política, técnica, ideológica, cultural, educativa, ecológica e institucional. Este modelo no consideró que la vulnerabilidad representaba una situación en sí, sino que la clasificación realizada contemplaba varios tipos de vulnerabilidad”. (p. 125)

Por su parte, Lavell, (s.f.), define la vulnerabilidad como un conjunto de:

características diferenciadas de la sociedad, o subconjuntos de la misma, que le predisponen a sufrir daños frente al impacto de un evento físico externo, y que dificultan su posterior recuperación. Es sinónimo de debilidad o fragilidad, y la antítesis de capacidad y fortaleza. La vulnerabilidad es en fin la propensión de una sociedad de sufrir daño o de ser dañada, y de encontrar dificultades en recuperarse posteriormente. (p.2)

Una característica importante de la vulnerabilidad y que es distinta del riesgo o del desastre, es que estos últimos, están circunscritos a un espacio territorial determinado, mientras que “los factores causales del riesgo y de desastre, tanto eventos físicos como los componentes distintos de la vulnerabilidad, no tienen necesariamente la misma circunscripción territorial. El “territorio de la causalidad” tiende a diferir sustancialmente muchas veces del territorio del impacto...”. (Lavell, s.f., p.6)

Chardon (2008), por su parte, propone la vulnerabilidad “como un sistema complejo dinámico, expresar el concepto a través de factores de vulnerabilidad, considerando que la vulnerabilidad es una, pero sí, generada por diversos factores asociados a procesos”. (p. 126) Desde esta perspectiva, la vulnerabilidad es definida como una “probabilidad de que un sujeto o elemento expuesto a una amenaza sufra daños y pérdidas humanas como materiales en el momento del impacto del fenómeno, teniendo además dificultad en recuperarse de ello, a corto, mediano o largo plazo”. (p.126)

Al igual que el riesgo, la vulnerabilidad se construye dado que “el contexto vulnerable se gesta a lo largo de meses o años, puesto que se trata de un proceso generado por la sinergia entre factores que paulatinamente van creando esta situación de vulnerabilidad”. (Chardon, 2008; p.127) A pesar de que se reconoce la construcción de la vulnerabilidad como una condición que se forma a partir de los modelos de desarrollo, de acuerdo con Lavell en Fernández (2005):

resulta más fácil negar la naturaleza estructural de la vulnerabilidad y el riesgo, explicándola como un factor colateral, desatendido, olvidado o soslayado de los modelos de crecimiento, que asumir las consecuencias que su causalidad estructural exigiría. Es más fácil confortarse apoyando el rumbo impuesto con los modelos, buscando mejorarlos, introduciendo mecanismos cosméticos y efímeros para reducir el riesgo, que asumir el reto de la vulnerabilidad como algo estructuralmente determinado. (p.20.)

Siguiendo en esta línea, Lavell en Fernández (2005) enfatiza que al ser la vulnerabilidad un componente estructural en los modelos de desarrollo, si no se realizan cambios profundos en los mismos modelos seguirán ocurriendo desastres con mucho más impacto que en la actualidad:

cualquier esfuerzo para reducir de forma significativa los niveles de vulnerabilidad existentes, mientras se mantengan los parámetros básicos de los modelos de crecimiento vigentes en la región, claramente requeriría de mecanismos de compensación social que exceden por mucho las posibilidades y capacidades financieras o la voluntad política de los gobiernos – aún de los más avanzados en concepción social y humanitaria-. (Lavell en Fernández, 2005, p. 23.)

Considerando que la vulnerabilidad se construye, Fernández (2012) sostiene que la vulnerabilidad no es “ni casualidad, ni destino, sino que, para que un grupo social estuviera ubicado en ese camino a la exclusión fueron necesarias expresas políticas de Estado que, a través de los años y de diferentes gobiernos, produjeron activamente dicha vulnerabilidad”. (p.66)

En este sentido y ejemplificando el planteamiento de Fernández (2012), Bauman (2011) refiriéndose al Huracán Katrina menciona que las personas que más se vieron afectadas

fueron aquellas que “ya eran las marginadas del orden establecido y los desechos de la modernización; eran víctimas del mantenimiento del orden y del progreso económico, empresas ambas sumamente humanas”. (p.106) Bauman (2011) afirma que lo que “sucedió en esos momentos vino determinado por todo lo ocurrido con anterioridad al desastre en sí: es decir, por los seres humanos y las decisiones que tomaron”. (p.107)

Fernández (2005), por su parte plantea la pertinencia de conceptualizar la vulnerabilidad como procesos de vulnerabilización, entendiéndolos como “una construcción activa, un producto, un proceso y no meramente un hecho o dato, que una larga y variada serie de decisiones económicas, políticas y sociales habían finalmente logrado configurarla”. (Fernández, 2012, p. 66)

Asimismo, Fernández (2012) señala que la construcción de contextos con diferentes niveles de desigualdad es una de las formas más eficaces de vulnerabilizar, y los efectos severos de este proceso son distintos en las poblaciones y en los contextos, por lo que se hace necesario “poder distinguir qué dispositivo de vulnerabilización está operando en un momento o sector social determinado, cuál es el efector que vehiculiza con mayor eficacia esa vulnerabilización y en qué campos le es más fácil consolidar sus hegemonías. Esta cuestión se vuelve central a la hora de diseñar políticas públicas, las cuales ante estos procesos, si bien, son necesarias para la reinclusión no llegan a ser suficientes, haciéndose necesario articular los procesos que vulnerabilizan con los procesos que ponen en juego resistencias e invenciones.

Ejemplificando estos procesos de vulnerabilización en situaciones de desastres, Bauman (2011) señala con respecto de las posibilidades de prepararse de las personas que fueron afectadas por el huracán Katrina:

En Nuevo Orleans y sus alrededores, nadie pudo quejarse de que el sistema de alerta temprana no funcionase ni de que la investigación científica estuviera privada de fondos. Todo el mundo sabía que el Katrina se acercaba y todos tuvieron tiempo más que de sobra para correr en busca de refugio. Pero no todos pudieron actuar conforme a lo que ya sabían ni hacer un buen uso del tiempo del que disponían para

la huida. Algunos –no pocos- fueron incapaces de reunir suficiente dinero para comprarse billetes de avión. (p.104)

Es viable pensar que estas situaciones que plantea Bauman (2011) con respecto del Huracán Katrina y sus efectos, es transferible a las situaciones de desastres que ocurren en otros países, más sí se parte del concepto de procesos de vulnerabilización desarrollado por Fernández (2005). Como Bauman (2011), plantea:

El Katrina podría no haber sido selectivo, podría haber atacado a los culpables y a los inocentes, a los ricos y a los pobres con la misma ecuanimidad, pero una catástrofe reconocidamente natural como aquella no fue percibida como igualmente natural por todas sus víctimas. Aun cuando el huracán en sí no era un producto humano, sus consecuencias para los seres humanos sí que lo fueron (y de forma obvia). (p.104)

Al igual que con las personas afectadas de Chaitén y de Cinchona, las vulnerabilidades que se enfrentan antes y posterior al evento natural, se relacionan directamente con las acciones desplegadas por los Estados, dado que “resulta igualmente evidente que la aparente selectividad de los zarpazos naturales procede de una acción humana moralmente cargada e incluso, motivada”. (Bauman, 2011, p. 107)

Al entenderse la vulnerabilidad no como una condición, sino como un proceso, Fernández (2005) sostiene que se pueden realizar acciones o resistencias que pueden llegar a modificar estas condiciones, asimismo al coincidir con Lavell en la construcción, tanto de la vulnerabilidad y del riesgo y con los otros autores expuestos como Bauman, esto permite suponer que las personas desplazadas por desastres en su condición de desplazamiento van a desarrollar, para sobrellevar o modificar las vulnerabilidades emergentes a partir de su nueva condición, acciones y mediaciones subjetivas.

Las mediaciones subjetivas (Arteaga y Pérez, 2011), son entendidas como:

redes de significados construidos en la experiencia, a nivel simbólico y relacional, en función de las cuales se movilizan recursos, se distinguen ciertas estructuras de oportunidades, se determinan objetivos, se establecen relaciones sociales y se

elaboran tácticas o estrategias frente a contextos/entornos de vulnerabilidad. (Pérez, Ruiz y Arteaga, en Arteaga y Pérez, 2011)

En el sentido de la identificación de las mediaciones subjetivas, en estas poblaciones desplazadas por desastres, es importante señalar que si bien, la característica más frecuente es que se encuentren poblaciones previamente vulnerables, puede ser que en desastres, las personas identifiquen que el desastre es la causa de sus vulnerabilidades, sin reconocer estas dificultades previamente, esto porque a diferencia de contextos de pobreza, donde de acuerdo con Arteaga y Pérez (2011) “la vulnerabilidad es la experiencia primera de la vida social” (p.75), puede que en desastres desde la vivencia subjetiva de las personas, la vulnerabilidad era inexistente por lo cual es ante este nuevo escenario que deben desplegar “un abanico amplio de economías subjetivas”. (p.75)

Esta investigación da cuenta de las acciones que desarrollan las personas desplazadas por desastres, que les permiten superar o bien aminorar el impacto de las vulnerabilidades nuevas a las que se enfrentan. En las situaciones de desastres se ejecutan acciones, tanto individuales como colectivas con la intención de superar las dificultades a las que deben enfrentarse y a la vez, recuperar el equilibrio en su vida cotidiana. De acuerdo con Martín – Baró (1983.) “... toda acción humana significativa es un intento por articular los intereses sociales con los intereses individuales...” (p.105), y ante las acciones lo que se debe preguntar es “por qué en un determinado grupo o sociedad la presencia de personas (¿todas o algún tipo en particular?) inhibe la ayuda (¿todo tipo de ayuda?), mientras que en otro grupo o sociedad la estimula y exige”. (p. 106)

En este sentido, resulta válido analizar las acciones que son desplegadas por las personas ante los desastres en situaciones de desplazamiento, ampliando el análisis a la naturaleza de las mismas, si corresponden a acciones prosociales, las cuales van a adquirir un sentido muy distinto. De acuerdo con Martín – Baró (1983), las acciones van a ser distintas al considerárseles “en abstracto o al interior de una sociedad homogénea, que cuando se le considera en concreto o al interior de una sociedad dividida en clases sociales, en la que lo mismo que beneficia a unos perjudica a otros”. (p. 105)

Es así, como en esta investigación se entiende que:

la acción humana es por naturaleza ideológica ya que está intrínsecamente configurada por las fuerzas sociales operantes en una determinada historia. La acción, cada acción concreta, simultáneamente plasma y configura ambas realidades, sociedad y persona, en un hacer que es al mismo tiempo hacerse y ser hecho. (Martín – Baró, 1983, p.24)

Por lo tanto, las acciones que son realizadas por las personas desplazadas por desastres, van a ser acciones en cuanto a ideología, de acuerdo con (Martín-Baró, 1983), y para su análisis necesariamente se debe hacer referencia al contexto en el que se desarrollan y a la situación concreta, es decir, en este caso de desplazamiento.

2.2.3 **El desplazamiento por desastres**

En cuanto a las personas que han sido desplazadas por desastres, se encuentra que de acuerdo con Cohen (2009) existe un vacío institucional desde los años 90s, momento cuando se redactan los Principios Rectores sobre el desplazamiento interno, dado que “apenas había consenso sobre sí se debía incluir los derechos de los que habían quedado desarraigados debido a los desastres”. (Cohen, 2009) En este mismo sentido, señala Cohen (2009), que desde los aparatos institucionales no se consideran a estas personas como desplazadas, sino que se llegan a utilizar otras categorías para nombrarlas, por ejemplo: “desarraigadas en el Huracán Katrina, evacuados, y por último, víctimas del desastre, porque en su opinión, los desplazados internos son personas desplazadas debido a conflictos armados en otros lugares”. (Cohen, 2009)

Ante este nivel de desprotección y el hecho de que con respecto de esta población, la discusión gira en torno a su categoría de asignación, las acciones que despliegan los gobiernos o las instituciones que se involucran en situaciones de emergencia son débiles con respecto de estas poblaciones, aún cuando de acuerdo con Palacio y Madariaga (2006):

En el mundo existen 52 países en los cuales se encuentran aproximadamente unos 25 millones de personas que se han movilizado en su interior (desplazados internos)

para salvar sus vidas por los desastres ambientales o por los conflictos o violaciones de los Derechos Humanos que han sufrido en su país o región. (p.88)

Ante estas situaciones de desprotección, específicamente en lo que a desastres se refiere, se propone como una forma de mejorar la condición de estas personas, una mayor divulgación del manual práctico sobre la protección de los derechos humanos en situaciones de desastres, esto con el objetivo de asegurarse que desde las instituciones se garanticen sus derechos de modo tal que se instauren mecanismos institucionales eficaces para atender sus necesidades (Cohen, 2009).

Se considera que el vacío que existe en cuanto al estudio de las necesidades de estas poblaciones en las situaciones posteriores al desastre, es una limitante para que desde las instituciones se generen los mecanismos adecuados, ya que pareciera que la atención se ha caracterizado por entregar únicamente una vivienda, cuando en definitiva el desplazamiento implica muchas más pérdidas que no sólo pasan por el ámbito material – estructural. Es importante tener presente, que “este tipo de desplazamiento violento y de corta duración puede convertirse en migración permanente o temporal cuando el fenómeno cambia radicalmente las condiciones previas del ambiente natural”. (Adamo, 2001; p.153)

Estos movimientos de población no sólo son involuntarios, sino que son violentos, repentinos y caóticos (Adamo, 2011). Una de las situaciones que enfrentan las personas desplazadas, de acuerdo con Rojas (2010), es el desarraigo, así como la pérdida de los seres queridos, el abandono de la tierra y en algunos casos hasta la salida de su región, lo que produce “en las personas diversos sentimientos de impotencia, tristeza, ansiedad y depresión”. (Palacio y Madariaga, 2006, p.91)

Además, por las características del desplazamiento, van a experimentar dificultades de integración en las comunidades donde se instalan, esto se deriva principalmente de la forma como estas personas llegan a las nuevas comunidades, donde en definitiva “en la interacción de ambos grupos (desplazados o los que llegan y receptores o asentados) se

construye el contexto en el que se dará la adaptación temporal o definitiva al nuevo ambiente de vida para todos en la comunidad”. (Palacio y Maradiaga, 2006, p.89)

Ante la categoría de desplazado, se hace necesario plasmar cómo se está entendiendo el concepto de comunidad, dado que se está partiendo de la concepción de que los sujetos de investigación han sido desplazados de sus comunidades. Por lo tanto, para esta investigación se parte de las definiciones propuestas por Sánchez (2007), entendiendo la comunidad desde dos dimensiones: de lugar o territorial y afectiva. La comunidad territorial es definida como:

el lugar –vecindario, barrio, pueblo – en que la gente vive junta, interactuando cotidianamente, y en que trabaja, realizando tareas útiles para la sociedad (cada vez más el trabajo se realiza, sin embargo, fuera de la comunidad territorial en que se reside), la comunidad en singular. (p.105)

De acuerdo con Sánchez (2007), la base de las relaciones que se generan en este tipo de comunidad está dada por la proximidad física de las personas, donde la vinculación al lugar o al territorio está determinada por el sentimiento de arraigo de las personas. Asimismo, se considera el concepto de comunidad psicosocial:

el conjunto de vinculaciones y relaciones psicológicas y lazos sociales entre personas y grupos de una comunidad cuyo contenido varía según la naturaleza de los intercambios: económicos, informativos, afectivos, ayuda material, cooperación social, etc. Las relaciones pueden ser horizontales (a menudo vínculos cooperativos entre iguales que fortalecen la cohesión comunitaria) y verticales, relaciones jerárquicas que mantienen el orden social. (Sánchez, 2007, p. 105)

En síntesis, se parte de la idea de la comunidad vinculada a un territorio y a la vez, se le entiende como “un espacio relacional que hace posible el desarrollo de la comunalidad y de valores de desarrollo humano, no antagónicos con la individualidad pero sí ligados”. (Sánchez, 2007, p. 102)

Al estar trabajando en comunidades o poblaciones afectadas por un desastre, y conceptualizando el riesgo y la vulnerabilidad como construcciones sociales, se hace

necesario cambiar el enfoque de las intervenciones que se realizan. Esto en el sentido que se debe trascender las acciones curativas para iniciar procesos de trabajo con las comunidades que les permitan fortalecer sus capacidades “para transformar precisamente esas condiciones causales antes de que ocurra un desastre”. (Wilches- Chaux, 1998, p.18)

Sobre ello, Beristain (2000) postula que en los momentos cuando se está vivenciando una emergencia o una crisis social, desde las organizaciones o instituciones que atienden la situación se cree que son las necesidades materiales las que predominan en la población, dejando para momentos posteriores los aspectos psicosociales. No obstante, a partir de la experiencia que se ha ido acumulando, se comprende que el teniendo en cuenta desde el inicio estos aspectos puede ayudar a:

entender los comportamientos y reacciones de la población; desarrollar planes de acción y prevención; comprender los mecanismos y acciones de apoyo mutuo de la gente en las situaciones de emergencia; y tener una comprensión global de la acción humanitaria, teniendo en cuenta las exigencias físicas, psicológicas y sociales de la población. (Beristain, 2000, p. 12)

Desde esta perspectiva, no se niegan los efectos de seguridad, tanto física y emocional que brindan acciones como la construcción de viviendas, sino que se enfatiza en el hecho de que es necesario e igual de importante, comprender “cómo las personas viven, interpretan y reaccionan a estos acontecimientos. La gente tiene una experiencia previa, un pasado, una identidad que hay que comprender”. (Beristain, 2000, p.16) En esta misma línea, Pérez-Sales (1998) afirma que generalmente el trabajo que se realiza en las comunidades afectadas por situaciones de desastres se centran en las necesidades inmediatas, enfatizándose las acciones en la recuperación de los aspectos físicos y materiales, dejándose de lado los aspectos psicosociales.

Tanto Pérez- Sales (1998.) como Beristain (2000) coinciden en que es necesario cambiar el foco de las intervenciones, ya que éstas deben ejecutarse desde un enfoque psicosocial, el cual se concrete “en un análisis realista de los problemas y de las necesidades de las poblaciones” (Beristain, 2000, p.223), y en las cuales se modifiquen las acciones de

acuerdo al contexto. Esto porque, en muchas de las situaciones se exportan protocolos de intervención en emergencias, principalmente de países del Norte, no obstante, de acuerdo con Pérez- Sales (1998), si bien, estos protocolos son excelentes tienen “escasa tradición de trabajo en procesos post-catástrofe, es decir, con una perspectiva de reparación y reconstrucción social y humana” (p.6), lo cual evidentemente es diferente a una intervención desde un enfoque psicosocial.

Es, por tanto, que si se parte de un enfoque psicosocial y comunitario, se hace necesario trabajar con las vulnerabilidades de las poblaciones y no con sus necesidades, y considerar como un eje de trabajo fundamental; “el fortalecimiento social y organizativo y el fortalecimiento en las actitudes y habilidades de las personas y las comunidades como elementos básicos que puedan romper la espiral de vulnerabilidad”. (Pérez- Sales, 1998, p.8) Las intervenciones en desastres con enfoque psicosocial son fundamentales, ya que de acuerdo con Pérez- Sales (1998): “los componentes psicosociales impregnan toda la vida de las personas y los grupos tras una catástrofe. Si las personas pueden recuperar sus rutinas en poco tiempo, las consecuencias se atenúan” (p.14); más partiendo del hecho de que desde las instituciones se trabajando junto con las comunidades desde sus vulnerabilidades y a partir de las fortalezas comunitarias, potenciando su reorganización.

En síntesis, a partir de la revisión de antecedentes que se realiza, se puede concluir que, si bien, el modelo de gestión de riesgo, permite entender y analizar las respuestas y acciones por parte del Estado ante la situación de emergencia de estas comunidades, no permite, ni el propio modelo ni la conceptualización que desde éste se hace del riesgo y la vulnerabilidad, indagar ni generar conocimiento en cuanto a las vulnerabilidades que emergen a partir de la situación de desplazamiento por desastre. Asimismo, se percibe un vacío en cuanto a las formas de intervención psicosocial que permitan disminuir el impacto y el surgimiento de las vulnerabilidades, ya que en definitiva los gobiernos y las instancias que intervienen en desastres, sigue priorizando la recuperación material que la recuperación del tejido social. Desde esta investigación, se va a partir de la construcción social del riesgo, centrándose en las vulnerabilidades que emergen a partir de los procesos de vulnerabilización a los que son

expuestas estas personas, e indagando las acciones que realizan para lidiar con las vulnerabilidades emergentes.

3. SUPUESTOS DE INVESTIGACIÓN

El paradigma que ha prevalecido en los últimos años en la comprensión y abordaje de las situaciones de desastre se ha ido modificando de manera significativa, pasando de una visión fiscalista- asistencialista de la atención de las emergencias a un paradigma centrado en el manejo de los riesgos. En este último, se redefine el concepto de riesgo, entendiéndolo como una construcción social. De este modo, los desastres pasan de ser entendidos como fenómenos naturales a ser entendidos como fenómenos sociales, por lo que el ser humano puede trabajar e intervenir en una posición activa en la prevención del riesgo y el afrontamiento de los desastres, y no desde la pasividad propia de un posicionamiento asistencialista.

La atención psicosocial en materia de desastres ha cobrado una relevancia muy alta a nivel mundial, por ende, tanto Chile como Costa Rica no son la excepción. Esta tendencia por diseñar e implementar no solo programas de atención en emergencias y desastres, sino por desarrollar investigaciones que den cuenta de los efectos de los desastres en distintos ámbitos de la vida: económico, psicosocial, estructural y político, fue una consecuencia directa de la declaración de la Organización de las Naciones Unidas para la década de 1990, la cual se denominó como el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales. Es a partir de esta declaración y de los estudios que se realizan, así como de los fenómenos que han afectado a diferentes países en el mundo, que se inicia un proceso de reflexión en cuanto a los conceptos de riesgo y desastres.

En relación con el planteamiento anterior, a partir de las investigaciones efectuadas en diferentes países y desde distintas perspectivas, se llega a la conclusión de que muchos de los desastres que anteriormente eran atribuidos a causas naturales, son en “gran parte generados por prácticas humanas relacionadas con la degradación ambiental, el crecimiento demográfico y los procesos de urbanización, todos estos vinculados con el incremento de las desigualdades socioeconómicas a escala local, regional , nacional, y desde luego

internacional”(García, 2005, p.17), entendiéndose de este modo el riesgo como una construcción social.

Dentro de las discusiones que se generan, de acuerdo con García (2005), se conceptualizan las probabilidades de exposición a la ocurrencia de desastres de grupos sociales caracterizados por una elevada vulnerabilidad. Es así como, el concepto de vulnerabilidad se convierte en un tema de investigación, dándose un giro en los estudios que se realizan pasando del análisis del riesgo al análisis de la vulnerabilidad, desde el cual se sostiene que los desastres son procesos que se gestan a lo largo del tiempo hasta derivar en sucesos desastrosos para las poblaciones.

De acuerdo con Duque (2006) una comunidad que requiere ser reasentada sufre, a su vez, “nuevos impactos y consecuencias, que afectan su propio equilibrio y normal desarrollo, situaciones que el Estado tiene el deber de atender ágilmente”. (p. 146) De este modo, uno de los principales cambios a los que se enfrentan las poblaciones que son desplazadas es el establecimiento de nuevas relaciones sociales y nuevas formas de cooperación, dado que deben en un primer momento insertarse en otra comunidad, y posteriormente, si se da un proceso de reubicación, reconstruir el tejido social con las antiguas personas de su comunidad.

Dentro de la Psicología, las intervenciones que se han realizado en desastres o el conocimiento que se ha generado, parte de la intervención en situaciones de emergencias y desastres. Es así como, se han generado manuales de intervención psicológica en desastres, partiendo desde el modelo cognitivo conductual y centrándose en la intervención en crisis, enfáticamente en los primeros auxilios psicológicos, haciendo énfasis en la sintomatología que presenta la población que es afectada por un desastre. Por otra parte, si bien, en América Latina existen experiencias de intervención psicosocial en desastres, como es el caso de la Brigada de Atención Psicosocial de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica, se carece de procesos de sistematización de éstas y más allá de esto, no se cuentan con procesos de evaluación de las intervenciones por lo cual éstas no pueden ser replicadas y, por lo tanto, validadas.

Se reconoce la importancia de la intervención comunitaria para realizar una contribución en la recuperación psicosocial, y se señalan dos mecanismos que facilitan este proceso: la información que se brinde a la comunidad y la generación de recursos que permitan la reconstrucción y la emergencia de los recursos propios (Reyes y Elhai, 2004) No obstante, las intervenciones desde las instituciones se concentran en la emergencia, es decir, en el momento cuando está ocurriendo el desastre, dejando un vacío en cuanto a las intervenciones psicosociales en los periodos posteriores a la situación de emergencia.

Para Rojas (2010), las personas desplazadas van a enfrentar la situación de sentir desarraigo, esto dado que la localidad que dejan se constituye en el hábitat donde no solo han establecido su arraigo domiciliario, sus lazos familiares, sino que además, construyeron historias colectivas e individuales. Este lugar que se deja es el lugar de origen o “lugar antropológico”, según Marc Augé (citado en Rojas, 2010), por lo que se pierde el principio de sentido, dado que este lugar tiene tres rasgos comunes: identificatorios, relacionales e históricos (Augé en Rojas, 2010). Es así como de acuerdo con Rojas (2010), los desplazados van a ser colocados en un no lugar, ya que es un sitio que no ha sido elegido por ellos mismos. Asimismo, Rojas (2010) sostiene que:

Los desplazados no están en condiciones de superar solos sus carencias frente a desastres. Requieren de un fuerte apoyo institucional. Pero las instituciones no siempre pueden o quieren responder a sus demandas. La respuesta depende del Estado en que se encuentran las instituciones, de sus capacidades instaladas (p. 121)

Aunado a esto, las personas se enfrentan a las rupturas de los tejidos sociales, por lo que la reconstrucción comunitaria se convierte en un proceso con grandes dificultades, convirtiéndose esto en un limitante para rearmar la vida, y regresar a la cotidianidad, dado que de acuerdo con Rojas (2010) “la comunidad, los lazos y redes sociales, resultan de vital importancia para enfrentar los problemas de la vida cotidiana y la realización del ser humano, con mayor razón en las situaciones de riesgo de desastres”. (p. 131)

Entonces, ante el panorama anteriormente descrito se tienen: enfoques teóricos en cuanto a la construcción social del riesgo y las formas de intervención, pensándose de este modo en modelos que superen las acciones asistencialistas, y entendiéndose el riesgo como una construcción. A su vez, hay una particularidad en las personas que son desplazadas en forma definitiva de sus territorios una vez que ocurre un desastre, y en este sentido, los programas o acciones de intervención desde la Psicología no contemplan esta característica. Dado que como se mencionó, las intervenciones que se realizan, se piensan para la recuperación psicoafectiva, o bien, para procesos de organización comunitaria. Entonces, esta población en cuanto a su desplazamiento por causas de un desastre ha sido poco estudiada.

Es, por tanto, que dentro de la Psicología en cuanto al tema de desastres, se podría percibir un vacío en dos sentidos: en cuanto a experiencias de intervención en procesos de reconstrucción del tejido social en comunidades desplazadas por desastres y otro de orden teórico en cuanto a los procesos subjetivos y de emergencia de vulnerabilidades que experimentan las personas que son desplazadas por un desastre, y por ende, los aspectos que se deben considerar en las intervenciones o programas con estas poblaciones para promover la reconstrucción del tejido social.

En este sentido, estudiar a los grupos desplazados por desastres se convierte en un tema relevante para la psicología, dado que y de acuerdo con Duque (2006), “las personas que sufrieron daños severos en sus hogares, las personas que se vieron desplazadas de sus hogares, aquellos que vieron afectados sus ingresos y sus oportunidades de trabajo, son quienes pueden tener un impacto psicológico más significativo” (p. 153).

En el caso de las personas desplazadas de Chaitén y de Cinchona, evidentemente, el proceso de evacuación se convierte en un mecanismo de resolver la vulnerabilidad ante el evento natural, pero al mismo tiempo esta evacuación se convierte en la raíz a partir de la cual, podría pensarse, emergen otras vulnerabilidades.

3.1 Pregunta de investigación

Es así como en relación con este tema surgen diversas interrogantes: ¿cuáles son los procesos subjetivos de las personas que son desplazadas por un desastre?, ¿cuáles son las vulnerabilidades que emergen a partir del momento del desplazamiento?, ¿cuáles son las acciones que despliegan estas poblaciones para afrontar dichas vulnerabilidades? ¿cuáles serían los elementos por considerar en las intervenciones comunitarias para el trabajo con estas comunidades?, ¿existen diferencias en las vulnerabilidades emergentes en las comunidades desplazadas de Chile y Costa Rica?

De este modo, con esta investigación se busca dar respuesta a la siguiente pregunta:

¿Cuáles son las vulnerabilidades emergentes afrontadas por un grupo de personas de Chaitén (Chile) y de Cinchona (Costa Rica) evacuadas y desplazadas geográficamente de sus comunidades a partir de un desastre?

A partir de la pregunta de investigación, se derivan los siguientes objetivos:

a. **Objetivo General:**

Conocer las vulnerabilidades emergentes en la experiencia de desplazamiento geográfico permanente de un grupo de personas de Chaitén y de Cinchona a partir de la evacuación y la declaración de inhabitabilidad en sus comunidades.

b. **Objetivos Específicos:**

1. Identificar las vulnerabilidades emergentes a partir de la vivencia de desplazamiento geográfico permanente de un grupo de personas de Chaitén que viven en Futaleufú.
2. Identificar las vulnerabilidades emergentes a partir de la vivencia de desplazamiento geográfico permanente de un grupo de personas de Cinchona que viven en Nueva Cinchona.

3. Identificar las acciones que realizan un grupo de personas desplazadas por desastre en Futaleufú y en Nueva Cinchona para lidiar con las vulnerabilidades que emergen a partir de su vivencia de desplazamiento.
4. Comparar las vulnerabilidades que emergen después de una situación de desastre en dos grupos de personas desplazadas en Chile y en Costa Rica.
5. Derivar lineamientos que debe contemplar una propuesta de intervención comunitaria para el trabajo con personas que han sido desplazadas por desastres.

4. MARCO METODOLOGICO

4.1 Diseño

Para el trabajo de investigación se utilizó el enfoque cualitativo, en éste se concibe el conocimiento como una construcción compartida, a partir de la interrelación que se da entre el investigador y el investigado, y es justamente en esa interacción donde se construye el conocimiento.

Wiesenfeld (2000) sostiene que la investigación cualitativa va a reivindicar la relación que se da entre la persona que investiga y la persona que brinda la información, dado que tanto las experiencias de vida como los significados que las personas les atribuyen a éstas son reportadas desde la horizontalidad, la cual se caracteriza por el respeto mutuo, el diálogo reflexivo y donde se valida el involucramiento del investigador dentro del proceso. En este sentido, Canales (2006) señala que dentro de este enfoque, el investigador “se mueve en el orden de los significados y sus reglas de significación: los códigos y documentos, o significaciones” (p.19), teniendo como objetivo el lograr la “reproducción de la comunidad o colectivo de hablantes de una lengua común para su análisis y comprensión” (p.19). Es por esto que dada la temática investigada el enfoque cualitativo es el adecuado para dar respuesta a la pregunta de investigación y a los objetivos propuestos.

4.2 Participantes

La investigación se llevó a cabo con personas que fueron desplazadas de sus comunidades por la situación de desastre, y que posteriormente, debido a la declaración de inhabitabilidad de sus territorios deben reiniciar su vida en otros lugares, siendo beneficiadas con viviendas entregadas por parte del Estado. El muestreo que se utiliza es intencionado.

De este modo, para alcanzar los objetivos de la investigación, se realizaron 9 entrevistas a personas que a partir de la erupción del Volcán Chaitén, actualmente viven en la población Villa el Bosque en Futaleufú, y a 7 personas que por el terremoto de Cinchona, viven en

Nueva Cinchona. Para definir el número de entrevistas, se utilizó el criterio de saturación, el cual de acuerdo con Álvarez – Gayou (2003), se refiere al momento en que durante la producción de la información, ésta es igual, similar o repetitiva.

En este mismo sentido, Canales (2006) señala que “la representación cualitativa opera por el principio de redundancia o la saturación, entendiendo por ello el agotamiento de información o efectos de sentido no conocidos previamente”. (p.23) Es así como en ambas comunidades, la información producida con respecto de las vulnerabilidades y las acciones desarrolladas para lidiar con estas situaciones, se repetía en cada uno de los discursos de las personas entrevistadas, con lo cual no se producía información diferente, ya que se redundaba en lo sabido, “y por lo mismo el objeto se ha agotado en sus descriptores”. (Canales, 2006, p.24)

A continuación se presentan dos tablas, que corresponden a los datos de las personas participantes en Villa El Bosque, Tabla 1, y en la Tabla 2 se exponen los datos de las personas entrevistadas en Nueva Cinchona. Es importante mencionar que para la presentación de los datos, y guardando la confidencialidad de los nombres se enumeraron las entrevistas de Villa El Bosque a partir del 1, utilizándose E1, E2, así sucesivamente, y en el caso de Nueva Cinchona, se parte nuevamente del 1, pero se utiliza NC para identificar que corresponden a la comunidad de Costa Rica, por lo que aparece de la siguiente manera E1NC, E2NC.

Tabla 1. Participantes Villa El Bosque

Identificación	Edad	Género
E1	25	H
E2	28	M
E3	41	M
E4	43	M
E5	41	M
E6	38	M
E7	50	M
E8	42	M
E9	56	H

Tabla 2. Participantes Nueva Cinchona

Identificación	Edad	Género
E1NC	40	H
E2NC	63	H
E3NC	53	M
E4NC	59	M
E5NC	58	M
E6NC	27	M
E7NC	35	M

Las personas que participaron en la investigación, tanto las de Villa El Bosque como las de Nueva Cinchona, cumplían los siguientes criterios de inclusión:

1. Hombres y mujeres mayores de 18 años.
2. En el momento del evento natural debían habitar en Chaitén en Chile y en Cinchona en Costa Rica.
3. Ser beneficiados con una casa por parte del Estado, o bien, con un subsidio que les permitiera acceder a una vivienda.

Para contactar a las personas, y siendo coherentes con las formas de intervención en la Psicología Comunitaria, se realizaron en un primer momento visitas a las comunidades, donde se identificaron informantes claves, se les explicó el proyecto, se conoció el contexto en donde viven y se acordó con los informantes, en otra visita iniciar las entrevistas.

Es importante señalar que con las personas seleccionadas para las entrevistas, se realizó un primer contacto, en el cual se les dio a conocer los objetivos del proyecto, en qué consistía la entrevista, y se indagó sobre el estado emocional, dado que en la entrevista se exploran momentos, tanto de la emergencia como posterior a ésta, y no se quería generar una revictimización de las personas. Una vez que se determinó si la persona podía y estaba anuente a contar su experiencia, se procedió a establecer una reunión en el horario que le fuera conveniente para realizar la entrevista.

Aún cuando se realizaron estas primeras conversaciones con las personas, la investigadora tiene experiencia en la intervención en crisis en desastres, por lo que ante los temas más difíciles o bien momentos en donde la persona se sentía frágil se dio un espacio para que la persona se recuperara y se realizó en algunas entrevistas una pequeña intervención.

4.3 Técnicas de producción de información

Como técnica de producción de la información para alcanzar los objetivos propuestos y con esto dar respuesta a la pregunta de investigación, se utilizó la entrevista, dado que ésta se caracteriza por “un contacto directo entre el investigador y sus interlocutores y también por una dirección débil”. (Bordas, 2000, p. 184) Además permite recuperar la experiencia de las personas obteniendo, de acuerdo con Martínez (2006), descripciones del mundo que vivieron las personas, de modo tal que se logran interpretaciones fidedignas del significado de la experiencia, lo cual permitió la identificación de las vulnerabilidades previas a las que estaban expuestas estas personas, y las vulnerabilidades que emergieron a partir del proceso de evacuación y el proceso de reconstruir la vida en un lugar distinto de sus comunidades de origen.

Dentro de los diferentes tipos de entrevista se seleccionó la entrevista semiestructurada, entendiendo que ésta “hace referencia a un cuestionario abierto, es decir a la flexibilidad que genera la interacción para construir el relato, siendo la emergencia de preguntas parte de la situación conversacional” (Labrín, s.f., p.43), lo que permite ir reconstruyendo la experiencia de la persona e ir identificando los momentos cuando se puede profundizar aún más.

Igualmente, la entrevista semiestructurada se consideró la técnica adecuada para alcanzar los objetivos propuestos, tanto la caracterización de las vulnerabilidades como la identificación de las acciones que realizaron las personas ante éstas, dado que de acuerdo con Bordas(2000) esta técnica permite analizar “el sentido que los actores le dan a sus prácticas y a los acontecimientos que confrontan: sus interpretaciones de situaciones conflictivas o no, las lecturas de sus propias experiencias” (p.185), y además permite que la

reconstrucción de los acontecimientos del pasado y las acciones que se realizaron en las experiencias que se vivieron. Es así como la guía de entrevista que se utilizó permite explorar, tanto en momentos previos al desastre, en el instante de la emergencia, la evacuación, desplazamiento hasta el momento actual. La entrevista fue realizada más como una conversación donde se realizaban preguntas generadoras, y a partir del relato de las personas se iban indagando otros aspectos.

Es importante mencionar que las entrevistas se llevaron a cabo en pareja, en las cuales la investigadora estaba acompañada por un o una psicóloga con experiencia en el trabajo en comunidad, quien iba chequeando que se abarcaran en la conversación todos los aspectos de la guía de entrevista. (Se adjunta pauta de entrevista, Anexo 1).

4.4 Análisis de la información producida

En cuanto a la técnica para el análisis de la información producida se utilizó el análisis de contenido, el cual permite, de acuerdo con Aigner (s.f.), investigar el contenido de las comunicaciones por medio de la clasificación en categorías de los elementos o contenidos manifiestos de dicha comunicación o mensaje. En este mismo sentido, este tipo de análisis posibilita analizar “con detalle y profundidad el contenido de cualquier comunicación” (Porta y Silva, s.f., p.8). Asimismo, Porta y Silva (s.f.), sostienen que este tipo de análisis se va a configurar como una técnica objetiva, sistemática, cualitativa, la cual trabaja con materiales representativos y a partir de la exhaustividad posibilita la generalización.

Por otra parte, se optó por el análisis de contenido dado que se reconoce de acuerdo con Aigner (s.f.), “que el análisis de contenido puede tener, tanto un objetivo descriptivo como inferencial, por lo que el análisis no está limitado al contenido manifiesto de los mensajes sino que puede extenderse a su contenido latente”. (p.5)

Para el análisis del material producido a partir de las entrevistas con las personas desplazadas a las comunidades de Villa el Bosque en Futaleufú y de Nueva Cinchona, se procedió en un primer momento a la transcripción del material, y a la verificación de la transcripción a

partir de la escucha del audio de las entrevistas. A partir de la transcripción del material se realizaron los siguientes pasos:

1. Lectura a profundidad, donde el material se leyó varias veces, con la intención de tener una idea completa de la información producida e ir identificando elementos comunes en las entrevistas.
2. Codificación de los datos, en el cual se fragmentó el material en función del significado, para dar respuesta tanto a la pregunta de investigación como a los objetivos propuestos. Es así como se realizaron los siguientes pasos:
 - a. En un primer momento se procedió a señalar frases, párrafos o temas que se relacionaran, tanto con los objetivos de la investigación como con la pregunta que guía el estudio.
 - b. Posteriormente, se establecieron tópicos, y se hizo “un listado de los mismos explicando la significación que el investigador atribuye a cada uno de ellos”. (González y Cano, 2010, p. 6)
 - c. Se reagruparon los tópicos que tenían un mismo significado. Esto es importante ya que a partir de esta reagrupación se establecen las categorías. Esta reagrupación se le presentó a profesionales con experiencia en la intervención en desastres y en psicología comunitaria, quienes discutieron con la investigadora las categorías correspondientes.

Una vez que se realizaron los pasos anteriormente descritos, se procedió a efectuar la exposición de los datos, identificando nuevas interrelaciones que anteriormente no fueron visibles. Asimismo, se elaboraron memos en los procesos, tanto de fragmentación de la información, de la codificación y construcción de categorías, ya que esto de acuerdo con González y Cano (2010), se convierte en un elemento para generar posteriormente las reflexiones analíticas. En este sentido, las autoras señalan que estos memos se convierten en “un procedimiento de recogida de insights (reflexiones críticas sobre el proceso de investigación, e inferencias analíticas a partir de los datos)” (p.8), los cuales son útiles en el proceso de análisis. Una vez realizado todo el proceso descrito anteriormente, se procedió a

generar las explicaciones que permiten dar respuesta tanto a la pregunta de investigación como a los objetivos propuestos.

4.5 Aspectos éticos

Los aspectos éticos considerados en esta investigación se detallan a continuación: la participación de las personas fue voluntaria, lo cual significó la posibilidad de retirarse o negarse a continuar o participar de la entrevista. Siendo coherentes con este punto, en el momento en que se concretaron las entrevistas, se procedió a explicarles el proyecto, el marco desde el cual se realiza, tanto como un requisito para el obtener el grado de Magíster de la investigadora, así como parte de las líneas de investigación del Centro de Investigación en Vulnerabilidades y Desastres Socionaturales (CIVDES). En este sentido se les entregó una carta de información para el participante (Anexo 2), donde se indicó el nombre del proyecto, los investigadores responsables, y las condiciones en las que las personas aceptan participar en el proyecto. Asimismo, se garantizó que la participación es anónima, y que la información proporcionada será utilizada únicamente con fines de investigación; se solicitó la autorización de las personas para la grabación de la entrevista.

Asimismo, al haber tenido que indagar sobre aspectos que representan dolor a las personas que participaron, tanto la investigadora como los profesionales que acompañaron en la entrevista, cuentan con experiencia en primeros auxilios psicológicos en situaciones de emergencia y desastres, por lo cual, en el eventual caso de que alguna de las personas entrara en crisis, se contaba con los recursos profesionales para realizar una intervención en crisis de primer orden.

5. RESULTADOS

En este apartado, se presentan los resultados que se obtienen del proceso de análisis de la información producida a partir de las entrevistas realizadas en Villa El Bosque en Futaleufú y en Nueva Cinchona. La técnica que se utiliza para el análisis de la información producida como se mencionó anteriormente es el análisis de contenido, el cual permite de acuerdo con Aigner (s.f.) investigar el contenido de las comunicaciones a través de la clasificación en categorías. Es importante señalar que las categorías pueden ser definidas de acuerdo con Cáceres (2003), como las casillas en las que se va a ordenar y clasificar el contenido que se ha seleccionado, es decir, “las categorías representan el momento en el cual se agrupa o se vincula la información incorporando la perspectiva crítica en el estudio” (p.67), lo que posibilita generar interpretaciones, y con esto dar respuesta a la pregunta de investigación.

Los resultados se presentan por comunidad, a partir de las entrevistas realizadas en cada una de ellas. Es importante indicar que las categorías construidas corresponden a las vulnerabilidades emergentes que se desprenden de las entrevistas realizadas a las personas de las comunidades. Es así como a partir de las entrevistas realizadas en Villa El Bosque, se construyen cuatro categorías: 1) Ruptura del tejido social, 2) Cambios en las condiciones de vida, 3) Cambios en las condiciones de salud y 4) Desinformación. Del análisis de las entrevistas de Nueva Cinchona, se construyen tres categorías: 1) Ruptura del tejido social, 2) Cambios en las condiciones de vida e 3) Inseguridad. Cada una de estas categorías está conformada por tópicos, los cuales les dan sentido a éstas.

Asimismo, y para dar respuesta a otro de los objetivos específicos planteados, se presentan las acciones desarrolladas por las personas ante las vulnerabilidades emergentes, tanto de Villa El Bosque como de Nueva Cinchona. Las acciones se identificaron de las entrevistas y se fueron agrupando conforme las personas las iban mencionando. Posteriormente, se especifica la forma como cada acción responde a una vulnerabilidad emergente específica.

5.1 Vulnerabilidades emergentes Villa El Bosque, Futaleufú.

A continuación, se presenta en la Tabla 3 un cuadro resumen con las categorías, correspondientes a las vulnerabilidades emergentes, y a los respectivos tópicos de las entrevistas realizadas en Villa El Bosque, Futaleufú.

Tabla 3. Vulnerabilidades emergentes en Villa El Bosque, Futaleufú.

Comunidad	Categorías	Tópicos
Villa El Bosque (Futaleufú)	1. Ruptura del tejido social.	1.1 Desintegración familiar. 1.2 Ausencia de redes de apoyo. 1.3 Rechazo de las comunidades receptoras. 1.4 No tener sentido de pertenencia. Desarraigo.
	2. Cambios en las condiciones de vida.	2.1 Falta de empleo. 2.2 Pérdida de la propiedad.
	3. Cambios en condiciones de salud.	3.1 Aparición de enfermedades. 3.2 Dificultades en el estado de ánimo.
	4. Desinformación.	4.1 No conocer lo que está sucediendo.

Seguidamente se describe cada una de las categorías con sus respectivos tópicos, que aparecen en la Tabla 3. *Vulnerabilidades emergentes en Villa El Bosque.*

5.1.1 Categoría 1. Ruptura del tejido social.

Esta categoría corresponde a las descripciones que hacen las y los entrevistados con respecto de las rupturas que se dan a partir de la evacuación de Chaitén en cuanto a las redes de apoyo, a la distribución de sus familiares en distintas partes: Chiloé, Puerto Montt, Ancud, entre otros lugares, con lo cual las sensaciones de soledad, de no tener a nadie

aparecen en su cotidianidad. Asimismo, dentro de esta categoría se enmarca el rechazo de las comunidades donde se instalan los y las chaiteninas, con lo cual la sensación de estar solos y solas se incrementa.

5.1.1.1 Desintegración familiar.

Las personas entrevistadas mencionan que a partir de la evacuación, sus familias quedan en diferentes partes del sur de Chile, y aunado a esto, en algunas situaciones, reunirse las familias completas ha sido complicado. Asimismo, aún cuando hay familias que se encuentran todas juntas o al menos la mayoría de sus miembros en Villa el Bosque, hubo momentos entre la evacuación y la entrega de sus respectivas viviendas que experimentaron la desintegración familiar.

“... la familia: mi mamá en Puerto Montt, mis tíos en Puerto Montt, otro tío en Palena ... yo estaba solo acá, no había nadie más, eso fue lo más difícil.” (E1)

“... al principio fue difícil, estuve como separada dos meses de mi hijo, el chiquitito; nosotros al principio nos fuimos, con la misma jefa que estoy trabajando ahora, nos fuimos a La Junta. Claro lo que más me afectó al principio fueron esos dos meses que no estuve con él, que no estaba con mi hijo y yo era una madre de esas aprensivas a morir, que no dejaba que mi hijo saliera.” (E5)

“... Y fue eso, fue difícil, hasta los días de hoy no hemos logrado juntarnos todos de nuevo. Entonces fue fuerte, fue como que nos hubieran arrancado algo y se extraña: se extraña a la familia, se extraña a mi papá, en realidad ya no es lo mismo.” (E6)

5.1.1.2 Ausencia de redes de apoyo.

Las y los entrevistados mencionan que a partir de la desintegración familiar y el empezar a vivir en un lugar distinto, no cuentan con apoyo para solucionar las dificultades que se les presentan, las cuales pueden ser de cuidado de sus hijos e hijas, o bien, ante los problemas que se presentan en la vida cotidiana.

“... si, el dejar a la Carla sola, porque habían días en que yo tenía que, porque salía más tarde... entonces era como si mi pareja, mi pololo no me ayudaba, era como el único que me

tenía que ayudar jajaja, en ese momento porque era la persona a la que tú le tienes confianza o que te ayudaba, o que él sabía en las circunstancias en que estábamos nosotras.” (E2).

“... hay cosas que cuando uno siente que la familia está al lado quizás no duelen tanto. O sea, igual duelen, pero tú sientes que ellos te están apoyando y que tú no vas a estar sola. O sea, te puede faltar cualquier cosa pero van a estar ellos. Yo creo eso... pero acá, si yo dejo de trabajar y me faltara de comer: ¿a quién voy a pedirle? ¿a dónde voy y le digo: sabe qué hoy no tengo qué cocinar?. No puedo”. (E5)

5.1.1.3 Rechazo de las comunidades receptoras.

En las entrevistas, las personas comentan de las actitudes de rechazo que han experimentado por parte de las personas de Futaleufú, así como el enojo que experimentan cuando se atribuye a su llegada robos y conflictos en la comunidad sin visibilizar los aspectos positivos o el crecimiento que ha tenido Futaleufú a partir de que los y las chaiteninas la habitan. Esto incidió e incide en el proceso de adaptación de las personas.

“... yo creo que fue el hecho de llegar acá, que había mucha gente que no conocíamos y la gente no fue muy amable al principio, entonces como que uno veía y muchas veces comentaba cosas la gente de que, que por qué nos habíamos venido para acá sino hay casa, y que esto y que lo otro; entonces como que yo pienso que eso fue complicado”. (E3)

“ Y después otra cosa que los chaiteninos fuimos mal vistos también, acá en Futa. No por toda la gente, pero sí había gente: “ah, esos”. Se perdía algo acá en Futa y le echaban la culpa a la gente de Chaitén, y sabe que finalmente pillaban a la gente y eran los mismos de Futa que robaban. Entonces todas esas cosas como que la gente sintió mucho rechazo en eso: “y llegaron los chaiteninos, los chaiteninos aquí”, éramos como la escoria de...”. (E7)

“...como que se empezó a formar una rivalidad porque era, era como que nosotros veníamos a gastarle lo que era de ellos”. (E4)

“... yo digo, hay mucha gente que ha sido muy buena, hay que gente nos ha ayudado mucho, que apoyó mucho cuando recién llegamos pero hay gente que igual nos ha hecho

sentir como que no somos de acá, como que el pueblo no nos pertenece... como que no somos... como que si roba algo, no es la gente de acá, es la gente que vino: somos nosotros. Como que si hay basura en la calle, no es la gente de acá la que bota basura, es la gente que llegó”. (E6)

“... entonces llegar acá y tener que pagar un arriendo tan costoso y la misma gente igual no, como que de primera a nosotros no, como que nos miraban feo así como que les habíamos venido a invadir su pueblo por así decirlo; entonces como que eso igual a nosotros también nos costó. Porque había, si bien había gente que igual nos recibía bien, pero había gente igual que de repente era agreste cuando usted iba a comprar al negocio y cosas así. Y uno lo notaba así en el ambiente, porque uno veía como a la gente de acá lo trataban bien, y a uno así como medio áspero, uno se da cuenta cuando a uno lo reciben bien y cuando no”. (E3)

5.1.1.4 No tener sentido de pertenencia, no querer estar aquí. Desarraigo.

En el discurso de las personas entrevistadas aparece el habitar en Futaleufú no como un deseo, dado que fue por obligación que ellos y ellas debieron dejar Chaitén, y Futaleufú, fue elegido por tener características similares con Chaitén.

“... o ambas cosas, porque te cambió la vida, o sea, se dio un giro total, total, no es a un lugar donde tú te quieras ir a vivir con alguien, a estar prácticamente porque no hay otro lugar. O sea la Nexi vivía acá, pero uno no... a lo mejor si me hubiera juntado con la Nexi le hubiera dicho “vamos a vivir a Chaitén”, por ejemplo. O venir, y ya por último nos quedamos acá, pero ya venir con la mente dispuesta a eso, aquí fue por fuerza mayor”. (E1)

“...claro, eso fue, es que ese es el problema... si nosotros no salimos por elección, tuvimos que salir por obligación. Pero sí yo digo que eso lo superaremos”. (E7)

5.1.2 Categoría 2. Cambios en las condiciones de vida.

Esta categoría contempla las dos situaciones que las y los entrevistados mencionan constantemente en sus conversaciones con respecto de los cambios que debieron enfrentar en su calidad de vida, lo cual se dio a partir de la evacuación de Chaitén. Estas dos

situaciones se centran específicamente en la necesidad de arrendar una casa y la falta de empleo.

5.1.2.1 Falta de empleo.

Las personas entrevistadas señalan como una de las mayores dificultades que deben enfrentar la pérdida de empleo a partir de la evacuación de Chaitén y el desplazamiento en diferentes ciudades. Esto y a pesar de las ayudas que reciben del Estado, se convierte, además en una fuente de estrés para las familias, dado que su condición de vida disminuye ante las nuevas circunstancias. Es importante señalar que esta dificultad es experimentada, principalmente, en la evacuación y en los momentos posteriores, y que en la situación actual de las familias está ya no se percibe como una dificultad.

“... aquí había estado trabajando, entonces yo iba a encontrar un jefe en Puerto Montt, yo manejaba un camión, y el jefe me dijo: “no, ándate no más, si estás allá pega vas a tener”. Me vine con esa esperanza... nada no me dieron ni bola...” (E1)

“... estuvimos como dos meses viviendo en La Junta mientras, porque estaba cerrado Futaleufú, y como nosotros trabajábamos con eso stile, porque en ese tiempo teníamos una tienda en Chaitén de ropa y claro lavandería, y eso pero ya no, entonces dónde vamos a trabajar po’, porque teníamos que seguir trabajando”. (E5)

5.1.2.2 Pérdida de la propiedad.

Uno de los aspectos mencionados en el discurso de las personas fue las dificultades que deben enfrentar a partir de la pérdida de la propiedad, es decir con el arrendamiento de viviendas, estas dificultades no sólo se centran en el hecho de arrendar cuando previamente contaban con casas propias, sino con el hecho de tener que arrendar casas en muy mal estado, donde en cualquier momento se las pedían para arrendárselas a otras personas, lo que generaba inseguridad. De acuerdo con las personas entrevistadas, al darse a conocer el monto del subsidio del gobierno para el alquiler se dieron manejos difíciles por parte de los dueños de las viviendas.

“... entonces ya tuvimos que empezar a tomar decisiones así como a arrendar una casa para varios meses. Mi mamá tenía su negocio, yo solo trabajaba. Ya, empezar un local para el negocio, y bueno acostumbrarse a ese... era distinto porque el negocio antes lo teníamos en la casa, estabas ahí mismo con tu hija y todo, ahora el negocio quedaba lejos”. (E2)

“... entonces era como estar súper penca de andar de, “no, que vamos pa’allá, que vamos pa’acá” y que esto, cambiarnos de casa, de que las casas son caras, después ya empezaron a subir los arriendos, y todo era un caos porque ya como empezaron ya, la gente tenía el bono, entonces ya no menos de 150 aunque la casa esté cayéndose, era 100 mil pesos lo que cobraban; cuando acá por ejemplo lo máximo que cobraran eran 30 mil, 50 mil pesos en una casa. Entonces la gente igual se aprovechó de esas circunstancias, sacó provecho, era obvio”. (E2)

“... la casa, la casa, porque igual nosotros recién hacía cinco años que estábamos en nuestra casa po’, como con proyectos de seguir arreglándola y todo eso, entonces llegar acá y pagar arriendos muy altos. Y uno a veces le decía “pero por qué tan caro?”, “bueno si a usted le están dando esa plata, entonces si no sale de su bolsillo qué problema se hace”. (E3)

“Y los arriendos carísimos, nos sacaban los ojos”. (E8)

“... porque igual acá vivir en Futaleufú no es la misma realidad que vivir en Puerto Montt, porque acá una, que acá es más caro vivir y en el invierno si tú no tienes plata para leña te entumes no más, se pasa frío; entonces había que organizarse, y otra cosa que los arriendos cuando pasó esto del volcán, los arriendos se fueron a las nubes, porque como la gente de Chaitén tenía plata para pagar arriendo, los arriendos se fueron carísimo y a toda la gente, por una casa mala o una casa buena, al final nos cobraban carísimo los arriendos”. (E7)

5.1.3 Categoría 3. Cambios en las condiciones de salud.

Esta categoría corresponde a aspectos que señalan las y los entrevistados que emergen con respecto de la salud de las personas a partir del desplazamiento de Chaitén. Se da una relación entre el proceso de evacuación y el establecimiento en sus nuevas comunidades con los cambios en la salud de las personas.

5.1.3.1 Aparición de enfermedades.

Algunas enfermedades surgen a partir de la evacuación y el desplazamiento que experimentan las personas, las cuales son relacionadas con el estrés experimentado durante la situación de emergencia y, posteriormente, cuando deben iniciar sus vidas en otros lugares.

“... entonces él se vio trabajando bajo mucha presión, tuvo mucho estrés y debido a eso él no se dio ni cuenta y entró en una ansiedad: comía, comía, comía, le subió el colesterol y tuvo un infarto.. si... y claro después de eso, nosotros tuvimos que irnos a Puerto Montt porque él no podía recuperarse del infarto, si nosotros hace recién como un año que volvimos, que estuvimos en Puerto Montt”. (E3)

“... y después la operación, y después vuelta otra vez el tratamiento. Y eso me decía el doctor que todo el tema del estrés, la angustia que uno retuvo en el momento, no se dio cuenta lo que estaba pasando por su cuerpo, entonces afloraron esas enfermedades”. (E4)

“...ya, empecé a sentirme mal, empecé a sentirme mal, me dolía el cuello, llegaba a mi casa y me empezaba a sentir mal físicamente, me daba dolor de cuello, me daba... musculares, dolores musculares, era atroz así como contracturas musculares. Empecé a sentir mucho mi cuerpo, muchas cosas así.. y empecé a tratar de cómo, yo creo que de una u otra forma mi cuerpo me estaba avisando que tenía que resolver los problemas, no esconderlos”... (E5).

5.1.3.2 Dificultades en el estado de ánimo.

En cuanto al estado de ánimo, las personas manifiestan que a partir de la evacuación, desplazamiento y cambios en sus condiciones de vida, experimentan sensaciones y sentimientos que antes no habían tenido mientras vivían en Chaitén. Es así como mencionan experimentar malestar psicológico a partir de la experiencia vivida.

“... empezamos a pasar el tiempo, a pasar el tiempo y me empezaba a sentir más mal y más mal; ya, me dijeron, ya vamos a ver, tú lo que tienes es una depresión, y a mí cuando me dijeron eso yo me molesté, yo me enojé y dije: cómo va a ser una depresión si me siento mal físicamente, yo no me quiero morir, no quiero suicidarme”. (E5)

“... y a mi lo que más me afectó cuando yo me vine acá en Futaleufú fue que cuando yo me vine acá, yo recién fue como que recién me di cuenta que mi papá no estaba, fue como que recién sentí la tristeza, el dolor y eso”. (E8)

5.1.4 Categoría 4. Desinformación.

A partir del discurso de las personas entrevistadas se identifica que la desinformación fue una situación permanente durante la emergencia, la evacuación y posterior a ésta, lo cual genera estados de ansiedad y de inseguridad en la población, esto porque desconocían lo que estaba sucediendo.

5.1.4.1. No saber lo que está sucediendo.

En cuanto a la información con la cual contaban las personas de Chaitén, se puede decir que ésta era escasa dado que desde el momento de la emergencia, evacuación y posterior a esto, no se les brinda información clara, con lo cual toman sus decisiones basados en informaciones que no les permitían tener el conocimiento de todo el contexto, de la situación en su totalidad, lo que en definitiva marca las decisiones que se tomaron por parte de las y los chaiteninos.

“... Pero era como un cierto temor por así decirlo, que tenía uno, porque uno veía los temblores, y como la información: unos decían una cosa, otros decían otra y uno escuchaba que la gente de la isla llamaban y decían otra cosa, y después las autoridades llamaban a la calma: “no, que no es así”; entonces era como que unos decían una cosa y las autoridades decían otra cosa, entonces uno no hallaba qué pensar. Sabía uno por lo que estaba sucediendo, como que entendíamos como que algo iba a pasar, pero no sabíamos realmente qué era, qué era”. (E3)

“... bueno, como decían en la radio: no, son placas tectónicas que se están moviendo, no hay problema, no hay nada. Escuchábamos nosotros los más abuelitos, los ancianitos que decían: no, ese no es ruido de las placas tectónicas, ese es ruido de volcán”. (E4)

“Así que ya, los otros días dijimos: ¿qué será lo que pasa?, porque unos decían que podrían ser las placas tectónicas, otros que podía venir un terremoto fuerte, otros que tantas cosas...

y las autoridades dijeron en ese tiempo, que no me acuerdo como se llamaba el intendente o alguien que estaba a cargo, fue a Chaitén y dijo que no había ningún tipo de peligro”. (E5)

“O sea yo creo que ninguno supo y yo creo que por eso tampoco perdimos, tampoco perdimos la confianza en volver, y esto fue porque nunca supimos que al caer eso que estaba sostenido, podríamos haber muerto todos. Yo creo que sí había gente, era muy poca la que sabía realmente lo que estaba pasando”. (E6)

5.2 Vulnerabilidades Emergentes Nueva Cinchona.

A continuación, se presentan en la Tabla 4, un cuadro resumen con las categorías, las cuales corresponden a las vulnerabilidades emergentes, y los tópicos correspondientes a las entrevistas realizadas en Nueva Cinchona, Costa Rica.

Tabla 4. Vulnerabilidades emergentes en Nueva Cinchona, Costa Rica.

Comunidad	Categoría	Tópicos
Nueva Cinchona	1. Ruptura del tejido social.	1.1 Desintegración comunitaria.
		1.2 Rechazo de las comunidades entre las que se inserta Nueva Cinchona.
	2. Cambios en las condiciones de vida.	2.1 Pérdida de la propiedad.
		2.2 Distribución espacial de las casas.
		2.3 Falta de empleo.
	3. Inseguridad.	3.1 Robos dentro de la comunidad.

Seguidamente se describe cada una de las categorías con sus respectivos tópicos, que aparecen en la Tabla 4. *Vulnerabilidades emergentes en Nueva Cinchona, Costa Rica.*

5.2.1 Categoría 1. Ruptura del tejido social.

Al igual que en las experiencias de las personas desplazadas de Chaitén en Futaleufú, las personas de Cinchona que actualmente viven en Nueva Cinchona, expresan en sus discursos la ruptura del tejido social que se dio a partir del terremoto. En este sentido, expresan la desintegración comunitaria experimentada como una de las nuevas dificultades

que emergen a partir del evento natural, así como también se evidencia rechazo por parte de las comunidades entre las que se inserta Nueva Cinchona.

5.2.1.1 Desintegración comunitaria.

A partir del discurso de las personas entrevistadas se identifica que una de las vulnerabilidades que emergen posterior a la emergencia es la desintegración de la comunidad de Cinchona, dado que en un inicio las familias fueron trasladadas a un albergue, posteriormente, se reubicaron en distintos lugares de acuerdo con la disponibilidad de viviendas para arrendar o bien la ubicación de familiares. En este sentido, mencionan:

“Sí, unos andábamos por aquí otros andaban por allá, y todos, porque como somos una comunidad pequeña todos los vemos como la misma familia, y todo el mundo andaba unos por aquí otros por allá, y cuando hacían reuniones de esas de la Comisión todos llegaban.” (E2NC)

“Ya andaba uno por aquí, otro por allá, ya no estábamos todos juntos”. (E1NC)

5.2.1.2 Rechazo de las comunidades en las que se inserta Nueva Cinchona.

En la información producida se identifica que la comunidad de Nueva Cinchona ha sido rechazada por las comunidades aledañas, esto porque (de acuerdo con las personas entrevistadas) se percibe por parte de esas comunidades que se les brindó mucha ayuda o que bien, Nueva Cinchona cuenta con beneficios o servicios que ellos no tienen.

“Bueno lo más difícil ha sido el hecho de que nosotros fuimos insertados en medio de tres comunidades prácticamente entonces la aceptación ha sido un poco difícil, de las otras comunidades hacia acá”. (E7NC)

5.2.2 Categoría 2. Cambios en las condiciones de vida.

En las situaciones de desastres las personas que son afectadas por estos experimentan una irrupción en su cotidianidad, lo que en definitiva incide en sus condiciones de vida. Las

personas entrevistadas reportan que a partir del terremoto experimentan los siguientes cambios:

5.2.2.1 Pérdida de la propiedad.

Las personas mencionan que tuvieron dificultad en cuanto a los arriendos en varios sentidos, el primero se relaciona con la dificultad de encontrar vivienda, y el segundo tiene relación con el sentimiento que les generaba el pasar de tener casa propia a tener que pagar alquiler mensualmente.

“Lo difícil era ya irse a vivir a otra casa, a pagar alquiler y ahí no era igual. Y no, en cualquier momento lo sacan a uno y ahí donde se va a meter uno, jejejeje”. (E1NC)

“... sí pero alquilar, nosotros nunca habíamos alquilado... bueno no nos tocaba a nosotros pagarlo pero... pero si es feo porque ya no es igual vivir en una casa alquilada que en una casa propia”. (E2NC)

5.2.2.2 Distribución espacial de las casas.

La construcción de las viviendas en Nueva Cinchona se dio a partir de un proceso participativo con las personas que iban a habitar la comunidad, se les presentó el proyecto y los modelos de vivienda, no obstante, señalan que la distribución espacial de las casas ha incidido en su vida cotidiana. En este sentido, mencionan:

“no, uno extrañaba el lugar porque allá arriba era como más espacio verdad. Entonces uno podía salir por allá, y uno sale por aquí y hay vecino, por allá hay vecino, por aquí hay vecino, entonces eso como que le incomoda a uno un poco, porque allá era como más libertad”. (E2NC)

“más íntimo las cosas, aquí por todos lados usted sale por allá y ya sabe que hay vecino, vecino por ahí, vecino por aquí, vecino por todos los lados”. (E2NC)

5.2.2.3 Falta de empleo.

Las personas entrevistadas mencionan que a partir del desastre, la relocalización de la comunidad y las nuevas características de ésta, algunas personas se quedan sin empleo,

convirtiéndose esto en una vulnerabilidad que antes no existía, dado que o las personas trabajaban en las fábricas aledañas, o bien, se dedicaban al cultivo de productos en sus propios terrenos.

“muchos aquí no tienen trabajo porque no hay trabajo, por eso mucha gente de afuera no vienen porque dicen que qué vienen a hacer sino tienen trabajo, entonces para qué quieren esas casas dicen”... (E5NC)

“Diay, que lo más difícil es el trabajo, y así, por lo demás no, porque salud siempre hubo y hay, por lo demás”... (E1NC).

5.2.3 Categoría 3. Inseguridad.

Finalmente, las personas entrevistadas mencionan como una vulnerabilidad emergente la inseguridad que perciben ahora con respecto de antes en Cinchona. Mencionan que en Nueva Cinchona tienen problemas de inseguridad dado que hay personas que han sufrido robos en sus viviendas, situación que antes no debían enfrentar en Cinchona.

“... diay es que ha venido gente que entran a robar, muchos pleitos que uno no estaba acostumbrado a como éramos allá, porque sinceramente allá éramos un pueblito pero era muy tranquilo, allá todos los chiquitos salían, andaba uno muy tranquilo, aquí cuesta. Aquí hay gente que uno no conoce, es más difícil”. (E6NC)

Semejanzas y diferencias en cuanto a las vulnerabilidades emergentes en Villa el Bosque y Nueva Cinchona.

Una vez presentadas las vulnerabilidades que emergen en las dos comunidades estudiadas a partir del desplazamiento, se presenta la Tabla 5, la cual contiene un resumen donde se establecen semejanzas y diferencias con respecto a las vulnerabilidades emergentes consideradas en los puntos anteriores.

Tabla 5. Semejanzas y diferencias en cuanto a las vulnerabilidades emergentes en Villa El Bosque y Nueva Cinchona.

Vulnerabilidades Emergentes	Semejanzas	Diferencias
1. Ruptura del tejido social.	<ul style="list-style-type: none"> • Rechazo de las comunidades que los reciben. 	<ul style="list-style-type: none"> • Desintegración, en una se menciona la desintegración familiar y en otra la desintegración comunitaria. • Ausencia de redes de apoyo, siendo esto manifestado únicamente por un grupo de personas. • Desarraigo o falta de sentido de pertenencia.
2. Cambios en las condiciones de vida.	<ul style="list-style-type: none"> • Pérdida de la propiedad. • Falta de empleo. 	
3. Cambios en las condiciones de salud.		<ul style="list-style-type: none"> • Esto es una diferencia significativa ya que en el grupo de personas entrevistadas de Nueva Cinchona no mencionan cambios en la salud.
4. Desinformación.		<ul style="list-style-type: none"> • Esto es una vulnerabilidad señalada en la situación que se vive en Chaitén, y es una vulnerabilidad permanente en la población entrevistada.
5. Inseguridad		<ul style="list-style-type: none"> • Es una vulnerabilidad que es

		mencionada por las personas de Nueva Cinchona, dado el cambio en la ubicación de la comunidad, lo que ha permitido que se produzcan robos y otras situaciones.
--	--	--

5.3 Acciones

A partir de las vulnerabilidades emergentes, y para lidiar con la situación nueva a la que se enfrentaron las personas entrevistadas, éstas mencionan la ejecución de ciertas acciones que les permitieron “salir” o “sobrellevar” esas nuevas situaciones difíciles. Para este apartado, se presenta en forma separada las acciones desarrolladas por las y los chaiteninos en Futaleufú, y las que desarrollaron las personas en Nueva Cinchona.

5.3.1 Acciones desarrolladas como respuesta a las vulnerabilidades emergentes, en el caso de Futaleufú.

En cuanto a las acciones desarrolladas por las y los chaiteninos para lidiar con las vulnerabilidades emergentes se presenta la Tabla 6, con un resumen de las acciones identificadas.

Tabla 6. Acciones desarrolladas para lidiar con las vulnerabilidades en Futaleufú.

Comunidad	Vulnerabilidad emergente	Acciones
	Ruptura del tejido social	<ul style="list-style-type: none"> • Dejar pasar el tiempo y generar intereses en el lugar. • Residir en Futaleufú. • Obtener su casa propia.
	Cambios en las condiciones	<ul style="list-style-type: none"> • Formar el comité de

Villa El Bosque, Futaleufú	de vida.	vivienda “Chaitén Unido”. <ul style="list-style-type: none"> • Integrarse al comité y realizar los trámites correspondientes.
	Cambios en las condiciones de salud.	<ul style="list-style-type: none"> • Recibir atención médica y psicológica.

En cuanto a las acciones desarrolladas por las personas entrevistadas para lidiar con las vulnerabilidades emergentes, en la información producida en Futaleufú se identifican las siguientes:

1. Formar el comité de vivienda. El comité de vivienda no estuvo integrado por todas las personas entrevistadas, su participación fue diferenciada. De acuerdo con una de las personas entrevistadas: “...Tres personas iniciamos un comité y esperamos más de cuatro años, pero logramos que nos compraran este terreno y nos hagan nuestras viviendas, las personas que optamos por quedarnos acá”. (E7)
2. Integrar el comité de vivienda: dado que muchas de las personas entrevistadas mencionan que el comité ya estaba formado cuando llegaron a Futaleufú.
3. Dejar pasar el tiempo y generar intereses en el lugar donde se habita. En este sentido, “... el tiempo va pasando y uno va, como te digo, creando intereses, lo mismo que digo yo, a lo mejor si tengo mi casa a lo mejor si tengo que salir de Futa no voy a querer salir, cachay”. (E1)
4. Residir en Futaleufú. En este sentido, las personas entrevistadas mencionan que deciden vivir en Futaleufú porque de alguna manera tiene características similares con Chaitén, y a la vez señalan que Futaleufú se convierte en una buena opción con respecto a otras ciudades como Puerto Montt, dado que:

“Puerto Montt era una ciudad” (E2); y no están acostumbrados a vivir en una ciudad.

5.3.2 Acciones desarrolladas como respuesta a las vulnerabilidades emergentes, en el caso de Nueva Cinchona.

Se presenta un cuadro resumen de las acciones desplegadas con respecto a las vulnerabilidades emergentes en la comunidad de Nueva Cinchona.

Tabla 7. Acciones desarrolladas para lidiar con las vulnerabilidades en Nueva Cinchona.

Comunidad	Vulnerabilidad emergente	Acciones
Nueva Cinchona	Ruptura del tejido social	<ul style="list-style-type: none"> • Organización comunitaria a partir de la cual se solicita la reconstrucción de Cinchona.
	Cambios en las condiciones de vida.	<ul style="list-style-type: none"> • Participar en la reconstrucción de la empresa El Angel. • Participar en el proyecto de Nueva Cinchona.
	Inseguridad	<ul style="list-style-type: none"> • Formación de la policía comunitaria.

En cuanto a Nueva Cinchona, las acciones que se despliegan, a diferencia de las que se realizan en Futaleufú, tienen un carácter comunitario, dado que desde un inicio se

organizan y llevan a cabo reuniones comunitarias, en las cuales el nivel de participación era muy alto. Es así como se efectúan las siguientes acciones:

1. Organización comunitaria: se genera a partir de reuniones, en las cuales en un principio lo que se buscó fue que todas las familias de Cinchona estuvieran acomodadas, es así como en estos primeros encuentros "... decidimos que queríamos seguir juntos, la motivación de poder luchar, para que todas las familias recibieran un mensaje, que todos recibieran un alquiler digno, organizarnos"... (E7NC). Posteriormente, se realizan reuniones para solicitar al Gobierno la reconstrucción de Cinchona, solicitando que este proceso fuera más allá de la reposición de las viviendas. En este sentido: "Reconstruirse no digo en el sentido, no solamente las cuatro paredes, sino emocionalmente". (E7NC)
2. Participación comunitaria: esto se da en el proceso de reconstrucción de la empresa El Ángel. A partir de las entrevistas una de las vulnerabilidades que emergen es la pérdida del empleo, no obstante, la Fábrica El Ángel continuó pagando los salarios de sus trabajadores y trabajadoras, siempre y cuando colaboraran en su recuperación. Es así como, mencionan en las entrevistas: "se nos dijo: no, la empresa va para adelante, los necesitamos. Si ustedes siguen con nosotros el trabajo es de ustedes". (E6NC)
3. Creación de la policía comunitaria: a partir de la inseguridad que están experimentando las personas en Nueva Cinchona, y como parte de las acciones que se desarrollan desde la Junta de Vecinos, se reúnen y deciden formar la policía comunitaria, "la van a empezar hoy, ya esta semana, yo veo que están empezando, para tener tranquilidad". (E6NC)

6. DISCUSIÓN

En este apartado se expone la discusión de los resultados obtenidos de acuerdo con los objetivos específicos, para dar respuesta a la pregunta de investigación. En esta sección, se expondrá en un primer momento la discusión con respecto de las vulnerabilidades emergentes, las relaciones establecidas por la investigadora y las acciones desplegadas por las y los chaiteninos entrevistados para lidiar con las dificultades, posteriormente, se presenta lo que sucedió con Nueva Cinchona; para integrar un análisis general de éste. Por último, se derivan algunos lineamientos de intervención que deben ser considerados en el trabajo con las poblaciones desplazadas por desastres, considerando los dos casos estudiados.

Se intenta en este apartado, integrar los conceptos de vulnerabilidad y procesos de vulnerabilización desplegados en los antecedentes conceptuales, con la intención de lograr una explicación a la forma como se generan estas dificultades y cómo son vividas por estas personas. Asimismo, se consideran las acciones desplegadas por las poblaciones como: la formación del comité vivienda, la integración de éste; la creación de intereses dentro de las comunidades, como el establecimiento de negocios, entre otros; así como los procesos de reconstrucción de la comunidad en el que participaron las y los habitantes de Cinchona, entendiendo todas estas acciones como formas de disminuir el impacto de estas nuevas vulnerabilidades.

6.1 Vulnerabilidades emergentes en Villa El Bosque

Al considerar que la vulnerabilidad no es, de acuerdo con Fernández (2012) un destino, una condición ya dada, sino que un proceso; “una construcción activa, un producto, un proceso y no meramente un hecho o dato, sino una larga y variada serie de decisiones económicas, políticas y sociales” (p.66), es viable pensar que las poblaciones estudiadas y las nuevas dificultades que enfrentan, son las consecuencias de las decisiones que tomaron y las acciones que realizaron o no -ante la situación de emergencia y posterior a ésta- las autoridades responsables.

Las decisiones que se toman en el momento de la emergencia, marcan en definitiva la experiencia de las personas, desde el momento de la evacuación hasta su asentamiento definitivo en Futaleufú, exponiéndolos a nuevas situaciones que son consideradas vulnerabilidades emergentes, al no existir anteriormente. Es importante evidenciar que aún cuando hay información con respecto del manejo de las situaciones de emergencia y desastres, pareciera que por la forma como vivenciaron estas personas la situación, las autoridades responsables de la situación no contaban con el conocimiento mínimo en cuanto a la gestión del proceso de evacuación, esto se evidencia en la manera como se brindó la información a la población con respecto de lo que sucedía en ese momento.

A continuación, se despliegan discusiones con respecto de las vulnerabilidades emergentes y la forma cómo éstas se relacionan. Se inicia la exposición con la vulnerabilidad que es considerada por la investigadora como la más básica y fundamental, dado que incide directamente en la manera como se vivencia un desastre: la desinformación.

6.1.1. La desinformación

Partiendo de los relatos de las personas entrevistadas, queda claro que la información que se les brinda en el momento de la emergencia y evacuación fue poco precisa y confusa, ejemplificando esto a partir del discurso de una de las personas entrevistadas:

Así que ya, los otros días dijimos: ¿qué será lo que pasa?, porque unos decían que podrían ser las placas tectónicas, otros que podía venir un terremoto fuerte, otros que tantas cosas... y las autoridades dijeron en ese tiempo, que no me acuerdo cómo se llamaba el intendente o alguien que estaba a cargo, fue a Chaitén, y dijo que no había ningún tipo de peligro”. (E5)

Pareciera que esta confusión en la información y la falta de claridad por parte de las autoridades, es el inicio del proceso de vulnerabilización al que se ven expuestos las y los chaiteninos. Es importante resaltar el hecho de que con respecto de la información en las situaciones de emergencias y desastres, se insiste en que ésta debe ser “veraz, concreta y uniforme, con el objetivo de evitar cualquier tipo de distorsión o contradicción” (Organización Panamericana de la Salud, 2002, p. 70), posibilitando que la población a partir de la información que recibe actúe con calma y pueda tomar las previsiones

necesarias ante la situación que se enfrenta. Esta posibilidad estuvo ausente en la situación que experimentaron las personas de Chaitén, dado que:

lo más difícil fue que llegamos a arrendar una casa que no teníamos nada y no teníamos ni una cuchara siquiera: nada, nada, nada. No teníamos ropa, nada porque nosotros salimos sin ropa, con lo puro puesto. Porque supuestamente nosotros como le digo, nosotros pensamos que iba a ser ese fin de semana y después íbamos a estar de regreso otra vez en nuestras casas así que salimos con lo puro puesto (E8).

Aunado a lo anterior, en la situación que experimentaron las y los chaiteninos, es evidente la falta de información precisa: “O sea, yo creo que ninguno supo y yo creo que por eso tampoco perdimos, tampoco perdimos la confianza en volver, y esto fue porque nunca supimos que al caer eso que estaba sostenido, podríamos haber muerto todos” (E6). Berinstain (2000), sostiene la necesidad de que la información que se transmita a la población sea adecuada y fiable para evitar de este modo rumores y el pánico de la población, e insiste en que “la información no sólo debe incluir solo lo que ha sucedido, sino lo que puede ocurrir y cómo enfrentarlo”. (p.71)

Asimismo, es evidente la relación que se da entre la desinformación y el estado de ánimo. En este sentido, el contar con informaciones contradictorias genera en la población sensaciones de temor y angustia:

Pero era como un cierto temor por así decirlo, que tenía uno, porque uno veía los temblores, y como la información: unos decían una cosa, otros decían otra y uno escuchaba que la gente de la isla llamaban y decían otra cosa y después las autoridades llamaban a la calma:”no, que no es así”, entonces era como que unos decían una cosa y las autoridades decían otra cosa... (E3).

Desde la OPS (2002) se insiste en la necesidad de brindarle, tanto información como orientación a la población con respecto de lo que está ocurriendo, lo que se está haciendo, y lo que deben hacer las personas, ante estas recomendaciones, es evidente la ausencia de un buen manejo de la información en cuanto al desastre en Chaitén.

En la fase de recuperación, la cual se inicia de acuerdo con la OPS (2002) luego de un mes de haber ocurrido el evento, se hace necesario “mantener un adecuado nivel de información a la población” (p.62), no obstante, desde los discursos de las personas, la información recibida seguía siendo confusa, la cual, de acuerdo con sus percepciones tenía incidencia en

su estado de ánimo, e influyó en la toma de decisiones con respecto de las pertenencias que aún tenían en Chaitén. Es así como:

Pero...eh, nos dijeron no, ustedes no pueden volver nunca más a Chaitén, Chaitén está muerto, ya no existe. Y yo pensaba cómo van a sacar Chaitén del mapa, porque seguía siendo comuna, seguía siendo capital no se cuanto... me pasaba todos esos pensamientos... Pero para mí no era tan fácil el decirlo, y sentirlo, porque tú puedes decir muchas cosas pero sentirlo es diferente. Y nos dijeron, bueno “se murió el pueblo”. Y después de un tiempo empezaron con que uno podía volver a Chaitén, que la gente volvió y ahora están metiendo plata en el pueblo de nuevo... y uno vendió las casas, vendió los sitios, vendió todo, ¿entonces a dónde uno iba a volver? Y viviendo en otros lados tienes que pagar arriendo, tienes que pagar otras cosas. Yo creo que eso me dio un poco de rabia, en el fondo hasta hoy día todavía tengo rabia con eso (E5).

Con respecto de esta vulnerabilidad, la población afectada no reporta el desarrollo de acciones para lograr corroborar la información, ampliarla o al fin de cuentas contar con datos precisos que les permitiera tomar decisiones con información precisa.

6.1.2 Cambios en las condiciones de vida

En cuanto al desplazamiento por desastres, se señala un vacío en cuanto a la atención que deben recibir estas poblaciones dado que no se han estudiado las necesidades particulares que surgen en estas situaciones, y las acciones que se despliegan se limitan a la entrega de viviendas, obviando las implicaciones y las pérdidas que conlleva el desplazamiento, más cuando por un evento natural “este tipo de desplazamiento violento y de corta duración puede convertirse en migración permanente o temporal cuando el fenómeno cambia radicalmente las condiciones previas del ambiente natural” (Adamo, 2001, p. 153).

Aún cuando se conoce “el dramático deterioro de la calidad de vida después del desplazamiento” (Camilo, 1999, p.28), las acciones que son desplegadas por las instituciones o el gobierno posterior a la emergencia de Chaitén, se centran en la entrega de los subsidios. Si bien, en un primer momento se desarrolló el Proyecto Ciudad Chaitén, en el cual se iba a dar la relocalización de la comunidad en Santa Bárbara. Este proyecto fue diseñado por arquitectos y urbanistas, contando con la participación de grupos de la comunidad, lo que se proyectaba era una ciudad modelo, contemplando aspectos ambientales y económicos, no obstante, “por el alto costo de inversión fiscal, estimado en

unos US 300 millones, el proyecto fue desechado. “Es una locura, no nos parece razonable, ni aun cuando no tuviéramos la emergencia del terremoto” afirma el intendente de Los Lagos, Juan Sebastián Montes”. (Equipo Plataforma Urbana, 2010) El proyecto es desechado, y las acciones del gobierno se centran en la entrega de subsidios.

Es decir, se hace evidente el vacío en cuanto al establecimiento de programas, o de otras acciones que posibiliten la obtención de empleos o la generación de éstos por parte de las personas afectadas, es decir, no se desarrollan acciones para el mejoramiento de la calidad de vida de las personas desplazadas.

La falta de empleo a la que se enfrentan las personas, incide en sus condiciones de vida y el tener que realizar labores distintas de las que realizaban antes del desastre, genera sensaciones de retroceso:

Sí, fue un retroceso porque bueno, de chiquito empecé a trabajar y siempre la pala, haciendo leña y esas cosas, después ya te cambia un poquito la vida, estuve trabajando en una pesquera, ya era más relajado cachay, y después ya andar en vehículo, ya manejar una camioneta vas subiendo, ya no era una persona que a lo mejor no te van a basurear, porque ya tienes más peso, entonces volver a lo de antes de andar con la pala, si fue un retroceso”... (E1).

Asimismo, ante estas nuevas condiciones de no contar con fuentes de empleo, se abandonan proyectos personales:

aparte de que tenía trabajo, eso era lo más po’ que tenía mi trabajo, podía aportar a la casa... después ya que pasó todo el desastre ya se... porque yo había empezado a estudiar en la Universidad a distancia, para profesor de Educación Básica; y ya cuando pasó todo eso quedamos sin internet, sin todo, o sea al final quedé desconectada de todo, se me hizo muy difícil, porque tenía todo el problema de mi familia, ya no tenía yo mi dinero para continuar, entonces, se nos hizo todo más difícil”. (E4)

Esta falta de empleo, y la necesidad de renunciar a proyectos personales genera en las personas frustración. Por último, la falta de empleo va a incidir también en la desintegración familiar, dado que al ser evacuados a sitios donde no encontraban trabajo, las personas debieron movilizarse, lo que nuevamente significa un desmembramiento de la familia, esto se refleja en este discurso: “... la familia; mi mamá en Puerto Montt, mis tíos en Puerto Montt, otro tío en Palena... yo estaba solo acá , no había nadie... eso fue lo más

difícil” (E1), esta persona decide irse de Puerto Montt para poder conseguir un empleo en Futaleufú, quedándose toda su familia en Puerto Montt, o al menos la mayoría de sus miembros.

Vinculado a la falta de empleo, la pérdida de la propiedad se convierte en una de las vulnerabilidades emergentes más recurrentes en el discurso de las personas, es importante tomar en cuenta que la entrega de las viviendas para estas familias se dio en el mes de octubre del 2012, cuatro años y medio posterior al desastre. El arrendar fue una de las situaciones más difíciles a las que se enfrentaron, dado que en Chaitén contaban con casa propia, es así como:

entonces era como estar súper penca de andar de, “no, de que vamos pa’ allá, que vamos pa’ acá”, y que esto, cambiarnos de casa, de que las casas son caras, después ya empezaron a subir los arriendos, y todo era un caos porque ya como empezaron ya, la gente tenía el bono, entonces ya no menos de 150 aunque la casa esté cayéndose, era 100 mil pesos lo que cobraban; cuando acá por ejemplo lo máximo que cobraban eran 30 mil, 50 mil pesos en una casa. Entonces la gente igual se aprovechó de esas circunstancias, sacó provecho, era obvio. (E2)

Contrario a la información que brindaron las autoridades con respecto de la situación de emergencia, se comunicó en forma precisa los montos de ayuda que recibirían las personas de Chaitén, lo que generó que los propietarios de las viviendas que les arrendaban se aprovecharan de esta situación, aumentando el costo de los arriendos, es así como: “Y uno a veces le decía: ¿pero por qué tan caro?, bueno si a usted le están dando esa plata, entonces si no sale de su bolsillo qué problema se hace”. (E3)

Este tema del arriendo y la información brindada con respecto del monto del subsidio, no sólo no favoreció el proceso de arraigo a los nuevos lugares, sino que generó un estigma sobre las personas de Chaitén provocando no sólo abusos contra ellos, sino rechazos por parte de las otras personas de la comunidad que en definitiva, los coloca en una nueva posición de vulnerabilidad: “... los arriendos se fueron a las nubes, porque como la gente de Chaitén tenía plata para pagar arriendo, los arriendos se fueron carísimo y a toda la gente, por una casa mala o una casa buena, al final nos cobraban carísimo los arriendos” (E7). Ante la situación que se genera con los arriendos, la necesidad de recuperar su condición de propietarios y propietarias, las personas buscan integrar el comité de vivienda

y realizar los trámites necesarios para poder obtener su casa a través de las gestiones realizadas por el comité.

6.1.3 Ruptura del tejido social

A partir de la evacuación que se da con la erupción del Volcán Chaitén, y la necesidad de desplazarse a distintos lugares, entre ellos: Puerto Montt, Chiloé, Ancud, Palena, entre otros, es evidente la ruptura del tejido social. El tejido social se entiende como un grupo de relaciones que van a determinar “las formas de ser, producir, interactuar y proyectarse en los ámbitos familiar, comunitario, laboral y ciudadano” (Romero en Picón, Arciniegas & Becerra, 2006, p.19), es decir, como la red de relaciones de la cual una persona es parte. En el discurso de las personas, es evidente la ausencia de esta red de relaciones a partir de la evacuación, es decir, con la evacuación se da la ruptura del tejido social.

En este sentido, las dificultades que enfrentan las personas entrevistadas suman en cuanto a la ausencia del tejido social en la nueva comunidad a la que pertenecen. En un primer momento, fue la desintegración familiar a partir de la evacuación:

Y fue eso, fue difícil, hasta los días de hoy no hemos logrado juntarnos todos de nuevo. Entonces fue fuerte, fue como que nos hubieran arrancado algo y se extraña: se extraña a la familia, se extraña a mi papá, en realidad ya no es lo mismo”. (E6)

Esta desintegración familiar que se experimenta lleva a las personas a sentir la ausencia de redes de apoyo, lo que aunado al dolor de estar lejos de Chaitén, la pérdida de objetos materiales, y la pérdida de cotidianidad, resulta un elemento que dificulta la adaptación dentro de Futaleufú, así:

hay cosas que cuando uno siente que la familia está al lado quizás no duelen tanto. O sea, igual duelen, pero tú sientes que ellos te están apoyando y que tú no vas a estar sola. O sea, te puede faltar cualquier cosa pero van a estar ellos. Yo creo eso... pero acá, si yo dejo de trabajar y me faltara de comer; ¿a quién voy a pedirle?, ¿a quién voy y le digo: ¿sabe qué?, hoy no tengo qué cocinar. No puedo” (E5)

De acuerdo con los elementos que se han esbozado, se puede decir que las personas entrevistadas no encontraron apoyo social en Futaleufú, el cual de acuerdo con Berinstain (2000), “no consiste en la mera existencia de una red objetiva de relaciones sociales o personas, sino en que esa red sea funcional y percibida por las personas como una fuente de

apoyo y comprensión”. (p.123) Esto porque no hubo un trabajo de parte del gobierno u otras instituciones con estas comunidades receptoras.

Es importante tener presente, que las personas que deben dejar sus comunidades, de acuerdo con Bello (1999)

se ven obligadas a perder y abandonar no solo pertenencias y propiedades (territorios geográficos), sino relaciones y afectos construidos históricamente con el entorno, expresados en las maneras propias de vivir y sentir la región, y con los vecinos y familiares (territorios de vida). (p.111)

Lo anterior, puede verse reflejado en la experiencia de los y las chaiteninas:

Pero más o menos eso es como a grandes rasgos lo que podría decir que es muy triste, si tener que dejar un pueblo por estas cosas naturales, uno las entiende y es así, es muy triste que al final todos los vecinos y todos los conocidos estamos todos separados si, aquí igual hay un grupo no más.. (E7).

Aunado a lo anterior, las personas entrevistadas mencionan que han percibido el rechazo por parte de los habitantes de Futaleufú, lo que agregado a los aspectos anteriormente mencionados, inciden en su proceso de adaptación. Para ejemplificar ese rechazo percibido:

yo creo que fue el hecho de llegar acá, que había mucha gente que no conocíamos y la gente no fue muy amable al principio, entonces como que uno veía y muchas veces comentaba cosas la gente de que, que por qué nos habíamos venido para acá sino hay casa, y que esto y que lo otro; entonces como que yo pienso que eso fue complicado (E3).

En este mismo sentido: “... como que se empezó a formar una rivalidad porque era, era como que nosotros veníamos a gastarle lo que era de ellos”. (E4) En este punto es evidente la ausencia de un trabajo psicosocial que posibilitara la integración con las comunidades receptoras de las personas que fueron desplazadas por el desastre de Chaitén.

El desplazamiento que experimentaron estas personas, aunado a las dificultades que se han expuesto anteriormente, se suman y se condensan en una sensación profunda de desarraigo. En este sentido, dan cuenta de esta sensación de desarraigo las expresiones de: “ o ambas cosas, porque te cambió la vida, o sea, se dio un giro total, total, no es a un lugar donde tú te quieras ir a vivir con alguien, a estar prácticamente porque no hay otro lugar”. (E1) Otra de las personas manifiesta: “... claro, eso fue, es que ese es el problema... si nosotros no

salimos por elección, tuvimos que salir por obligación. Pero sí yo digo que eso lo superaremos” (E7).

La sensación de desarraigo experimentada por estas personas, está implícita de acuerdo con Rojas (2010) en las situaciones de desplazamiento, dado que, el territorio que dejan, en esta situación particular Chaitén, es donde habían establecido su domicilio, sus redes sociales, además de que tienen sus historias, tanto individuales como colectivas. Si no se trabaja esa sensación de desarraigo y la ruptura del tejido social que experimentan, tiene mayor nivel de dificultad el regreso de la cotidianidad, dado que “la comunidad, los lazos y redes sociales, resultan de vital importancia para enfrentar los problemas de la vida cotidiana y la realización del ser humano” (Rojas, 2010, p. 131).

6.1.4 Cambios en las condiciones de salud

Las personas entrevistadas en Villa El Bosque, mencionan que a partir de la experiencia del desplazamiento experimentaron cambios en su condición de salud, tanto física como emocional. En el aspecto emocional, los desastres, así como otras situaciones críticas, pueden generar, de acuerdo con Parada (2008), “un gran impacto emocional capaces de paralizar los recursos habituales de personas o grupos que en circunstancias normales se comportan de manera eficaz”. (p.57) Algunas de las reacciones señaladas por el autor son: reacciones de estrés agudo, las cuales pueden “ser consideradas inicialmente como reacciones normales en personas normales que han vivido o están viviendo una situación anómala” (p.58), no obstante, Parada (2008) enfatiza el hecho de que aunque sean consideradas normales se realicen acciones para aliviarlas o bien afrontarlas. En cuanto a las afectaciones en el estado de ánimo, los y las chaiteninas entrevistadas reportan depresión, elaboración de duelos y estrés, las cuales van a relacionarse, de acuerdo con su vivencia con la aparición de otras enfermedades.

En el sentido de las afectaciones emocionales, una de las personas manifiesta:

empezamos a pasar el tiempo, a pasar el tiempo y me empezaba a sentir más mal y más mal; ya, me dijeron, ya vamos a ver, tú lo que tienes es una depresión, y a mí cuando me dijeron eso yo me molesté, yo me enojé y dije: cómo va a ser una depresión si me siento mal físicamente, yo no me quiero morir, no quiero suicidarme (E5).

Esto denota que la situación y el malestar fue en aumento, acumulándose el desgaste emocional hasta llegar a desencadenarse en una depresión, esto visibiliza una vez más la falta de apoyo psicosocial para estas personas.

Asimismo, el estrés experimentado por las personas, de acuerdo con sus discursos, contribuye a la aparición de enfermedades como cáncer, y como problemas cardíacos. Es así como:

y después la operación, y después otra vez el tratamiento. Y eso me decía el doctor que todo el tema del estrés, la angustia que uno retuvo en el momento, no se dio cuenta lo que estaba pasando por su cuerpo, entonces afloraron esas enfermedades (E4). (Esta persona se refería a su cáncer de mama).

Lo que denotan estas expresiones es la ausencia de atención psicológica en el momento de la emergencia y posterior a ésta, lo que evidentemente promueve el surgimiento de nuevas condiciones de vulnerabilidad.

6.2 Acciones desarrolladas para lidiar con las vulnerabilidades

En cuanto a las acciones desarrolladas por las personas entrevistadas, a partir del discurso de éstas, se identifican tres acciones que se realizan para lidiar con las vulnerabilidades: fundar el comité de vivienda, efectuar los trámites que solicitan desde el comité y dejar transcurrir el tiempo. En este sentido, se podría decir que las acciones, aunque parecen colectivas, tienen un carácter individual, dado que más allá de la reconstrucción de la comunidad o del sentido de comunidad, lo que se buscaba era la recuperación de la vivienda, como una forma de eliminar la vulnerabilidad del arrendamiento, y el dejar transcurrir el tiempo con el objetivo de generar intereses en Futaleufú: un empleo, un taller, algo propio. Es así como el comité estaba integrado en un primer momento por tres personas de Chaitén, y posteriormente, se integran personas de Futaleufú, y la participación de las otras personas entrevistadas en dicho comité se limitó a la entrega de documentos y la participación en algunas de las reuniones que se realizaron.

No obstante, en el momento cuando se entrega la casa, ésta viene a generar beneficios que van más allá de lo material. En este sentido, la casa simboliza un anclaje distinto en

Futaleufú, es como un elemento de arraigo, de sentirse parte, es así como en uno de los discursos de las personas entrevistadas se evidencia esto:

Entonces siempre estabas con la sensación que te quería ir po', y ahora ya entregaron la casa y ya dices así como "hay que trabajar para la casa no más, porque igual el hecho de andar arrendando era como que igual estaba como en una inestabilidad uno (E2).

Asimismo, la obtención de la casa permite una mejora en el estado de ánimo, dándole a las personas tranquilidad y la posibilidad de sentirse contentos en su casa, es así como:

Porque si a mi me preguntaran ahora si yo me iría a Chaitén a como está Chaitén, yo no me iría a Chaitén, porque yo estoy contenta acá en mi casa ahora, porque a mí lo que me tenía mal era que yo tenía la casa allá, y tenía que estar acá pagando arriendo, entonces eso es lo que, pero ahora ya que estoy en mi casa acá, yo estoy contenta (E3).

En este mismo sentido, otra de las personas manifiesta: "ahora ya estoy más tranquila porque tengo mi casa. Eso de estar arrendando y que de repente te pedían la casa y tenías que salir a buscar otra cosa y esa cosa era así como ya" (E6). Es decir, que se percibe una mejoría en cuanto al estado de ánimo de estas personas.

Ante estas manifestaciones, pareciera que la entrega de la casa viene a significar el cierre de una etapa para estas personas, e incluso, es a partir de esto que empiezan a sentirse de Futaleufú, como lo expresa esta persona:

mmm, yo ahora digo que soy de Futa, porque ya nosotros por ejemplo tenemos nuestra ficha social acá, ya tenemos nuestra casa, entonces yo ahora digo que soy de Futa no más, porque ya en Chaitén ya no tenemos nada. La casa que teníamos ya la vendimos al Gobierno, así que... uno siempre lo unen lazos igual a su pueblo, porque igual nacieron sus hijos e igual, entonces... pero ya como que uno lo ve de otra manera, como que son recuerdos lindos que uno tenía de allá, pero no sé po', como que ya fue, y como que ya uno dice de aquí para adelante como que, por así decirlo, uno después de eso como que marca una nueva etapa (E3).

En este sentido, el significado que se le atribuye a la casa, es el poder tener raíces en este nuevo lugar que se habita, dejar de sentir esa transitoriedad que anteriormente los acompañaba, aún cuando siguen persistiendo sensaciones de desarraigo y de no tener sentido de pertenencia.

Un aspecto importante por considerar, es que se evidencia a partir de las entrevistas realizadas que el sentido del comité era la construcción de las viviendas, dado que posterior a esto, la actividad del comité disminuye, y no se percibe un interés por el desarrollo de actividades que permitan la integración de la comunidad, que está formada por personas de Chaitén y personas de Futaleufú, así como la continuidad de las personas en éste.

6.3 Análisis de las vulnerabilidades emergentes en Villa El Bosque, Futaleufú.

A partir de la experiencia que se reconstruye respecto de la vivencia del desplazamiento y del desastre en Chaitén, con la información producida con las entrevistas a las personas de Chaitén que viven en Villa El Bosque en Futaleufú, surgen algunas reflexiones y cuestionamientos en relación con la forma la forma como se manejó la situación de desastre por parte de las autoridades e instituciones responsables, la cual en definitiva incide en la emergencia de nuevas vulnerabilidades.

Lavell (s.f.) insiste en el cambio de paradigma con respecto del manejo de los desastres, pasando del modelo fiscalista (centrado en la atención de la emergencia) y la consideración de las personas como víctimas, al modelo de gestión del riesgo, donde se posibilita el trabajo activo en la disminución de las vulnerabilidades, siendo la comunidad el espacio donde se evalúan y se manejan los riesgos, tanto los físicos, los sociales y los económicos, a partir del fortalecimiento de las capacidades propias de la comunidad. No obstante, la experiencia reconstruida, hace pensar que el modelo desde el que se intervino en esta situación de emergencia sigue siendo el fiscalista, en el cual, las intervenciones, tanto de los gobiernos como de las instituciones se realizan de arriba – abajo, sin tomar en cuenta las necesidades de la comunidad, sus dinámicas y sus percepciones, aumentando de esto modo la vulnerabilidad a la que se enfrentan, y en el caso específico de estas personas, exponiéndolos a la emergencia de nuevas vulnerabilidades.

Aunado a lo anterior, al coincidir con la postura de Rosales y Salazar (2010), en cuanto a que no se debe reproducir la vulnerabilidad, o bien, generar nuevas vulnerabilidades en los

procesos de relocalización, reubicación y reasentamiento, se sostiene que en este proceso esto no se cumple, dado que emergen nuevas vulnerabilidades y al no reconocerse la importancia del trabajo comunitario con un enfoque psicosocial, nuevamente se les está colocando a estas personas en una situación de riesgo.

Además, se obvia el señalamiento que hace Rojas (2010) en cuanto a las situaciones de desplazamiento donde las personas no tienen las condiciones para superar solas sus carencias, por lo que necesariamente requieren de apoyo institucional. “Pero las instituciones no siempre pueden o quieren responder a sus demandas. La respuesta depende del Estado en que se encuentran las instituciones, de sus capacidades instaladas” (Rojas, 2010, p. 121), es así como en el caso de las personas de Chaitén, las acciones del gobierno se centraron en los subsidios, con la intención de que accedieran a los recursos materiales.

En un primer momento hubo una intención de relocalización de la comunidad en Santa Bárbara, elaborándose el proyecto que albergaría a las cinco mil personas que tuvieron que salir de Chaitén, no obstante, a partir del cambio de Gobierno, desde éste se decidió que no se invertirían recursos en el proyecto, en este sentido, el intendente de Los Lagos, señaló que: “hay que dejar que la vida de la ciudad, del pueblo, se vaya expresando. No se trata de que el Estado mesiánicamente vaya y diga voy a poner tantas casas y que se pueble” (Plataforma Urbana, 2010). Fue evidente la intención de no relocalizar la comunidad, y en este sentido se considera que al no tenerse el proyecto de la reconstrucción de la comunidad, es natural que se obvie no sólo el trabajo comunitario, sino la recuperación psicosocial de la población afectada.

El sostener una postura distinta con respecto de los desastres, y reconocer la importancia de la intervención comunitaria, implica necesariamente la disposición por parte de las instituciones de disponer de recursos para el diseño de programas de mediano y largo plazo. Con estos planes no sólo debería trabajarse con la disminución de las vulnerabilidades y la exposición al riesgo, sino que se deberían posibilitar contextos económicos y sociales en los cuales no se reproduzca la vulnerabilidad social (Briones, 2010).

En síntesis, en el caso de desplazamiento de estas personas, no se dio un proceso con enfoque psicosocial, esto porque no se realizó “un análisis realista de los problemas y las

necesidades de las poblaciones” (Berinstain, 2000, p. 223), ni se adecuaron las acciones a las necesidades propias de las personas. En este sentido, la reconstrucción del tejido social no fue percibido como una acción fundamental que debería ser impulsada desde el Gobierno, o bien, desde las otras instituciones que participaron en la emergencia. La ayuda se limitó a los aportes económicos por medio de subsidios, sin visualizarse la necesidad de la reconstrucción del tejido social. Pareciera que en esta situación, y de acuerdo con Beck (1998), lo que se evidenció fue la fractura entre la racionalidad científica y la racionalidad social en cuanto al riesgo, donde en definitiva las necesidades psicosociales de las personas no fueron escuchadas. Es decir, nuevamente las acciones realizadas o no realizadas por el Estado vulnerabilizan a estas poblaciones.

6.4 Vulnerabilidades emergentes en Nueva Cinchona.

Al igual que para el análisis de las vulnerabilidades emergentes en Villa El Bosque, se asume para el caso de Nueva Cinchona la tesis de que la vulnerabilidad es una situación que se construye, a través de procesos, decisiones y acciones con respecto de una población determinada. En el caso específico del terremoto de Cinchona, va a mostrar el proceso de construcción del riesgo de desastre que se viene dando en Costa Rica, y además, de acuerdo Argüello (2009), se evidenció con este desastre la falta de una política eficiente en cuanto a la gestión del riesgo. Es así como a partir de la evacuación y la relocalización y reconstrucción de la comunidad emergen vulnerabilidades en estas poblaciones.

6.4.1. Ruptura del tejido social.

En el caso de las personas de Nueva Cinchona, la ruptura del tejido social que experimentan se compone de la desintegración que se da de la comunidad de Cinchona, en un momento específico posterior al evento natural. En el discurso de las personas se identifica un gran sentido de comunidad, en tanto ésta es “... una comunidad pequeña, todos los vemos como la misma familia” (E2NC), es decir, que esta sensación de comunidad no sólo remite a un espacio o territorio, el de Cinchona, sino que va más allá, y contempla el tipo de relación que se establece dentro de la comunidad, y que ha permitido no sólo su desarrollo, sino el establecimiento de relaciones interpersonales cercanas, con lo

cual se puede entender la comunidad de Cinchona como “un espacio relacional que hace posible el desarrollo de la comunalidad y de valores de desarrollo humano...” (Sánchez, 2007, p.102).

A partir de las características que describen a Cinchona, una de las vulnerabilidades a las que deben enfrentarse las personas que la habitaban es a su desintegración. En un primer momento son trasladados a albergues o a casas de familiares, posteriormente y con la entrega del bono, se empiezan a ubicar en casas alquiladas. Llama la atención que aún cuando se encontraban con familiares, en sus discursos emerge esa sensación de desintegración comunitaria: “Sí, unos andábamos por aquí otros andaban por allá...” (E2NC).

Posterior a esta desintegración comunitaria que experimentan, con respecto de la ruptura del tejido social, las personas reportan el rechazo de las comunidades entre las que se inserta Nueva Cinchona, lo cual en definitiva ha incidido en la posibilidad de crear redes comunitarias más allá de la propia. En este sentido, las personas en sus discursos mencionan “... lo más difícil ha sido el hecho de que nosotros fuimos insertados en medio de tres comunidades prácticamente, entonces la aceptación ha sido un poco difícil, de las otras comunidades hacia acá” (E7NC). Lo que se evidencia con esto, es la falta de trabajo de las personas responsables del proyecto con respecto de la creación de redes con las otras comunidades.

Este rechazo que perciben con respecto de Nueva Cinchona, incide directamente en la sensación de inseguridad actual de sus habitantes, dado que responsabilizan a las personas de las otras comunidades de ser las responsables de los actos vandálicos a lo interno de la comunidad, es así como expresan: “... es que ha venido gente que entra a robar, muchos pleitos que uno no estaba acostumbrado a cómo éramos allá, porque sinceramente allá éramos un pueblito, pero era muy tranquilo...” (E6NC).

6.4.2 Cambios en las condiciones de vida.

En cuanto a los procesos de reconstrucción o relocalización de comunidades a partir de un desastre, y al insistirse en que la reposición de las viviendas, si bien es necesario no es

suficiente, se apunta la necesidad, de acuerdo con Rosales y Salazar (2010), de tomar en cuenta y realizar acciones para trabajar con los aspectos sociales y psicológicos que emergen en estas situaciones, como son: las redes comunitarias, el arraigo, el acceso a las fuentes de trabajo y el derecho a la propiedad.

En cuanto a estas condiciones, las personas de Nueva Cinchona manifiestan que una vez que ocurre el desastre tienen la necesidad de arrendar ante la pérdida de sus propiedades. Esta condición de arrendar viviendas se convierte en una experiencia nueva y de acuerdo con el discurso, desagradable, en tanto en Cinchona contaban con su casa propia, es así como: "...sí pero alquilar, nosotros nunca habíamos alquilado... bueno no nos tocaba a nosotros pagarlo pero... pero si es feo porque ya no es igual vivir en una casa alquilada que en una casa propia"(E2NC). Asimismo, aunado a lo anterior, y al no ser dueños de estas viviendas, se encontraban con la situación de que en cualquier momento podía el arrendatario solicitar la vivienda. El proyecto de Nueva Cinchona fue entregado a sus habitantes dos años y tres meses posterior al desastre, lo que representa un periodo más corto de arrendamiento con respecto de las personas de Chaitén.

Una vez superada esta dificultad, se enfrentan en Nueva Cinchona a los cambios en su vida cotidiana a partir de la nueva distribución de las casas. En este sentido, la nueva distribución del espacio incide en las relaciones y en la vida cotidiana, manifestándose al mismo tiempo una pérdida de libertad, ya que se percibe que no cuentan con tanta intimidad como en Cinchona, e incluso manifiestan sensaciones de incomodidad:

no, uno extrañaba el lugar porque allá arriba era como más espacio verdad. Entonces uno podía salir por allá, y uno sale por aquí y hay vecino, por allá hay vecino, por aquí hay vecino, entonces eso como que le incomoda a uno un poco, porque allá era como más libertad (E2NC).

Por último, a partir de la información producida, emerge la vulnerabilidad del desempleo, la cual evidentemente incide en las condiciones de vida de las personas. Es importante mencionar que anterior al terremoto, las personas de la comunidad se dedicaban a actividades agrícolas o bien trabajaban en las fábricas aledañas. En algunos casos, el cultivo de los productos se realizaban en el terreno donde se encontraban sus casas, el cual fue

declarado inhabitable, es así y ante la imposibilidad de cultivar en la nueva comunidad, que estas personas quedan sin empleo.

6.5 Acciones desarrolladas para lidiar con las vulnerabilidades.

Las acciones que son desarrolladas por la comunidad de Cinchona, actualmente Nueva Cinchona, reafirman la percepción de ser una comunidad con un alto sentido de pertenencia, el cual incide en el crecimiento de la comunidad. Es así como desde el momento posterior al desastre, se organizan y solicitan al Gobierno de Costa Rica, con el apoyo de la Comisión Nacional de Emergencias, la relocalización y reconstrucción de la comunidad en su totalidad, es decir, “reconstruirse no digo en el sentido, no solamente las cuatro paredes, sino emocionalmente” (E7NC).

Es así como la organización comunitaria se inicia en las reuniones donde “... decidimos que queríamos seguir juntos, la motivación de poder luchar, para que todas las familias recibieran un mensaje, que todos recibieran un alquiler digno, organizarnos”... (E7NC). Asimismo, es con la participación de gran parte de la comunidad que se reconstruye la Fábrica El Ángel, con lo cual se combate la vulnerabilidad del desempleo. Es importante destacar el papel de la Fábrica, no sólo en el mantenimiento de los puestos de trabajo y de los salarios a pesar de la destrucción de ésta, sino en la facilitación de los espacios de reunión de la comunidad para el proceso de reconstrucción.

El trabajo del comité, y la organización comunitaria que surge a partir del desastre se mantiene actualmente, dado que ahora se constituyó el Comité en Asociación de Vecinos, y están promoviendo la constitución de la policía comunitaria, con la intención de disminuir la percepción de inseguridad dentro de la comunidad.

6.6 Análisis de las vulnerabilidades emergentes en Nueva Cinchona.

A partir de la reconstrucción de la vivencia del desastre, evacuación y luego relocalización de su comunidad en Nueva Cinchona, surgen reflexiones en cuanto al proceso vivido por las personas, y la forma como las acciones que se ejecutan o no desde el Gobierno y las instituciones involucradas, propician la emergencia de las nuevas vulnerabilidades. En este

sentido, el hecho de que desde la presidencia de la Comisión Nacional de Prevención de Riesgos y Emergencias (C.N.E), se posibiliten acciones que sobrepasan la reposición física-estructural, haciendo un esfuerzo por atender las necesidades psicosociales de la población afectada por el desastre, lo cual incide en la emergencia de un menor número de vulnerabilidades, ya que el énfasis de las acciones se centró en evitar la reproducción de las condiciones de vulnerabilidad en que se encontraba esta comunidad, y a la vez, generar procesos que facilitaran la reconstrucción del tejido social.

En esta situación de Cinchona, y específicamente, con el proyecto de Nueva Cinchona, pareciera que las instituciones gubernamentales, como la CNE, y otras, incluso empresas privadas como la Fábrica El Ángel, brindan las ayudas necesarias a las personas para superar sus carencias, en este sentido, se percibe que existía una anuencia a responder a las demandas de la población. Por lo que se coincide con Rojas (2010), en cuanto la respuesta ante estas situaciones “depende del Estado en que se encuentran las instituciones, de sus capacidades instaladas” (p.121). En este sentido, la anuencia y disposición del gobierno de Costa Rica, así como de sus instituciones, de atender la demanda de la población de Cinchona, se refleja en este discurso:

...o sea, uno entiende que casas de bien social son casas de bien social, y nosotros no era que pedíamos algo diferente, sino podernos adaptar a nuestro estilo de vida, creo que ya habíamos visto muchas experiencias de personas de que las evacuan, las llevan a otro lugar y tienen que abandonar sus casas, y eso no era lo que nosotros queríamos; nosotros queríamos recuperar algo, quedarnos, apropiarnos del lugar y hacer nuevamente un pueblo, un pueblo que fue destruido, un pueblo que sabíamos que no íbamos a poder volver a ir, entonces volverlo a levantar y quedarnos donde nosotros pudiéramos volvernos arraigar a nuestra tierra (E8NC).

De este modo, se empieza a diseñar el proyecto de Nueva Cinchona, basándose en la participación de la comunidad que iba a habitarlo, en este sentido:

... lo que nos prometieron nos dieron, creo que el habernos tomado en cuenta para nosotros es muy importante, una de las cosas que pedimos, por favor no nos lleven a casas que sean pegadas una con la otra, somos personas de zona rural y estamos acostumbrados a nuestro terreno, nuestro patio... (E6NC).

La participación de la comunidad en el diseño de Nueva Cinchona, se dio por medio de talleres, de acuerdo con las personas entrevistadas:

siempre tuvimos creo que el 100% de las personas de la comunidad, entonces era muy lindo reencontrarse con las personas de la comunidad, nuevamente ser partícipe y poder expresar qué era lo que queríamos: decir qué queríamos eso fue algo muy bonito. Hasta el hecho que recuerdo que en muchos de los talleres fue: “dibuje su comunidad, ¿qué es lo que usted quiere?” (E7NC).

Esto evidencia la importancia que se le dio dentro del proceso a las necesidades y a la participación de la comunidad, contemplándose el trabajo con todos los grupos de población: niños, niñas, adultos, adultos mayores. Posterior a los talleres, se le presenta a la comunidad dos diseños de casa: “... nos dijeron: bueno les traemos dos diseños de casa, cuáles escogen. Y la idea era que hay que hacer la votación que fuera secreta o pública, increíblemente todos se inclinaron hacia un diseño...” (E7NC), esto señala que el diseño presentado cumplía con las necesidades de la comunidad.

El proceso de reconstrucción de la comunidad de Cinchona, contiene las características que menciona Chardon (2010) con respecto de los procesos de reasentamiento de la población, en los cuales se debe construir con ellos su nuevo proyecto de vivienda, en el cual deben participar desde “la reflexión, planificación, diseño y ejecución...” (p.38), facilitando de este modo que las personas lleguen a sentir el nuevo espacio “como territorio de vida, es decir, un espacio habitable, amigable, confortable, donde uno reconoce y siente el lugar del cual, además, uno se puede apropiar, al cual se puede arraigar y finalmente ser ahí un actor reconocido”. (Chardon, 2010, p.38) Esta sensación de arraigo y de apropiación del espacio con respecto a Nueva Cinchona emerge en este discurso:

... al menos nosotros tenemos compañeros de trabajo que no eran parte de Cinchona, pero que fueron afectados de una u otra manera, que han tenido la experiencia de que los han ubicado, reubicado en algunos proyectos aquí cercanos en la Virgen de Sarapiquí o en esas partes, y les dan las llaves, o sea usted paga nada más el medidor de electricidad, el agua y tenga las llaves. Pero uno escucha la experiencia de ellos, y nosotros ya nos sentimos propios, este lugar es nuestro, ya nosotros nos sentimos arraigados acá, y ellos escucharlos que aún no se sienten dueños del lugar, o sea estoy ahí porque es lo que me tocó (E7NC).

El tomar en cuenta las necesidades de la comunidad marca una diferencia con respecto del proceso de reconstrucción del tejido social, dado que la comunidad tuvo una participación muy alta durante el proceso de relocalización de la comunidad, la cual se promovió desde las intervenciones que se realizaron, dado que “el elemento que probablemente más

estímule la participación sea el comprobar que las iniciativas comunitarias son tenidas en cuenta por autoridades y gestores y generan decisiones y cambios reales”(Pérez- Sales, s.f., p.14). Esto se evidencia en:

... fue muy lindo sentir o sea sentir que nuestra opinión fue tomada en cuenta, creo que eso como que ayuda muchísimo como comunidad, en sí como sociedad, para volverse a formar uno, porque eso fue lo que usted solicitó, o eso fue lo que le permitieron pedir verdad digamos, de algunas cosas de, sabemos que algunas cosas no se pudieron pero bueno otras la mayor cantidad sí, entonces sentir que sí, eso es mío (E8NC).

La experiencia reconstruida a partir del discurso de las personas, deja entrever que las acciones que se realizaron con esta población, se basaban en un enfoque psicosocial, dado que no sólo se centraron en brindárseles ayudas materiales, sino que se les brindó apoyo social. En estas experiencias, el apoyo social se convierte en un elemento fundamental, ya que de acuerdo con Berinstain (2000) es a partir de éste que se valida y reconoce “la experiencia traumática de las personas y que ayuda a entenderla y darle un significado” (p.124), lo que facilita la asimilación de la situación por parte de las personas, y promueve que las afectaciones en el estado emocional sean menores.

En síntesis, en cuanto a las vulnerabilidades emergentes en la experiencia de las personas de Nueva Cinchona, se percibe que el manejo de la situación que hace el Gobierno y las instituciones que intervienen en la emergencia, trasciende este periodo y se posibilita a partir de la organización comunitaria, la generación del proyecto que permite la reconstrucción de la comunidad a partir de su relocalización, la cual se fortalece posterior al desastre. De acuerdo con Pérez- Sales (s.f.), “los componentes psicosociales impregnan toda la vida de las personas y los grupos tras una catástrofe. Si las personas pueden recuperar sus rutinas en poco tiempo, las consecuencias se atenúan” (p.14), y en este sentido se dirigieron las acciones del Estado así como de otras instituciones participantes en la emergencia.

6.7 Semejanzas y diferencias: comprensión de las vulnerabilidades emergentes

A continuación, se presentan algunos elementos que posibilitan comprender de forma comparada las vulnerabilidades emergentes, tanto en las personas desplazadas de Chaitén

como en las de Cinchona, que permiten alcanzar un conocimiento más profundo del tema analizado. Al entender la vulnerabilidad como una construcción, como un proceso que se gesta a partir de “una serie de decisiones económicas, políticas y sociales” (Fernández, 2012, p.66), es posible afirmar que las vulnerabilidades que emergen en las poblaciones estudiadas, van a estar directamente relacionadas con la forma como se interviene en la situación de desastre y posterior a ésta, así como al nivel de organización comunitaria que logran las personas afectadas por el desastre.

De acuerdo con Lavell y Franco (1996), al reflexionarse con respecto de los factores que propician un desastre, es que se da un cambio en la forma de entender los desastres, superándose el modelo físico, pasando de un punto de “vista tradicional de auxilio y preparación frente a los desastres – en el cual se consideraba a las comunidades como “víctimas” y “beneficiarias” de la asistencia brindada por expertos-” (ONU, D-1), a un modelo que se va a centrar, de acuerdo con Lavell (s.f.), en el estudio de las “condiciones preexistentes de vulnerabilidad de la sociedad”. (p.1) Es así como se pretende que el trabajo se centre en la disminución de las vulnerabilidades, siendo la comunidad el espacio donde se evalúan y se manejan los riesgos, tanto los físicos, los sociales y los económicos, a partir del fortalecimiento de las capacidades propias de la comunidad.

En las poblaciones estudiadas se hace evidente la diferencia en cuanto al modelo de atención del desastre que se dio ante los eventos, y pareciera en este sentido, que si bien, a nivel discursivo se reconoce la importancia del trabajo con las vulnerabilidades de las poblaciones posibilitando la reducción del riesgo, los desastres siguen en algunos casos atendándose desde un enfoque emergencista – asistencialista. Es así, que las vulnerabilidades que emergen en las poblaciones estudiadas van a estar determinadas, tanto por el modelo desde el cual se interviene, y las acciones desplegadas o no (por los gobiernos y otras instituciones) a partir de estos.

Después de la reconstrucción de la experiencia de desplazamiento por desastre estudiada, se percibe en las acciones realizadas por el Estado y las instituciones participantes en cada una de las situaciones, la forma como se entiende a las personas afectadas por el desastre, y en este sentido emerge una gran diferencia. Pareciera que en el caso de Cinchona, la forma

como se aborda el problema de la inhabitabilidad del territorio, se asume como una cuestión comunitaria, es decir, que la problemática aquejaba a una comunidad completa por lo que las respuestas del Gobierno correspondieron a las necesidades colectivas.

En el caso de Chaitén, a partir de la reconstrucción de la experiencia, se percibe que las acciones desplegadas iban en un sentido más individual; a resolverle a cada quien el problema de la vivienda, sin tomar en cuenta la posibilidad de la reconstrucción comunitaria, es decir, la recuperación de la comunidad de Chaitén; entendiendo la comunidad más allá de la dimensión territorial, es evidente por las acciones desplegadas que esto no era una de las líneas de acción del gobierno de Chile. Pareciera en este sentido, que la comunidad de Chaitén nunca fue vista.

En este mismo sentido, y reforzando la idea planteada anteriormente, la forma como se dio el desplazamiento refleja nuevamente en el caso de las personas de Chaitén que habitan en Futaleufú, una vivencia más individual que colectiva. En el caso de Chaitén, el desplazamiento se caracterizó por ser individual y familiar posterior a la evacuación, al caracterizarse por la fragmentación y la desintegración comunitaria, aunado a la pérdida de redes de apoyo y el sentido de pertenencia.

Por el contrario, el desplazamiento de las personas de la comunidad de Cinchona fue colectivo, en el cual aún cuando pierden su territorio, y deben reconstruir su comunidad en otro sitio, las personas lograron mantener la comunidad, e incluso “fortalecen su identidad colectiva, en tanto se despliegan solidaridades por la tragedia común que enfrentan individual, familiar y grupalmente. Asumen, como el grupo, una pérdida colectiva” (Bello, 1999, p. 115).

Esta diferencia en cuanto a la vivencia del desplazamiento incide en las vulnerabilidades que emergen, dado que las personas de Chaitén que ahora viven en Futaleufú, además de las pérdidas materiales y afectivas que tuvieron con respecto de su familia, sus pertenencias y de su comunidad, pierden parte de su historia construida, de su identidad social, lo que necesariamente los obliga a tener que, en medio de sus pérdidas, reconstruirse nuevamente. Al no existir un interés por parte de las instituciones de posibilitar la reconstrucción del tejido social, a partir de acciones como el trabajo de resignificación de la experiencia o

bien, trabajar con las comunidades receptoras; esta acción de no promover la reconstrucción del tejido social sigue vulnerabilizando a las personas que se desplazaron por el desastre, contribuyendo actualmente a la construcción del riesgo.

A partir de los aspectos mencionados anteriormente, es evidente la falta de un enfoque psicosocial en las acciones desplegadas por el Estado chileno con respecto de las personas de Chaitén desplazadas en Futaleufú. Incluso si se considera que la información y la generación de recursos que permitan la reconstrucción y la emergencia de recursos propios en la comunidad (Reyes & Elhai, 2004), son facilitadores de los procesos de recuperación psicosocial, es evidente que desde la evacuación de Chaitén, la recuperación psicosocial estuvo ausente. El manejo deficiente de la información por parte de las autoridades, lo cual generó un estado grande de incertidumbre y caos en la población, ejemplifica esto.

El caso de Costa Rica, y el manejo que se hace de la situación, evidencia el reconocimiento e incorporación del enfoque psicosocial para el manejo del desastre y los procesos posteriores a éste. Es así como las personas más allá de víctimas, son consideradas actores capaces de incidir en su situación, por lo que se incorporan en la búsqueda de soluciones para sus problemas, y no son concebidos como “meros beneficiarios o receptores de las acciones de transformación social sobre sus realidades”. (Montenegro, 2006, p.66)

En cuanto a las vulnerabilidades emergentes con respecto de los cambios en las condiciones de salud, éstas también se relacionan con la falta de enfoques de apoyo psicosocial, esto porque no se considera importante la atención de la salud mental de las personas, quienes de acuerdo con su discurso, no recibieron apoyo psicológico, lo cual se tradujo posteriormente en afectaciones, tanto psicológicas como físicas. En este sentido, brindar apoyo para la recuperación psicoafectiva de la población se convierte en el momento de la emergencia no sólo en una atención a un problema, sino que se está trabajando en la reducción de la vulnerabilidad, dado que se está promoviendo “la eliminación o reducción de las condiciones que producen problemas de salud mental y al estímulo de los factores de apoyo” (Berinstain, 2000, p. 222).

Los cambios en las condiciones de vida que experimentan ambas poblaciones son semejantes, dado que una vez que ocurre el desastre deben arrendar una casa, y se enfrentan

a la falta de empleo. Estas condiciones podrían considerarse esperables ante las situaciones de desastre que impactan en gran medida a una población, como fue el caso de Chaitén y de Cinchona, dado que “la cotidianidad se modifica súbitamente y a las condiciones de vida hasta entonces asumidas como estables, se contraponen ahora la incertidumbre...” (Bello, 1999, p.111), para lo cual, las acciones deben ser ejecutadas rápidamente por las instituciones responsables, con la intención de promover la recuperación de la cotidianidad, hasta donde sea posible para estas poblaciones.

6.8 Lineamientos de intervención comunitaria para el trabajo con personas desplazadas por desastres.

A partir de las experiencias estudiadas, y de las vulnerabilidades emergentes que mencionan las personas afectadas por el desastre y los momentos posteriores, es que se hace evidente la necesidad de que desde los Gobiernos y las instituciones que participan en la atención de las emergencias y los desastres, se incorporen enfoques psicosociales a la atención de estas situaciones, con la intención de ir más allá de la recuperación material del desastre. En este sentido, tanto Chile como Costa Rica deben mejorar los procesos de acompañamiento a las poblaciones afectadas por desastres, tanto desde la evacuación, el desastre mismo y los procesos posteriores, ya sea de relocalización y/o reconstrucción.

6.8.1 Inhabitabilidad del Territorio

En situaciones de desastre, donde el territorio afectado sea declarado inhabitable, es recomendable que en la concepción que se tenga de las personas afectadas, prevalezca la comunidad, con el propósito de que las acciones que se propongan y por último se ejecuten, no se constituyan en nuevos procesos de vulnerabilización o revictimización. En este sentido, sería importante que desde los Estados, se consideren los procesos de reconstrucción comunitaria, como la opción ante este tipo de situaciones con la intención de no generar procesos de vulnerabilización con estas poblaciones. Pareciera, a partir de las experiencias estudiadas, que si se concibe a la población afectada como una comunidad, se expone a una vulnerabilización menor, ya que no se promueve la desintegración, tanto familiar como comunitaria.

6.8.2 Acciones Iniciales

En un primer momento, se deben garantizar los elementos básicos para la sobrevivencia de las personas, y posteriormente, se puede iniciar la intervención. El trabajo con la comunidad, (siendo coherentes con el planteamiento de la psicología comunitaria), debe partir con conocer la forma como las personas interpretan la situación por la que están viviendo, ya que de este modo se puede “entender su conducta en esta situación” (Ibañez y otros en Úcar y Berñe, 2006, p.61), y posteriormente, propiciar espacios donde puedan compartir su experiencia con otras personas, ya que “compartir las experiencias es una forma de enfrentar los hechos traumáticos ya que contribuye a validar, reconocer, entender y darles un significado” (Berinstain, 2000, p. 124). Esto es fundamental, ya que de acuerdo con Berinstain (2000), el compartir la experiencia promueve una mejor salud física y mental en las personas.

6.8.3 Participación Comunitaria en Intervenciones

En la intervención que se realice, un elemento fundamental es “la participación de las personas “intervenidas” en la solución de sus propios problemas, a través de la movilización organizada y consciente hacia la transformación de sus condiciones de vida...” (Montenegro & Iñiguez, 2006, p.67 en Úcar y Berñe). Asimismo, y a partir de la experiencia que se tuvo en Cinchona, se piensa que el hacer partícipes a las personas con respecto de los proyectos de vivienda desde un inicio, propicia la construcción del apego de lugar con respecto del nuevo territorio que se va a habitar.

6.8.4 Trabajo con Vulnerabilidades Emergentes

Un punto fundamental, es empezar a trabajar con las vulnerabilidades de las comunidades, en vez de sus necesidades, dado que de acuerdo con Pérez- Sales (1998), si se sigue pensando en estos términos, se continuaría enfatizando en la recuperación de los aspectos físicos y materiales. Para posibilitar este trabajo, debe posarse la mirada sobre las vulnerabilidades y no sobre las necesidades, e identificar las capacidades de las comunidades para revertir la situación de vulnerabilidad. En estas situaciones un elemento importante es la facilitación de procesos de concienciación, de modo tal que “las personas

se den cuenta de situaciones injustas y, a partir de esto, se movilicen hacia una acción que tenga como objetivo revertir estas situaciones”. (Montenegro & Iñiguez, 2006, p.64 en Úcar y Berñe 2006).

6.8.5 Fortalecimiento social y organizativo

Aunado a este viraje, de centramos en las vulnerabilidades y las fortalezas de las comunidades, otro aspecto fundamental en estas intervenciones es “el fortalecimiento social y organizativo y el fortalecimiento en las actitudes y habilidades de las personas y las comunidades como elementos básicos que puedan romper la espiral de vulnerabilidad” (Pérez- Sales, s.f., p.8). Se considera que un elemento fundamental, es el trabajo en la recuperación de la memoria de la comunidad en cuanto a situaciones de desastres, dado que así se pueden reconstruir e identificar las acciones y las capacidades que se han tenido para recuperarse de estas situaciones, y a la vez, se posibilita la visualización de capacidades que en situaciones de crisis no se reconocen.

Estos lineamientos que aquí se derivan, se consideran, tanto para el trabajo con comunidades desplazadas por desastres como con comunidades en riesgo de desastre, dado que siendo consistentes con la postura de la construcción de la vulnerabilidad y el riesgo, el trabajo que se realiza con estas poblaciones debe fundamentarse en la reducción de las vulnerabilidades a través de la organización y participación comunitaria.

7. CONCLUSIONES

A partir del estudio realizado, de la discusión de los resultados que se generan a partir de la luz de los elementos teóricos que guían la investigación, en este apartado se concluye con respecto de los objetivos y a la pregunta de investigación.

La pregunta a la que se le intentaba dar respuesta se refería a identificar las vulnerabilidades emergentes afrontadas por un grupo de personas de Chaitén (Chile) y de Cinchona (Costa Rica) evacuadas y desplazadas geográficamente de sus comunidades a partir de un desastre, partiendo para esta identificación de la comprensión de la vulnerabilidad más que como una condición, un proceso, en el cual es a partir de las decisiones, acciones, políticas entre otras, las poblaciones son expuestas a procesos de vulnerabilización.

Las vulnerabilidades emergentes encontradas en ambas poblaciones, están determinadas por la experiencia de desplazamiento a la que se enfrentan, y a formas específicas que de la situación hacen los Estados. En este sentido, y refiriéndonos a las vulnerabilidades por la experiencia de desplazamiento, encontramos los cambios en las condiciones de vida: la pérdida de la propiedad, expresada en la necesidad de arrendar y la falta de empleo, los cuales fueron iguales en ambas poblaciones. En cuanto a la ruptura del tejido social, si bien, ambas poblaciones lo experimenta, éste es vivido en forma distinta a partir de la forma como se interviene en la situación de desastre, dado que desde un Estado se concibe la atención desde un enfoque psicosocial, y el otro se centra en la atención de las necesidades materiales.

Por último, se encuentran diferencias en cuanto a las vulnerabilidades emergentes que se refieren a las situaciones de salud, las cuales de acuerdo con las personas entrevistadas, tienen su causa en la falta de manejo del estrés y de otras emociones asociadas con el evento y las vivencias posteriores, esto específicamente en las personas de Futaleufú, quienes no reportan que recibieron atención psicológica en la emergencia, otro elemento que evidencia la falta de un enfoque psicosocial en el manejo de ésta. Y por último, la vulnerabilidad de la desinformación, en la cual a partir de no brindar información clara y

concisa, se coloca a las personas en posiciones vulnerables, más allá del riesgo por el evento natural.

Es así como nos encontramos con dos poblaciones vulnerabilizadas, una a partir de las decisiones y acciones ejecutadas por el Estado y sus instituciones, y otra vulnerabilizada a partir de un evento natural y a la falta (aún cuando se incorpora) de ciertos elementos de atención psicosocial.

En la población entrevistada en Futaleufú, se deduce que el Estado es el responsable de las vulnerabilidades a las que se enfrentan, tanto posterior a la evacuación como en este momento, dado que no se dio una atención de la población desde un enfoque psicosocial, cuya recuperación fuera más allá de la reposición material. En este sentido, la lectura que se hace, es que desde el Estado y las instituciones que participan en la emergencia, se hace una omisión con respecto de las necesidades psicosociales de la población, con lo cual se genera un proceso de vulnerabilización. Así como se visualiza la ausencia de un enfoque psicosocial, se identifican las consecuencias de esta ausencia, dado que no se contemplan acciones para promover la reconstrucción del tejido social, sino que se ejecutan acciones que restauran el bienestar individual de la población.

Aunado a lo anterior, la lógica que predomina para la atención de esta población es la burocratización de los procesos, ambos países parecieran no estar preparados para dar una respuesta pronta a la necesidad de vivienda de estas poblaciones, transcurriendo con esto varios años antes de que cuenten con sus casa propia, lo que en definitiva incide en su condición de vulnerabilidad. Pareciera, que ante una emergencia o desastre, no se plantean lógicas distintas de las de una situación convencional, dejando de lado nuevamente, la necesidad de estas poblaciones de poder retornar a su vida cotidiana lo más pronto posible.

Así como no se visualiza una dinámica distinta en la atención de estas poblaciones, hay una diferencia marcada en cuanto a la concepción de la persona afectada desde las autoridades de los dos países. En este sentido, y a partir de las acciones desplegadas por el Gobierno de Costa Rica, se visualiza a una comunidad afectada, entendida ésta, tanto desde su dimensión territorial como afectiva, promoviendo de este modo un proyecto de reconstrucción comunitaria.

Por el contrario, en el caso de Chile, pareciera que, si bien, hubo una intención de relocalización de la comunidad, ante el alto costo que esto suponía se renuncia, y se centran en acciones para restaurar el bienestar individual más no colectivo de las personas afectadas, entendiendo el bienestar a partir de la vivienda, sin tomar en cuenta elementos de bienestar subjetivo. Se desprende de este análisis, que las acciones no contemplan enfoques psicosociales para la recuperación de la comunidad. Asimismo, desprendiéndose de este tipo de concepción de la persona afectada, se visualiza que desde las instituciones de Costa Rica se le concibe como protagonista, dándosele cuotas de participación en el proceso de reconstrucción, mientras que desde las instituciones que intervinieron en Chile, se le concibe como beneficiario.

Elementos como la atención psicosocial de la emergencia, y procesos participativos en la reconstrucción de la comunidad, en el caso de Costa Rica, serían la causa de la aparición de menos vulnerabilidades en la población afectada por el terremoto. Aunado esto a la literatura revisada, es viable asegurar que el abordaje psicosocial, tanto en el evento como posterior a éste, se convierte en una herramienta para disminuir las vulnerabilidades en las poblaciones. Con esto se hace necesario diseñar e implementar intervenciones comunitarias con estos objetivos, y sensibilizar a las autoridades con respecto de los beneficios que un trabajo con enfoque psicosocial brinda en estas situaciones.

En el caso de Costa Rica, la experiencia con el terremoto de Cinchona, y el proceso de reconstrucción de Nueva Cinchona, generó procesos de reflexión en cuanto a las lecciones aprendidas. Es así, como se genera el Comité Técnico Asesor en Intervención Psicosocial (CATAPS), cuya función es definir las líneas de intervención psicosocial en desastres, promoviendo la coordinación interinstitucional, con la intención de evitar la revictimización de las personas. Es así, como a partir de este acontecimiento, en Costa Rica se generan protocolos de intervención, ya que se consideró necesario un proceso de reflexión en cuanto a las acciones desplegadas. En este momento, se está replicando el modelo de Nueva Cinchona con otra comunidad declarada inhabitable, en este sentido, se sugiere realizar procesos de evaluación con la población relocalizada en estas comunidades “reconstruidas”, para conocer si se ha logrado evitar la construcción de nuevas vulnerabilidades.

En el caso de Chile, y a partir de la experiencia estudiada, es interesante indagar con respecto de los procesos de desplazamiento que enfrentaron algunas comunidades en el terremoto y maremoto del 27 de febrero, para identificar cuál es la visión que se tiene con relación a estas personas, si sigue predominando una visión de individuos en vez de visibilizar comunidades, y así mismo, ver la forma como desde las instituciones se ha respondido o no a estas poblaciones, generando o no, a partir de estas acciones más vulnerabilidades.

Se hace necesario, a partir de las conclusiones de este estudio, el desarrollo de más investigación que de cuenta de la necesidad de posicionar la atención de los elementos subjetivos y sociales que son afectados en las situaciones de desastre, entendiendo éste, desde el momento del evento natural hasta los procesos que se generan posteriormente. Aún cuando se menciona un cambio en cuanto a la forma de atender los desastres, sigue siendo notorio, a través de las experiencias estudiadas en ambos países, el lugar en donde se colocan los elementos psicosociales, lo que fomenta la generación de nuevas vulnerabilidades, y con esto nuevamente se está promoviendo la construcción del riesgo.

Por último, se hace necesario diseñar estrategias de intervención comunitaria, que contemplen no sólo las vulnerabilidades emergentes de estas poblaciones a partir de su desplazamiento, sino que se tome en cuenta las capacidades de las comunidades desplazadas, realizando no sólo un trabajo a lo interno, sino con las comunidades receptoras o aledañas, para posibilitar con esto no sólo la reconstrucción del tejido social, sino la construcción de nuevas redes de apoyo con otras organizaciones.

8. REFERENCIAS

- Adamo, S. (2001). Emigración y ambiente: apuntes iniciales sobre un tema complejo. *Papeles de Población*, (29), 143 -159.
- Aguilera, R. (2009) Chaitén: El lado B de la tragedia. Revista Nos Identifica. Recuperado en febrero de 2009 de, recuperado de <http://dl.dropboxusercontent.com/u/88541175/portadas/2009/02-concepcion/index.html>
- Aignerren, M (s.f.). Análisis de contenido: una introducción. Material docente. Recuperado de:<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/viewFile/6558/6008>
- Álvarez – Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós.
- Argüello, M. (2009). Riesgo, memoria y politiquería. *Ambientico. Revista Mensual sobre la actualidad ambiental*, (184), 21- 24.
- Arteaga, C. y Pérez, S. (2011). Experiencias de vulnerabilidad: de las estrategias a las tácticas subjetivas. *UNIVERSUM* (Talca), 26 (2), 67- 81. Recuperado de <http://www.scielo.cl/scielo.php?script..>
- Bauman, Z. (2011). Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores. 2da reimpr. Buenos Aires: Paidós.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Bello, N. (1999). *Narrativas alternativas: rutas para reconstruir la identidad*. Recuperado de: www.bdigital.unal.edu.co/1461/4/03CAPI02.pdf

- Beristain, M. (2000). *Apoyo psicosocial en catástrofes colectivas. De la prevención a la reconstrucción*. Venezuela: Melvin.
- Bordas, D (2000). *Manual de investigación en Ciencias Sociales..* México, D.F.: Editorial Limusa, S.A. de C.V. Grupo Noriega Editores.
- Briones, F. (2012). *Perspectivas de investigación y acción frente al cambio climático en Latinoamérica*. Venezuela: La Red.
- Cáceres, P. (2003). Análisis Cualitativo de Contenido: Una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*. II, 53-82.
- Camilo, A. (1999). Impacto psicológico del desplazamiento forzoso: estrategia de intervención. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1461/3/02CAPIO1.pdf>
- Campos, A., Sáenz, L y Salas, J. (2001). Desastres y Salud Mental. Una propuesta de evaluación e intervención en el ámbito comunitario. Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Psicología. Vicerrectoría de Acción Social. Material Mimeografiado.
- Canales, M. (2006). *Metodología de Investigación Social*. Santiago: LOM Ediciones.
- Cerdas, D. (2012). Vecinos de Nueva Cinchona se sienten cómodos y felices en su hogar a tres años del terremoto. La Nación. Recuperado de: <http://www.nacion.com>
- Chardon, A. (2008). Amenaza, vulnerabilidad y sociedades urbanas una visión desde la dimensión institucional. *Gestión y Ambiente*, 11 (2), pp. 123-135. Universidad Nacional de Colombia. Medellín, Colombia.
- Chardon, A. (2010). Reasentar un hábitat vulnerable: teoría versus praxis. *Revista INVI*, 25, (70), 17 -75.

- Cohen, R. (2009). El vacío institucional para los desplazados internos por desastres naturales. *Revista Migraciones Forzadas*, (32), 58 -59.
- Comisión Nacional de Emergencias. (2009). Plan general de la emergencia por sismo 6.2 Ritche, terremoto de Cinchona.
- Comisión Nacional de Emergencias. (2011). Nueva Cinchona no es un proyecto de viviendas de interés social los hechos están a la vista. Comunicado de prensa. Recuperado de: <http://www.cne.go.cr/index.php/gestireventiva-la-instituci40/70-noticias/noticias-pasadas/385-16-febrero-del-2011-nueva-cinchona>.
- Contreras, Y. (2008). Todo lo que sucedió el día de la evacuación masiva de Chaitén minuto a minuto. Recuperado de: <http://www.elvacanudo.cl/admin/render/noticia/14633>
- Coy, M. (2010). Los estudios del riesgo y de la vulnerabilidad desde la geografía humana. Su relevancia para América Latina. *Población & Sociedad*, (17), 9-28.
- Duque, J. (2006). El reasentamiento poblacional: fenómeno social, político y de progreso. *Estudios Socio Jurídicos, Bogotá Colombia* 8, (1), 145-165.
- Entregaron casas en Futaleufú a ex habitantes de Chaitén. (2012). Recuperado de <http://www.soychile.cl/Puerto-Montt/Sociedad/2012/10/09/125096/Entregaron-casas-en-Futaleufu-a-ex-habitantes-de-Chaiten.aspx>
- Equipo Plataforma Urbana. Gobierno desechó proyecto de relocalización de Chaitén en Santa Bárbara por alto costo: Iniciativa requiere una inversión fiscal de US\$ 300 millones. Recuperado de www.plataformaurbana.cl/archive/2010/05/27/
- Fernández, A. (2005). *Comarcas vulnerables: Riesgos y desastres naturales en Centroamérica y el Caribe*. Buenos Aires: Editorial CRIES.

- Fernández, A. (2005). Vulnerabilización de los jóvenes en Argentina: política y subjetividad. *Revista Nómadas*, (23), 132-139. Universidad Central, Colombia.
- Fernández, A. (2012). *Jóvenes de vidas grises: Psicoanálisis y Biopolíticas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- García, V. (2005). El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos. *Revista Desacatos*, núm. 19, pp. 11-24.
- García, V., Audefoy, J. y Briones, F. (2012). *Estrategias sociales de prevención y adaptación*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Gomáriz, E. (1999). *Género y desastres. Introducción conceptual y criterios operativos. La crisis del Huracán Mitch en Centroamérica*. San José, Costa Rica: Fundación Género y Sociedad.
- González, T. y Cano, A. (2010). Introducción al análisis de datos en investigación cualitativa: Tipos de análisis y proceso de codificación. *Revista Nure Investigación*, (45), pp.1 -10.
- <http://tmx0013855280.com/seminario/Biblioteca/vulnerabilidad/doc15036-Lavell-Gestion-Riesgo.pdf>
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2002). Censo 2002. Recuperado de <http://www.ine.cl/cd2002>.
- Jordana, S. (2009). Los habitantes de Chaitén están molestos por decisión de relocalizar el poblado. Recuperado de: <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2009/01/30/los-habitantes-de-chaiten-estan-molestos-por-decision-de-relocalizar-el-poblado/>

- Krause, M. (2001). Hacia una redefinición del concepto de comunidad. Cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta. *Revista de Psicología* (002), 49-60. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=26410205>.
- Labrín, J. (s.f.). Manual de Metodología Cualitativa. Universidad de Chile, Instituto de Comunicación e Imagen.
- Lavell, A. (2010). Gestión Ambiental y Gestión del Riesgo de Desastre en el Contexto del Cambio Climático: Una Aproximación al Desarrollo de un Concepto y Definición Integral para dirigir la intervención a través de un Plan Nacional de Desarrollo. Recuperado de: www.desenredando.org/public/2013/2010-09-26_DNP_Lavell_DocumentoConceptual_GestiónDeRiesgo.pdf
- Lavell, A. (s.f.) Sobre la Gestión del Riesgo: Apuntes hacia una definición. Recuperado de:
- Lavell, A. y Franco, E. (1996). *Estado, sociedad y gestión de desastres en América Latina. En busca del paradigma perdido*. Lima: La RED, FLACSO, ITDG- Perú.
- Lima, B. y Gaviria, M. (1989). Consecuencias Psicosociales de los Desastres: la experiencia latinoamericana. Serie de Monografías Clínicas No 2. México, D.F.: Roque Nublo.
- Luhmann, N. (2006). *Sociología del Riesgo*. México: Universidad Iberoamericana, A.C.
- Marchant, J. (2010). Lágrimas de ceniza: Estudio cualitativo sobre la experiencia de desplazamiento de los habitantes de Chaitén, asentados en las ciudades de la isla Chiloé y Puerto Montt. Proyecto de práctica profesional.
- Martín- Baró, I. (1983). *Acción e ideología: Psicología Social desde Centroamérica*. El Salvador: UCA/Editores.

- Martínez, M. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Editorial Trillas.
- Morice, A. (2009). Terremoto de Chinchona: Radiografía de una tragedia. *Revista Medicina, Vida y Salud.*, 2, 8 -10.
- Organización de las Naciones Unidas. (2001). Menos Vulnerabilidad, Menos Desastres. Recuperado de: <http://www.unisdr.org>.
- Organización Panamericana de la Salud. (2002). *Protección de la salud mental en situaciones de desastres y emergencias*. Washington, D.C.
- Palacio, J. y Madariaga, C. (2006). Lazos predominantes en las redes sociales personales de desplazados por violencia política. *Investigación y Desarrollo*, 14, (1), 86 -119.
- Parada, E. (2008). *Psicología y Emergencia: habilidades psicológicas en las profesiones de socorro y emergencia*. España: Editorial Desclée.
- Perevochtchikova, M. y Lezama, J. (2010). Causas de un desastre: Inundaciones del 2007 en Tabasco, México. *Journal of Latin American Geography*, 9, (2). Recuperado de: muse.jhu.edu/journal_of_latin_american_geography
- Pérez-Sales, P. (1998). Intervención en catástrofes desde un enfoque psicosocial y comunitario. *Átopos*, 5-18. Recuperado de http://atopos.exlibrisediciones.com/pdf_01/intervención.pdf.
- Picón, Y., Arcieniegas, L., y Jiménez, J. (2006). Desplazamiento y reconstrucción del tejido social en el barrio Altos de la Florida. *Tendencias y Retos*. Recuperado de: <http://revistas.lasalle.edu.co/indez.php/te/article/view/1585>

- Porta, L., Silva, M. (s.f.). “La investigación cualitativa: El Análisis de Contenido en la investigación educativa”. Recuperado de: www.uccor.edu.ar/paginas/REDUC/porta.pdf
- Reyes, G. & Elhai, J. (2004). Psychosocial interventions in the early phases of disasters. *Psychotherapy: Theory, Research, Practice and Training*, 4, (4), 399 -411.
- Rojas, J. (2010). Vulnerabilidad social, neoliberalismo y desastre: sueños y temores de la comunidad desplazada/damnificada por el terremoto/tsunami. *Sociedad Hoy*, 19, 113 – 140.
- Rosales, V. y Salazar, F. (2010). Los procesos de reconstrucción: reto para las sociedad y para los gobiernos. Recuperado de: http://www.cne.go.cr/Documentos/mitigacion/el_caso_cinchona.pdf.
- Sánchez, A. (2007). *Manual de Psicología Comunitaria: un enfoque integrado*. España: Ediciones Pirámide.
- Semanario Universidad de Costa Rica. (2009). Terremoto de Cinchona: Apenas empieza recuento de daños. Recuperado de: <http://www.semanario.ucr.ac.cr/index.php/component/content/article/87-Pa%C3%ADs/448- apenas- empieza- recuento- de- danos.html>.
- Sepúlveda, M. (2011). El riesgo como dispositivo de gobierno: neoprudencialismo y subjetivación. *Revista de Psicología*, 20, (2), 103 – 124.
- Tapia, R. (2012). Chaitén, Chile: Aprendizajes de un proceso de expulsión, reasentamiento y retorno humano en desarrollo como consecuencia de la erupción volcánica y aluvión del Volcán Chaitén en el año 20081. Centro de Investigación en Vulnerabilidades y Desastres Socio Naturales.

Úcar, X. y Llena, A. (2006). *Miradas y diálogos en torno a la acción comunitaria*.

Barcelona: Editorial GRAÓ.

Wiesenfeld, E. (2000). Entre la prescripción y la acción: La brecha entre la teoría y la

práctica en las investigaciones cualitativas. *Forum: Qualitative Social Research*, 1,

(2). Recuperado de: <http://www.qualitative-research.net>

Wilches- Chaux, G. (1998). *Auge, caída y levantada de Felipe Pinillo, mecánico y soldador*

o Yo voy a correr el riesgo. Guía de La RED para la gestión local del riesgo. Lima:

La Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.

9. ANEXOS

Anexo 1. Guía de entrevista para Futaleufú/ Cinchona.

Reconstrucción de la experiencia: desde antes del desastre hasta ahora

Antes del desastre:

- ¿Cuánto tiempo tenía de vivir en la comunidad?
- ¿Cómo se relacionaba con los programas sociales del gobierno?
- ¿Qué dificultades o situaciones difíciles enfrentaba antes del desastre?
- ¿Alguna vez recurrió a pedir ayuda para solucionar algún problema?
- ¿A quién recurrió?
- ¿Tenía participación en organizaciones sociales?
- ¿Qué aspectos positivos rescata de la vida en Chaitén/Cinchona antes del desastre?

En el momento del desastre:

- ¿Qué pensó que estaba pasando?
- ¿Qué sintió?
- ¿Qué hizo? ¿Por qué hizo eso?
- ¿A quién recurrió?
- ¿Qué información tenían en ese momento? ¿Quiénes les daban información?

Descripción del riesgo:

- ¿Qué se puso en riesgo?
- ¿Qué ha sido lo más riesgoso?
- ¿Sentiste que estabas expuesto a algo?
- ¿Qué se dañó?
- ¿Qué fue lo que favoreció la situación de riesgo?
- ¿Qué fue lo que obstaculizó?
- ¿Cómo te explicas el estar en esta situación?
- ¿Qué era el riesgo en ese momento?

Decisión de no retornar Chaitén o Cinchona

¿Por qué no volviste?

¿Cuáles son las situaciones más complejas al tener que iniciar una vida en otro lugar distinto? ¿Cómo se sentía con esto?

¿Qué acciones realizaba cuando se sentía mal por tener que estar en un lugar distinto a su casa, a quién acudía? ¿Qué sentía?

¿Durante este periodo ha recibido ayuda de alguien? (estado, mercado, comunidad, familia)

¿Alguien de su familia volvió?

¿Qué cambios se han dado a nivel de dinámica familiar a partir de que ocurrió el desastre?

¿Cómo reestableció sus relaciones con los vecinos de este lugar?

¿Cómo evalúa las decisiones del gobierno?

¿Cómo surge el proyecto de vivienda? ¿Participó en el diseño del proyecto de vivienda?

¿Cómo evalúa las viviendas otorgadas por el gobierno?

¿Qué características tiene este lugar?

¿Le hace falta algo de Chaitén /Cinchona?

Podría describir cuál fue o ha sido la situación o aspecto de mayor dificultad al tener que empezar a vivir en otro lugar.

Podría describir aspectos positivos que se generan a partir de vivir en otro lugar.

En cuanto al riesgo de vivir en Futaleufú/Nueva Cinchona:

¿Qué características tiene Futaleufú (más allá de esto, la población) o la Nueva Cinchona?

¿Qué considera como riesgoso?

¿Qué riesgos tiene este lugar?

¿Cuáles son las zonas que distinguiría como zonas de riesgo?

¿Y cuáles las zonas seguras?

En cuanto a la comunidad:

¿Qué ha significado la comunidad para usted, en los distintos momentos?

¿Cómo es su situación actual?

¿Recibe la ayuda de alguien?

¿Qué cosas cree haber aprendido?

¿Qué cosas cree haber perdido?

Anexo 2. Carta de Información para el participante.

CARTA DE INFORMACIÓN PARA EL PARTICIPANTE

Título del Proyecto: Centro de Investigación en Vulnerabilidades y Desastres Socionaturales. Núcleo de Investigación de la Universidad de Chile, Iniciativa Científica Milenio/Ministerio de Economía, Fomento y Turismo.

Investigadores responsables: Hugo Romero Aravena, Universidad de Chile, e-mail: hromero@uchilefau.cl; Sonia Pérez Tello, Universidad de Chile, e-mail: sonperez@u.uchile.cl. Dirección: Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago. Tel: (2) 9787794 / 9787847

El Centro de Investigación en Vulnerabilidades y Desastres Socio Naturales, perteneciente a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo y a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, está llevando a cabo un estudio para indagar algunos aspectos relacionados con los desastres de origen natural en la zona.

Si acepta participar en el estudio le pedimos que lea atentamente los siguientes apartados generales:

- a) Su participación en este estudio es totalmente voluntaria y no contempla alguna retribución económica.
- b) Su participación en el estudio puede ser de gran utilidad para el país, pues su colaboración ayudará a comprender algunos aspectos relevantes de los desastres de origen natural.
- c) Su participación no comporta ningún tipo de riesgo para usted.
- d) Ud. puede negarse a participar del estudio sin necesidad de entregar ningún tipo de explicación y sin que esto tenga ninguna consecuencia negativa para Ud.
- e) Si tiene alguna duda respecto al proceso de investigación, o desea conocer sus resultados, puede contactarse con los investigadores responsables.

Confidencialidad: Su participación en el estudio es completamente anónima. Nadie, salvo el equipo de investigación, tendrá conocimiento de sus datos personales.

EXPRESION DEL CONSENSO PARA PARTICIPAR EN EL ESTUDIO

Todo lo señalado arriba me ha sido explicado adecuadamente. Con mi firma acepto participar en este estudio. Una copia de este consentimiento me será entregada.

Nombre, rut y firma del participante

Fecha

Declaración de consenso informado

Declaro haber explicado atentamente los objetivos y la naturaleza de este estudio al participante arriba mencionado, en un lenguaje apropiado y comprensible. El/la participante ha tenido la posibilidad de discutir conmigo todos los detalles. He respondido a todas sus preguntas y dudas y ha aceptado participar en el estudio.

Nombre, rut y firma del investigador

Fecha